



NUEVA SOCIEDAD | 257

Geopolíticas del islam

COYUNTURA

Catalina Niño

Hildebrand Breuer

TRIBUNA GLOBAL

Bärbel Kofler / Jochen Steinhilber

TEMA CENTRAL

Khatchik DerGhougassian

Pierre-Jean Luizard

Zidane Zeraoui

Santiago Alba Rico

Amel Boubekur

Heiko Flottau

Edwy Plenel

Bakary Sambe

CRÓNICA

Boris Miranda

NUEVA SOCIEDAD

es una revista latinoamericana abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Se publica cada dos meses en Buenos Aires, Argentina, y circula en toda América Latina.

Directora: Claudia Detsch

Jefe de redacción: Pablo Stefanoni

Equipo editorial: Silvina Cucchi, Florencia Grieco

Administración: María Eugenia Corriés, Juan Manuel Corriés, Karin Ohmann

NUEVA SOCIEDAD Nº 257

Diseño original de portada: Horacio Wainhaus

Arte y diagramación (portada e interior): Fabiana Di Matteo

Fotografía de portada: Antony McAulay / Shutterstock

Corrección: Germán Conde, Vera Giaconi

Traducción al inglés de los sumarios: Kristie Robinson

Impreso en Talleres Gráficos Nuevo Offset,
Viel 1444, Buenos Aires, Argentina

Los artículos que integran **NUEVA SOCIEDAD** son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se permite, previa autorización, la reproducción de los ensayos y de las ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción.

NUEVA SOCIEDAD – ISSN 0251-3552

Oficinas: Defensa 1111, 1º A, C1065AAU Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54-11) 4361-4108/4871

Correo electrónico: <info@nuso.org>

<distribucion@nuso.org> (distribución y ventas)

<www.nuso.org>

El portal **NUEVA SOCIEDAD** es una plataforma de reflexión sobre América Latina.
Articula un debate pluralista y democrático sobre política y políticas latinoamericanas.



**NUEVA
SOCIEDAD**

es un proyecto de la

**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**

COYUNTURA

4112	Catalina Niño. Cerca de un acuerdo... ¿cerca de la paz? El laberinto de las negociaciones en Colombia	4
4113	Hildebrand Breuer. ¿Éramos felices sin saberlo? Viejas y nuevas fracturas en la sociedad venezolana	15

TRIBUNA GLOBAL

4114	Bärbel Kofler / Jochen Steinhilber. Demasiado en juego como para fracasar. Tres cumbres que deben guiar al mundo, con final incierto	27
------	--	----

TEMA CENTRAL

4115	Khatchik DerGhougassian. Chiitas y sunnitas: grietas y guerras en el siglo	34
4116	Pierre-Jean Luizard. La emergencia del Estado Islámico. Claves geopolíticas, historia y clivajes confesionales	48
4117	Zidane Zeraoui. El regreso de Irán: del «eje del mal» al acuerdo con Estados Unidos	64
4118	Santiago Alba Rico. Siria y el retorno de los zombis. ¿De la primavera árabe al invierno islamista?	78
4119	Amel Boubekeur. Los vaivenes de la primavera tunecina	90
4120	Heiko Flottau. El islam saudita y el nudo gordiano en Oriente Medio	103
4121	Edwy Plenel. El «gran reemplazo» o las formas de la islamofobia en la Francia actual	110
4122	Bakary Sambe. Senegal: un islam local en épocas de globalización religiosa	124

CRÓNICA

4123	Boris Miranda. El Carnicero y el Patrón. La conexión oculta entre Pablo Escobar y Klaus Barbie	138
------	--	-----

■ Segunda página

La emergencia del Estado Islámico (EI), la denominada «primavera árabe», el ataque contra la revista francesa *Charlie Hebdo*, el fenómeno de los jóvenes que se enrolan en una suerte de yihad global, el desdibujamiento de varias fronteras pos-coloniales o el reciente acuerdo nuclear entre Estados Unidos e Irán dan lugar a un gran flujo de información que involucra al mundo (o más precisamente los mundos) del islam, y que a menudo es leído a partir de visiones sumamente simplistas y cargadas de prejuicios. En este marco, NUEVA SOCIEDAD se propone acercar a los lectores una serie de artículos que buscan arrojar luz sobre las tensiones que atraviesan Oriente Medio y que están en juego en los conflictos en curso.

El artículo de Khatchik DerGhougassian, que abre el Tema Central, analiza la grieta profunda que enfrenta a sunnitas y chiitas en el mundo islámico. Aunque se trata de un clivaje histórico, el artículo muestra su reemergencia y actualización tras la Revolución Islámica iraní de 1979. Se trata, según el autor, de una fuerza profunda de carácter religioso que define la dinámica conflictiva de una región donde las intervenciones y alianzas estatales enfrentan dilemas persistentes, lo que impide la estabilización de la situación en un balance de poder a lo largo de líneas de demarcación geopolítica.

El rol de Irán en la geopolítica regional es analizado por Zidane Zeraoui, tomando como punto de partida el reciente acuerdo entre Washington y Teherán. Son varias las razones que llevaron a Barack Obama a avanzar en las negociaciones con Irán, pese a la resistencia de la oposición y del gobierno israelí de Benjamín Netanyahu. A la amenaza del EI se suman el sostén que Teherán brinda al gobierno chiita de Iraq (a su vez, aliado de Washington), el fracaso de la revolución siria contra el proiraní Bashar al Asad y la salida de Mahmud Ahmadiyad del gobierno. Pero ¿qué es exactamente el EI? Y, más importante, ¿a qué se debe su –en apariencia– súbita irrupción? Pierre-Jean Luizard analiza en perspectiva histórica los contextos de crisis que asolan a Iraq y Siria y cómo el EI los aprovechó para

expandirse territorialmente y sentar soberanía en una amplia región, una meta que lo diferencia de la organización Al Qaeda, básicamente desterritorializada, de la que en parte se origina.

Parte de las batallas actuales se libran en Siria, donde los vientos de la denominada «primavera árabe» no alcanzaron para derrocar el régimen de Bashar al Asad. En la lectura de Santiago Alba Rico, Siria es la expresión depurada de todos los sueños y todos los reveses de la región: vía muerta de las revueltas, victoria simultánea de todas las contrarrevoluciones, campo de batalla de imperialismos enfrentados, sala de reanimación de los yihadismos radicales. Pero incluso donde los sueños democratizadores avanzaron un poco más, como en Túnez tras la caída de Zine El Abidine Ben Ali en 2011, el camino está lleno de obstáculos, como lo muestra el artículo de Amel Boubekeur, y los resultados aparecen a veces como desalentadores.

Otro actor en Oriente Medio, como lo recuerda Heiko Flottau, es la monarquía saudita, enemiga de Irán y hoy una aliada incómoda de Washington. Productor de equilibrios regionales, según la mirada estadounidense, el reino es al mismo tiempo exportador de una visión del islam (y de la geopolítica regional) que alimenta corrientes del sunnismo radical. Al mismo tiempo, las formas opresivas que la monarquía saudita impone a su propia población están poco presentes en la prensa global, más enfocada en los «enemigos de Occidente».

Como contrapunto de este islam globalizado o regionalizado, el artículo de Bakary Sambe presenta las peculiaridades del islam senegalés, profesado por más de 90% de la población y en el que las cofradías religiosas juegan un importante papel. El carácter pacífico de este islam fuertemente influenciado por el sufismo entra en tensión con las amenazas actuales generadas por las versiones radicales del yihadismo que se expanden en África.

En este marco, el multiculturalismo europeo enfrenta una serie de dilemas, con el surgimiento de tendencias y diversas sensibilidades que muchos agrupan como «islamo-fobia», y Francia es uno de los países donde esta involucra una verdadera «paranoia civilizatoria». El artículo de Edwy Plenel muestra que este fenómeno, que incluye teorías conspirativas como la del «gran reemplazo», está lejos de limitarse a la extrema derecha y puede difundirse con facilidad en diversos espacios de la vida social y cultural.

Este conjunto de artículos permite ordenar, hasta donde es posible, un conjunto de problemáticas, conflictos y líneas de tensión que hoy informan sobre una zona particularmente compleja del planeta. En este contexto, oposiciones como «Occidente-Oriente», «civilización-barbarie» o «Lucas-atraso» no solo no aportan a la comprensión de los procesos en juego, sino que alimentan la amalgama *tout court* entre terrorismo e islam. Buscar el modo de explicar ciertos fenómenos sin justificarlos —para retomar las palabras de uno de los autores de este Tema Central— es uno de los desafíos que animaron este número sobre las geopolíticas del islam.

Cerca de un acuerdo... ¿cerca de la paz?

El laberinto de las negociaciones en Colombia

CATALINA NIÑO

Las negociaciones de paz entre el gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) han logrado acuerdos parciales en materia de participación política, desarrollo agrario y política de drogas. Ahora se está discutiendo sobre la justicia para las víctimas, y en ese marco ha habido avances en la búsqueda de mecanismos para desescalar el conflicto, entre ellos un acuerdo concreto sobre desminado. Sin embargo, los retos son múltiples: un sector de la política y de la sociedad colombianas se opone al proceso en sus términos actuales y, más allá de la firma de un compromiso, su implementación y las tareas que implica el posconflicto pueden ser aún más complejas que el logro del tan esperado acuerdo final.

En agosto de 2012, el gobierno de Colombia liderado por el presidente Juan Manuel Santos (en el poder desde 2010) hizo público el proceso de negociaciones iniciado a comienzos de 2011 con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), que

se propone poner fin a un conflicto armado que lleva más de 50 años. De acuerdo con el gobierno, al tiempo de dar a conocer las negociaciones se daba por concluida la primera etapa del proceso de paz, con la firma del «Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción

Catalina Niño: es directora del Programa de Cooperación en Seguridad Regional de la Fundación Friedrich Ebert (FES) en América Latina. Fue investigadora de la Fundación Ideas para la Paz y trabajó en la Misión de Colombia ante la Organización de Estados Americanos (OEA) en Washington, DC.

Palabras claves: conflicto armado, negociaciones de paz, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), Juan Manuel Santos, Colombia.

1. Las FARC son el grupo guerrillero más grande e importante del país, pero el Ejército de Liberación Nacional (ELN) es otro grupo relevante con el cual el gobierno de Santos también está en conversaciones para iniciar un proceso de paz. Estas conversaciones, sin embargo, no han logrado avances concretos, dada la exigencia del ELN de una negociación amplia que incluya asuntos como el modelo de desarrollo o la estructura del Estado colombiano.

de una paz estable y duradera», que incluye cinco puntos sustantivos y uno de garantías: desarrollo agrario, participación política, fin del conflicto, solución al problema de las drogas ilícitas, derechos de las víctimas y, por último, implementación, verificación y refrendación².

La segunda etapa, iniciada en Oslo en octubre de 2012 y que continúa desarrollándose en La Habana, con Cuba y Noruega como garantes del proceso y Chile y Venezuela como facilitadores³, implementó los diálogos directos por medio de los cuales se busca llegar a un Acuerdo Final sobre los puntos mencionados. A partir de la firma de ese acuerdo comenzará la transición hacia una paz sostenible, la tercera etapa del proceso según han subrayado las autoridades. En palabras de Sergio Jaramillo, Alto Comisionado para la Paz, «uno podría decir que ese es el verdadero comienzo del proceso de paz, no el fin»⁴.

En efecto, todos los analistas que trabajan sobre el largo conflicto colombiano coinciden en que la firma de un acuerdo no implica por sí misma el logro de la paz en el país. Aunque sería un hito político y simbólico importante, las tareas pendientes en el posconflicto son muchas y muy complejas, y la construcción de condiciones de paz verdaderas y sostenibles será un proceso largo y difícil, por lo cual gobierno y especialistas trabajan ya la preparación de esa etapa, mientras se

espera la firma de un acuerdo definitivo con la guerrilla.

■ Escenario político y proceso de paz

Por supuesto, desde su inicio, las negociaciones son uno de los factores más relevantes en el escenario político colombiano, especialmente en el contexto de las elecciones legislativas y presidenciales que tuvieron lugar en mayo de 2014 (y ocurre lo mismo con las de alcaldes y autoridades locales previstas para octubre de 2015). Durante 2014, la mesa de negociación de La Habana se convirtió en el centro de una campaña que estuvo particularmente polarizada entre quienes apoyaban la iniciativa de paz del presidente Santos y quienes se oponían a ella de manera radical. El principio de que nada está acordado hasta que todo esté acordado, que rige el desarrollo de las negociaciones, contribuyó aún más a la polarización y a la utilización del proceso como caballo de batalla durante la contienda electoral. Previendo ese escenario, Santos quería

2. El Acuerdo General, adjunto a la resolución presidencial que instala la mesa de diálogos, está disponible en <<http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Resoluciones/Documents/RESOLUCION%20339%20DEL%2019%20DE%20SEPTIEMBRE%20DE%202012.pdf>>.

3. «Secretos de la negociación» en *Semana*, 1/9/2012.

4. Conferencia del Alto Comisionado para la Paz en el foro «Dilemas jurídicos del proceso de paz», Universidad Externado de Colombia / Ámbito Jurídico / CIT-pax Colombia, 9 de mayo de 2013.

alcanzar el acuerdo final a más tardar en noviembre de 2013, momento en el que vencía el plazo para su postulación para la posible reelección, pero ello no fue posible.

Sin duda, el proceso ha sido mucho más lento de lo previsto en sus inicios. Para la época en que se esperaba que las negociaciones estuvieran terminadas, solamente se habían logrado avances en los dos primeros puntos de la agenda: desarrollo rural y participación política. Después de esos acuerdos parciales, los equipos negociadores decidieron enfocarse en el punto relativo al problema de las drogas ilícitas, sobre el cual se llegó a un acuerdo en mayo de 2014, dos semanas antes de la primera ronda de las elecciones presidenciales. Desde ese momento, se viene trabajando sobre el punto de la justicia para las víctimas, sobre el cual aún no hay consenso.

La reelección de Santos para un segundo periodo presidencial (2014-2018) fue en cierto sentido un plebiscito para la política de búsqueda de una paz negociada, y su victoria le dio un nuevo aire al proceso, aun si los resultados electorales evidenciaron también que amplios sectores de la sociedad colombiana tienen, por lo menos, dudas sobre la forma en que se están desarrollando las conversaciones de La Habana: el ganador de la primera vuelta fue Oscar Iván Zuluaga, el candidato uribista, con 29,3% de los

votos, contra 25,7% de Santos, mientras que en la segunda vuelta este último obtuvo casi 51% frente a 45% de Zuluaga⁵. Para conseguir este resultado, Santos contó con el voto de casi toda la izquierda, que buscó evitar que los guerrilleros volvieran al Palacio de Nariño.

Por su parte, las elecciones al Congreso consolidaron un bloque parlamentario de derecha, alrededor del ex-presidente y hoy senador Álvaro Uribe, jefe del Centro Democrático y opositor radical al proceso de paz. Ya desde la campaña electoral, Uribe y sus seguidores mantuvieron una permanente campaña de críticas a las conversaciones y han insistido en que se está negociando una paz con impunidad y en que se les está entregando el país a las FARC-EP⁶.

Precisamente como respuesta a esas críticas, en septiembre de 2014, Santos y la guerrilla acordaron publicar los borradores de los acuerdos alcanzados hasta ese momento. En un comunicado conjunto del gobierno y las FARC-EP, los negociadores señalan que

5. Francisco Gutiérrez Sanfín: «De contienda electoral a plebiscito por la paz» en *UN Periódico*, Universidad Nacional de Colombia, 15/7/2014.

6. La predilección de Uribe por utilizar las redes sociales para dar a conocer sus opiniones y criticar al gobierno es bien conocida en Colombia. En enero de 2015, por ejemplo, publicó siete cuestionamientos al proceso de paz a través de Twitter, en los que sugiere que el gobierno está buscando absolver a las FARC-EP. «Los nuevos ataques de Uribe a Santos por el proceso de paz» en *El Tiempo*, 5/1/2015.

tomaron la decisión de hacer públicos los textos dado que «persisten todo tipo de especulaciones sobre lo acordado, que son producto unas veces del desconocimiento (...) y otras de una intención clara de desinformar a la opinión pública»⁷.

De todos modos, las críticas persisten, y la sensibilidad de los temas que se están tratando en la Habana constituye un caldo de cultivo para que las suspicacias consigan apoyo social. La discusión sobre las víctimas está muy vinculada a la de la justicia y al tipo de mecanismos que se establecerán para que realmente los acuerdos no lleven a una paz con impunidad, punto en el que las FARC-EP y el gobierno tienen aún diferencias muy profundas. De hecho, la mayoría de los analistas piensa que el acuerdo final recién se logrará en 2016 o incluso en 2017.

■ Avances en las negociaciones⁸

En el primer punto negociado, sobre desarrollo agrario, los acuerdos consisten en promover la formalización y el registro de la propiedad rural y en brindar apoyo técnico y financiero y acceso a tierras, a pequeños agricultores y cooperativas de campesinos. En ese sentido, se anunció la creación de un Fondo de Tierras para la Paz, que el gobierno constituirá por medio de la compra de superficies inexploradas de grandes latifundistas, el aporte de terrenos públicos baldíos o abandonados y la expropia-

ción de tierras adquiridas ilegalmente, y la titulación progresiva de todos los predios que ocupan o poseen los campesinos. Además, se contempla la adecuación de la infraestructura en los territorios y la promoción del desarrollo social (salud, educación, vivienda), estimulando la producción agropecuaria y la economía solidaria y cooperativa por medio de asistencia técnica, subsidios, créditos y formación laboral para la generación de ingresos.

En cuanto a la participación política, se acordaron mayores garantías para ejercer la oposición al gobierno, incluyendo la formulación de un estatuto para la oposición, tarea pendiente en Colombia desde hace muchos años, y más mecanismos de participación popular. Se estableció también que habrá un acceso más amplio a los medios públicos para todos los actores que quieran intervenir en política y que se revisará el régimen electoral y de partidos políticos. Además, temporalmente, se dará mayor representación parlamentaria a las zonas más afectadas por el conflicto y habrá un sistema de seguridad para desarrollar la actividad política en esas

7. Comunicado conjunto, La Habana, 24 de septiembre de 2014, disponible en <www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/comunicado-conjunto-la-habana-24-de-septiembre-de-2014>.

8. Los textos de estos acuerdos están disponibles en <www.mesadeconversaciones.com.co/documentos-y-comunicados>. Allí se encuentran también todos los comunicados conjuntos de la Mesa de Conversaciones.

regiones, buscando evitar que ocurra algo similar al exterminio de dirigentes y militantes de la Unión Patriótica entre fines de los años 80 y comienzos de los 90⁹. Por su parte, las FARC-EP se comprometen a abandonar la lucha armada pero aún sin entregar las armas. De todos modos, hasta ahora los acuerdos no garantizan la posibilidad de participación electoral de los miembros de la guerrilla responsables de violaciones a los derechos humanos o crímenes de guerra.

Con respecto al fenómeno del narcotráfico, el acuerdo hace explícita la diferencia entre cultivadores de coca y miembros de organizaciones criminales dedicadas al tráfico de drogas y establece mecanismos distintos para tratar a cada grupo. Para los primeros, se plantea un programa amplio de sustitución voluntaria de cultivos ilícitos y de desarrollo alternativo, en cuyo diseño e implementación participarán activamente las comunidades, y que para tener éxito deberá estar estrechamente vinculado a los programas de desarrollo agrario definidos en el primer punto de los acuerdos. El programa requiere que las comunidades se comprometan a no sembrar coca nuevamente e indica que si esto no se cumple, habrá erradicación manual forzosa o incluso aspersiones aéreas, un mecanismo muy controversial por sus enormes costos económicos y sociales y sus pobres resultados.

Adicionalmente, en materia de consumo de drogas se acordó crear un programa de prevención y otro de atención a los consumidores, aunque no se entra en muchos detalles sobre ninguno de los dos. Finalmente, se mantuvo el marco prohibicionista que ha marcado las políticas contra las drogas al señalar que cuando se firme el acuerdo se continuará la persecución de las organizaciones del crimen organizado por medio de una política criminal y otra de lucha contra la corrupción, así como mediante acciones que permitan desarticular las finanzas de esas organizaciones y el lavado de activos. En este punto, las FARC-EP se comprometen, además, a cortar todos sus vínculos con el narcotráfico, lo que permitiría al Estado concentrarse en la persecución de los grupos criminales, y a participar activamente en un programa de desminado de las zonas sembradas con coca, brindando información sobre la ubicación de estos artefactos que tienen efectos devastadores no solo entre el personal militar, sino también en las comunidades campesinas.

9. La Unión Patriótica (UP) nació en 1985, durante las negociaciones de paz que el gobierno de Belisario Betancur llevó adelante con las FARC-EP. El partido fue víctima de una persecución sistemática de la que participaron agentes del Estado, paramilitares y narcotraficantes, y que llevó a su desaparición como movimiento político: alrededor de 5.000 militantes, incluidos dos candidatos presidenciales, fueron asesinados. V. «Renace la Unión Patriótica» en *El Tiempo*, 11/7/2013.

■ ¿Qué se está negociando en este momento?¹⁰

Después del acuerdo parcial sobre drogas de mayo de 2014¹¹, se inició formalmente la discusión del punto sobre las víctimas, que incluye varias problemáticas muy sensibles como la justicia transicional, la exención o reducción de penas, la búsqueda de la verdad y la responsabilidad por violaciones de derechos humanos o crímenes de guerra. Como se dijo, aún no se ha logrado un acuerdo al respecto; sin embargo, las partes han tomado varias decisiones importantes que vale la pena mencionar.

Por un lado, se decidió pedir al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a la Conferencia Episcopal y a la Universidad Nacional de Colombia que seleccionaran a 60 víctimas del conflicto armado en el país para viajar a La Habana en cinco grupos y hablar de sus expectativas sobre la construcción de la paz y la satisfacción de sus derechos a la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición. Como era de esperar, la elección de ese grupo generó muchas polémicas, dada la dificultad de que los seleccionados puedan reflejar la situación, las opiniones y las necesidades de más de siete millones de víctimas directas del conflicto y de los demás millones que se han visto afectados indirectamente.

En términos generales, el propósito de incluir a víctimas de todos los

actores violentos se cumplió. Entre los 60 seleccionados había militares, empresarios, sindicalistas, académicos, periodistas, religiosos y personas del común, afectados por la Fuerza Pública, las FARC-EP, el ELN, los paramilitares y las bandas criminales¹². Todas estas personas viajaron a Cuba en el marco de cinco rondas que terminaron en diciembre de 2014 y cuyo balance también es controversial. Mientras que algunos consideran que los viajes fueron importantes porque colocaron a las víctimas como la razón de ser del proceso y les dieron voz frente a quienes los han vulnerado, otros plantean que aún falta darles mayor visibilidad, que las víctimas de las FARC-EP no han sido suficientemente escuchadas y reconocidas, y que es necesario que las propuestas que se llevaron a La Habana sean incluidas en el acuerdo final, cosa que aún no está clara.

Lo que sí quedó claro fue que no será tan fácil que las FARC-EP reconozcan públicamente que han sido victimarios en el marco del conflicto. Aunque el grupo está dispuesto a aceptar sus responsabilidades en hechos puntuales, como ocurrió con la masacre de

10. La situación descrita corresponde a los primeros días de abril.

11. Ambas delegaciones recuerdan siempre el principio de que nada está acordado hasta que todo esté acordado.

12. Verdad Abierta: «Víctimas en La Habana: los que fueron y los que faltaron» en *Verdad Abierta*, 18/12/2014.

Bojayá¹³, aún no ha pedido perdón por esos u otros hechos. En palabras del negociador guerrillero, alias Pastor Alape, «nosotros nunca nos sentimos victimarios, no somos victimarios pero tenemos responsabilidad en hechos puntuales. Nuestra razón de ser no es agredir a la población, es luchar en su defensa»¹⁴. Esta postura es problemática en virtud de la poca confianza que generan las FARC-EP entre la opinión pública colombiana. Como bien lo dice el analista Álvaro Sierra, «mientras las FARC no hagan un reconocimiento categórico y sin matices de su responsabilidad como victimarios, sus declaraciones –y sus actos– solo van a contribuir a reforzar la incredulidad, el escepticismo y la desconfianza, ya muy amplios, en el proceso»¹⁵.

Otro de los acuerdos de las partes negociadoras dentro del punto sobre las víctimas fue la creación de una subcomisión técnica para el fin del conflicto, integrada por militares activos de alto rango y miembros de las FARC-EP, para discutir el cese del fuego y el fin del conflicto. El objetivo de este equipo es proveer insumos a la Mesa de Conversaciones y facilitar sus debates mediante «la discusión de diferentes opciones y modelos para la dejación de armas, desmovilización y cese al fuego que solo se implementarían en caso de que haya la firma de un acuerdo final», según se informó en un comunicado oficial¹⁶.

Dadas las inevitables críticas a la creación de la subcomisión, el jefe negociador del gobierno, Humberto de la Calle, resaltó la importancia de la participación de militares activos en el proceso, tanto como una muestra de respeto hacia la institución armada como por tratarse de un actor fundamental para cualquier decisión que tome el gobierno en el marco de la terminación del conflicto. Aunque la subcomisión no tiene facultades negociadoras, incluir a los militares en el proceso es una manera de tranquilizar a las Fuerzas Armadas frente a las insinuaciones que se han hecho de que su futuro está siendo discutido en la Mesa de Conversaciones, punto inaceptable para quienes por 50 años han tenido la misión de acabar con «el enemigo interno» que representa la guerrilla.

Aunque se esperaba que la subcomisión iniciara sus labores a finales del año pasado, algunas dificultades, entre ellas la interrupción del proceso de

13. El 2 de mayo de 2002, en medio de combates entre paramilitares y guerrilleros de las FARC-EP en la zona urbana de Bojayá, en el Pacífico colombiano, un explosivo no convencional lanzado por la guerrilla cayó sobre la iglesia del pueblo en donde la población se había refugiado. La explosión dejó 79 personas muertas, entre hombres, mujeres y niños.

14. «'Nunca nos sentimos victimarios': FARC» en *El Espectador*, 24/2/2015.

15. Á. Sierra: «Las FARC y las víctimas: sí, pero no» en *El Espectador*, 6/11/2014.

16. Presidencia de la República: «Comunicado de la Delegación del Gobierno de Colombia», 22 de agosto de 2014, disponible en <http://wsp.presidencia.gov.co/cepri/noticias/2014/agosto/Paginas/20140822_01.aspx>.

negociaciones debido a la captura del general Rubén Alzate por parte de las FARC-EP, ocurrida en noviembre en circunstancias algo extrañas que se superaron rápidamente, retrasaron su arranque hasta febrero de este año, momento en que el gobierno y la guerrilla señalaron en su 42º comunicado conjunto que habían establecido los lineamientos y reglas de funcionamiento de ese grupo técnico. Sin duda, este es un paso muy significativo: hasta hace unos pocos años hubiera sido impensable ver sentados a la misma mesa a generales activos de las Fuerzas Armadas y a miembros del Secretariado de las FARC-EP, especialmente porque el grupo de altos mandos seleccionado por el gobierno para participar en esta subcomisión, bautizado como Comando Estratégico de Transición, está conformado por los comandantes con más experiencia en la lucha antisubversiva. La convicción que está detrás es que esa experiencia los vuelve los más indicados para buscar mecanismos para desescalar el conflicto y, finalmente, llegar a un cese bilateral del fuego que sea definitivo.

Adicionalmente, también en el marco de la discusión del punto sobre las víctimas, las partes negociadoras decidieron crear una comisión histórica, con el propósito «de contribuir a la comprensión de la complejidad del contexto histórico del conflicto y proveer insumos para las delegaciones en la discusión de los diferentes puntos del Acuerdo General que es-

tán pendientes». La comisión estuvo conformada por 12 expertos¹⁷ y dos relatores¹⁸ seleccionados por la Mesa de Conversaciones, cuyo mandato era analizar «los orígenes y las múltiples causas del conflicto; los principales factores y condiciones que han facilitado o contribuido a la persistencia del conflicto; y los efectos e impactos más notorios del conflicto sobre la población»¹⁹.

Los miembros de la comisión entregaron sus informes –cada uno por separado– en febrero pasado. En esos documentos se refleja la diversidad de opiniones que hay en el país (si bien hay que decir que ninguno de los expertos expresa una posición verdaderamente de derecha) sobre cuándo y por qué comenzó el conflicto, el papel que han tenido el narcotráfico, Estados Unidos y las elites, y cómo avanzar hacia el futuro.

Si bien hay pocos consensos entre los expertos, se pueden encontrar algunos puntos generales de coincidencia. Uno de ellos es que el problema de la tierra y de la propiedad rural ha sido

17. Sergio De Zubiría, Gustavo Duncan, Jairo Estrada Álvarez, Darío Fajardo, Javier Giraldo S.J., Jorge Giraldo, Francisco Gutiérrez, Alfredo Molano, Daniel Pécaut, Vicente Torrijos, Renán Vega y María Emma Wills.

18. Eduardo Pizarro Leongómez y Víctor Manuel Moncayo Cruz.

19. Comunicado conjunto, La Habana, 12 de febrero de 2015, disponible en <www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/comunicado-conjunto-la-habana-12-de-febrero-de-2015>.

el marco dentro del cual se ha desarrollado el conflicto, y esto se relaciona también con el hecho de que la más afectada por este ha sido la población civil de las zonas rurales, victimizada por todos los actores armados: agentes del Estado (asesinatos selectivos, tortura, ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas), guerrilleros (minas antipersonas, desplazamiento forzado, secuestro, extorsión, reclutamiento ilícito, ataques contra bienes civiles y públicos y daños ambientales) y paramilitares (asesinatos selectivos, amenazas, masacres, desplazamiento forzado y despojo de tierras, tortura y delitos sexuales). Otro punto de coincidencia se refiere al fracaso en llevar adelante reformas estructurales que son necesarias para el país, por lo que varios de los expertos advierten que si se quiere garantizar una paz sostenible y duradera habrá que avanzar en esas reformas. En ese sentido, se plantea que el posconflicto es una oportunidad para construir condiciones de paz, pero que existen a su vez grandes riesgos de que la violencia se repita si no se encaran las medidas necesarias para una reintegración exitosa de los combatientes, si el Estado no logra consolidar su control sobre el territorio y mejorar su aparato de administración de justicia, y si no se consigue comprometer a las elites con las reformas. De hecho, hasta ahora en algunos casos estas últimas incluso han aprovechado los factores de conflicto para obtener o mantener su poder.

Es imposible describir aquí en detalle la riqueza de los 14 informes; sin embargo, una de las conclusiones que se puede extraer de ellos es que «el conflicto ha significado una derrota para todos los colombianos. La guerrilla no pudo conquistar el poder por la vía de las armas y el Estado no ha logrado consolidar su presencia en todo el territorio. Además, ha empobrecido más a los sectores sociales más pobres y ha sido un enorme obstáculo para el desarrollo económico»²⁰.

Finalmente, en esta etapa de negociaciones las FARC-EP y el gobierno crearon una subcomisión de género, para asegurar que el acuerdo final tenga un enfoque adecuado en esta materia. En este marco, las partes han tenido reuniones con grupos de mujeres y de la comunidad LGTBI y han señalado que sus planteamientos formarán parte de los insumos usados por la mesa para avanzar en la construcción de acuerdos.

20. «10 conclusiones del informe de la Comisión Histórica del conflicto» en *Reconciliación Colombia*, 10/2/2015, disponible en <www.reconciliacion-colombia.com/historias/detalle/679/10-conclusiones-del-informe-de-la-comision-historica-del-conflicto>. Para otros análisis sobre los informes de la Comisión, v. «Doce miradas sobre el conflicto» en *Verdad Abierta*, 12/2/2015, disponible en <www.verdadabierta.com/doce-miradas-sobre-el-conflicto>, y Juan Esteban Lewin: «Coincidencias y divergencias de los 14 relatos sobre la guerra» en *La Silla Vacía*, 12/2/2015, <<http://lasillavacia.com/historia/coinidencias-y-divergencias-de-los-14-relatos-sobre-la-guerra-49558>>.

■ Un primer paso concreto

Durante los dos años y medio que llevan las negociaciones, ambas partes han señalado hasta el cansancio que nada está acordado hasta que todo esté acordado. Sin embargo, en marzo de 2015 hubo un anuncio que rompe parcialmente ese principio y que es una buena noticia en la medida en que permite visualizar un resultado real y concreto del proceso. En su comunicado conjunto del 7 de marzo, las partes anunciaron un acuerdo sobre desminado «para avanzar en la construcción de confianza y con el fin de contribuir a generar condiciones de seguridad para los habitantes que se encuentran en zonas de riesgo por la presencia de minas, artefactos explosivos improvisados, municiones sin explotar y restos explosivos de guerra, y de dar garantías de no repetición a las comunidades»²¹.

De implementarse con éxito, el acuerdo representará un beneficio real para comunidades campesinas profundamente afectadas por el conflicto. El desminado es un punto clave en el marco del proceso de paz por varias razones: por un lado, es simbólicamente muy importante porque es un asunto humanitario sobre el cual hay acuerdo aun entre los opositores al proceso; por otro, es un paso necesario para avanzar en otras tareas incluidas en los acuerdos parciales, y en algunas leyes ya aprobadas, como la restitución de tierras, el desarrollo agrario

y la erradicación de cultivos ilícitos. Además, sus resultados podrían verse pronto.

Claramente, el acuerdo sobre desminado representa un gesto de paz que puede ir ambientando las discusiones, ya bastante álgidas, entre políticos y analistas acerca de un punto muy complejo de las negociaciones: la refrendación popular de los acuerdos.

■ El futuro próximo

El actual proceso de paz colombiano ha ido más lejos que ningún otro en la historia del país, y la presión sobre las partes para que continúen en la mesa hasta llegar a un acuerdo final es enorme. Sin embargo, la lentitud de las conversaciones y la poca habilidad del gobierno para comunicar los avances generan desconfianza en la opinión pública y les dan espacio a los opositores para sembrar dudas sobre lo que se está conversando en La Habana. En particular, los interrogantes sobre los mecanismos de justicia que se aplicarán a los miembros de la guerrilla, la reintegración de los desmovilizados y el futuro de las fuerzas de seguridad del Estado aún no tienen respuesta y las posiciones de las partes parecen todavía muy distantes. Todo esto hace

21. Comunicado conjunto, La Habana, 7 de marzo de 2015, disponible en <www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/comunicado-conjunto-52-la-habana-7-de-marzo-de-2015>.

suponer que no habrá un acuerdo antes de 2016 o 2017.

De todas maneras, es posible sostener que llegar a un acuerdo final entre los equipos que están negociando en Cuba es lo menos difícil. Después vendrá la refrendación de lo acordado por parte de la sociedad colombiana, lo cual no está garantizado dada la desconfianza generalizada hacia las FARC-EP, el aprovechamiento que de ella hace la oposición y la apatía de amplios sectores sociales frente al

proceso. Y luego vendrá la tarea aún más compleja de la implementación de los acuerdos y, además, la puesta en marcha de las reformas necesarias para la construcción de una paz sostenible y real, para lo cual el país en su conjunto deberá hacer frente a retos profundos vinculados con problemas estructurales que no tienen que ver con la guerrilla. En definitiva, la violencia en Colombia no ha sido solo el conflicto armado. Superarla requiere ver más allá de las FARC-EP. □

AMÉRICA LATINA HOY Revista de Ciencias Sociales

Abril de 2015

Salamanca

Nº 69

POLÍTICAS DEL AGUA: **María Virginia Grosso Cepparo y Laura María Torres**, Entre las políticas del agua y los esfuerzos por calmar la sed. «El acueducto del desierto» en las tierras secas no irrigadas de Laval, Mendoza. **Pedro Roberto Jacobi, Solange Silva-Sánchez y Ana Paula Fracalanza**, Gobernanza del agua en la ciudad de São Paulo. Actores sociales, degradación socioambiental y acciones públicas innovadoras. **Fernanda Mello Sant'Anna y Pilar Carolina Villar**, Gobernanza de las aguas transfronterizas: Fragilidades institucionales en América del Sur. **Gonzalo Hatch Kuri y María Verónica Ibarra García**, Las aguas subterráneas transfronterizas México Estados Unidos: Importancia e invisibilidad dentro del contexto del TLCAN. **Nataly Viviana Vargas Gamboa**, ¿Qué ha pasado con el agua en el nuevo Estado Plurinacional de Bolivia? **Luisa Elizabeth Delgado, Marcela Torres-Gómez, Antonio Tironi-Silva y Víctor Hernán Marín**, Estrategia de adaptación local al cambio climático para el acceso equitativo al agua en zonas rurales de Chile. **VARIA:** **Fernando Martín Mayoral y María Belén Proaño**, El impacto de las remesas en el crecimiento económico de América Latina. NOTICIAS DE LIBROS.

Disponibles a texto completo todos los artículos de *América Latina Hoy* en
<http://www.usal.es/~iberoame/americalatinahoy/index.htm>.

América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales es una publicación cuatrimestral del Instituto Interuniversitario de Iberoamérica con Ediciones Universidad de Salamanca. Correo electrónico: <latinahoy@usal.es>.

¿Éramos felices sin saberlo?

Viejas y nuevas fracturas en la sociedad venezolana

HILDEBRAND BREUER

Alta inflación, tensiones políticas y económicas y dependencia petrolera en un contexto de caída de los precios del hidrocarburo dibujan un escenario complicado para Nicolás Maduro, el sucesor de Hugo Chávez desde 2013. No obstante, las grietas del prechavismo explican no solo la productividad del relato de Chávez sobre la «hora del pueblo», sino también la persistencia actual del chavismo en un contexto de retrocesos económicos e incluso sociales. Hoy, este fenómeno político se encuentra en crisis, pero la oposición no logra ni la estrategia ni la fuerza para desplazarlo del poder e inaugurar una era poschavista.

«Venezuela es un país dividido en dos: un país dominante y un país marginal. No ha podido integrarse en una sola nación y su realidad social está fracturada y en agonizante necesidad de unificación. Esta unificación es una cuestión de vida o muerte para el país, una cuestión de supervivencia»¹. Lo anterior, aunque de una vigencia innegable, fue escrito hace 15 años por alguien a quien difícilmente hoy podría acusarse de chavista, y que rebatía ya ese intento de simpli-

ficar los hechos que hoy muchos encarnan cuando afirman que *los venezolanos éramos felices pero no lo sabíamos*.

Todo fenómeno social es complejo, polifactorial, lleno de matices, y explicarlo en pocas páginas plantea una serie de límites. En este artículo intentaremos, sin embargo, dar una mirada al quehacer político venezolano, repasando algunas etapas: la Venezuela de finales del siglo xx en la que incursiona el chavismo, la aparición de viejos

Hildebrand Breuer: es internacionalista por la Universidad Central de Venezuela (ucv), con posgrados en Prevención y Gestión de Crisis Internacionales (Universidad Carlos III de Madrid) y en Seguridad Internacional (Instituto Universitario de Investigación sobre Paz, Seguridad y Defensa General Gutiérrez Mellado de Madrid). Actualmente es coordinador de proyectos de la Fundación Friedrich Ebert (FES) en Venezuela.

Palabras claves: crisis, polarización, Revolución Bolivariana, Hugo Chávez, Nicolás Maduro, Venezuela.

1. Carlos Zubillaga Oropeza: *La marginalidad sin tabúes ni complejos. Una propuesta urgente para un país dividido*, Gonzant, Caracas, 2000.

fantasmas estructurales, pasando por los diferentes chavismos; por último, revisaremos las responsabilidades que tendrían las fuerzas de izquierda no chavistas en un escenario a menudo bastante entrampado y polarizado.

■ El quiebre de un sistema

Las variables que usaremos para ilustrar el cuadro social venezolano con el que se encontró Hugo Chávez en 1999 son tres: resultados del sistema de educación pública, gasto público social y participación política. El uso de estas tres variables responde al hecho de que están íntimamente conectadas con tres elementos esenciales del discurso y la praxis del chavismo desde su llegada al poder, a saber: un aumento pronunciado del gasto público social, una especial atención a la (re) masificación de la educación a través de misiones sociales como las llamadas Ribas y Robinson, y por último, un incentivo a la participación política de las comunidades, en un empeño por sustituir las formas representativas de la democracia por otras de participación directa.

Comencemos con la educación. Las aulas fueron, durante algunas etapas del gobierno de Chávez, un escenario de fuertes reacciones a ciertas políticas de Estado, posiblemente debido a lo inconsulto de los cambios que se introducían antes que al contenido mismo de las transformaciones². Echemos un vistazo al estado de la educación que se

recibía en las escuelas de Venezuela dos o tres décadas atrás³. En una investigación realizada por el Instituto Internacional para la Evaluación del Progreso Escolar durante la década de 1980, los niños venezolanos de nueve años ocuparon el último lugar en lo que se refería a las habilidades lectoras, en una evaluación en la que participaban otros 30 países del mundo, mientras que los adolescentes venezolanos lograron ubicarse solo por encima de Nigeria, Zimbabwe y Botswana. El pésimo desempeño escolar no era, sin embargo, homogéneo. Una investigación del Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia (Cenamec) halló, en 1991, en una evaluación que medía las habilidades matemáticas sobre 20 puntos, que estudiantes del sector de educación pública obtenían en promedio 4 puntos, mientras que los del sector privado alcanzaban los 10 puntos⁴. Así, la educación, que había sido concebida como vehículo de movilidad

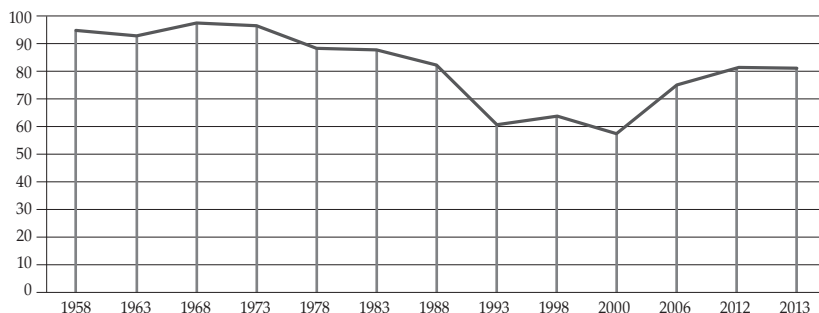
2. En octubre de 2012, por ejemplo, el gobierno nacional introdujo la Resolución N° 058, a través de la cual se buscaba acoplar el sistema educativo a las formas de ejercicio de democracia participativa. La figura que se buscaba promover era la de los consejos educativos, que suplantaría a las asociaciones de padres y representantes.

3. Entre 2001 y 2002, 82,9% de los niños de entre primero y sexto grado asistían a escuelas del sistema de educación pública. Mariano Herrera: «El sistema educativo venezolano», Centro de Investigaciones Culturales y Educativas (CICE), s./f., disponible en <www.cice.org.ve/descargas/Sistema%20Educativo%20Venezolano.pdf>.

4. Leonardo Carvajal: *Para transformar la educación*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2000.

Gráfico

Porcentajes de participación en elecciones presidenciales en Venezuela



Fuente: elaboración del autor a partir de datos de Juan Carlos Rey: *El sistema de partidos venezolano 1830-1999*, Fundación Centro Gumilla / UCAB, Caracas, 2009 y Poder Electoral, datos disponibles en <www.cne.gob.ve/web/estadisticas/index_resultados_elecciones.php>.

social, se había transformado en re-productora de desigualdades.

En cuanto al gasto público social, el panorama previo a la llegada del presidente Chávez tampoco era muy alentador. El porcentaje del PIB destinado al gasto público social en Venezuela estuvo durante toda la década de 1990 por debajo del promedio de América Latina. Mientras que entre 1990 y 1999 la región le dedicó en promedio 11,9% de su PIB, Venezuela asignó a esta misma área y en el mismo periodo un promedio de 8,48%. Además, Venezuela y Honduras son los únicos países de la región que llegaron al final de esa década destinando un porcentaje menor de su PIB al gasto público social que en los diez años precedentes. En este sentido, Venezuela exhibía un diferencial con tendencia a la baja

en 1999, en relación con 1990, de -0,4%, al tiempo que Colombia, Paraguay y Perú, por citar tres ejemplos, reflejaban alzas de 7%, 4,3% y 3,5% respectivamente⁵. Para 2013, el porcentaje del PIB destinado al gasto público social superaba el 20%⁶.

Estas dos primeras variables contribuyeron sin duda a un resquebrajamiento del tejido social, que derivó en un desencanto que se expresó en niveles de participación política cada vez más bajos, lo cual se ve con claridad en el gráfico de esta página.

5. Cálculos del autor sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal): *Panorama social de América Latina 2004*, Cepal, Santiago de Chile, 2004.

6. Cepal: *Panorama social de América Latina 2014*, Cepal, Santiago de Chile, 2014.

No es casual que el descenso más pronunciado se haya producido entre los años 1988 y 1993, luego de acontecimientos como el Caracazo de 1989⁷, en el que se profundizó la ruptura entre las elites políticas y la sociedad, y la intentona de golpe de Estado del 4 de febrero de 1992 protagonizada por Chávez. A la caída de casi 20% en la participación con respecto al año 1988, hay que sumar la primera derrota que sufrían desde 1958 las fuerzas políticas que habían dominado hasta entonces el escenario: Acción Democrática y Comité de Organización Política Electoral Independiente (Copei)⁸. Se desconfiaba simultáneamente de los partidos tradicionales y del sistema que estos habían creado 35 años antes, en lo que se conoció como Pacto del Punto Fijo (1958). Los años previos a la llegada de Chávez al poder exhibían profundos niveles de atomización y polarización social, ligados a los efectos que las políticas neoliberales iban teniendo en los países de la región. La polarización incluso se territorializó y ha llegado a manifestarse a través de expresiones racistas que tienen hoy presencia en el escenario político⁹. Las elites, encerradas en cosmovisiones etnocéntricas, miraban perplejas estos fenómenos sociales que no comprendían y que reducían a simplificaciones que debían explicarlo todo. Aún hoy es posible encontrar esas posturas en algunos espacios de la oposición.

■ Chávez y la hora del pueblo

Una de las ideas más apuntaladas y en la que se apalanca el imaginario del chavismo es la que sostiene que Chávez habría encarnado la llegada del *pueblo* al poder. La identificación de la clase política tradicional con *cúpulas podridas* frente al pueblo embaucado no solamente fue poderosa, sino que respondía en gran parte a la realidad venezolana. El chavismo tuvo, desde sus inicios, vocación de redefinir el quehacer político en un país que enviaba ya desde los años 80 mensajes que evidenciaban la inviabilidad de un mecanismo agotado de control del poder político. El llamado era a una urgente e impostergable renovación del contrato social venezolano, y no solo de ese contrato, sino de las formas en las que los «contratantes» participan en él.

7. Luego del anuncio de medidas económicas por parte del recién instalado gobierno de Carlos Andrés Pérez, entre las que se incluía el aumento de la gasolina, sectores de la periferia social y territorial caraqueña se lanzaron a las calles y las protestas derivaron en saqueos. El gobierno respondió con represión a manos del Ejército y con la suspensión de garantías. Las cifras de muertos rondaron entre 300 y 600 personas, mientras que los desaparecidos podrían estar cerca de los 1.000, pero no existen datos precisos.

8. Hay que destacar que, hasta ese momento, el control efectivo del poder político se había repartido entre los partidos que conformaban el bipartidismo, y que desde 1993 no han vuelto a ejercer ese poder.

9. Mireya Lozada: *Polarización social y política en Venezuela y otros países*, Fundación Centro Gumilla / Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2011.

Ese pueblo, mayoritariamente pobre y excluido, se vio convertido de pronto en el protagonista de un relato y de una épica, mientras sus condiciones de vida mejoraban¹⁰; el sistema, sin embargo, estaba anclado cada vez más en el uso exclusivo de la renta petrolera, y se alejaba simultáneamente de la generación de riqueza y de los procesos productivos. El propio Chávez se resignó ante el fracaso de la vieja idea de «sembrar petróleo» —es decir, usar ese recurso para industrializar el país, que importa la mayoría de lo que consume— y definió el modelo como «socialismo petrolero»: «Estamos empeñados en construir un modelo socialista muy diferente del que imaginó Carlos Marx en el siglo xix. Ese es nuestro modelo, contar con esta riqueza petrolera», señaló en una de sus intervenciones en 2007¹¹.

No obstante, el vínculo entre Chávez y el pueblo venezolano, fundamentalmente el de las periferias sociales y geográficas, no puede ser explicado solamente por la redistribución de la renta petrolera, en una suerte de relación clientelar y de intercambio de transferencia de renta por votos. Chávez encarnaba, por su aspecto, por sus modos, por su origen, al grueso del pueblo venezolano, y este así se reconoció en él. Este elemento no puede ser subestimado al momento de intentar comprender el chavismo como un persistente fenómeno político, social y cultural, y a la hora de medir el peso que tiene el hecho de que haya

sido el propio Chávez quien designó a Maduro como su sucesor.

■ Nicolás Maduro y el prematuro chavismo sin Chávez

Si los *hijos de Chávez* han quedado en una situación de orfandad, la expresión más evidente de ello pareciera ser, en un primer momento, la del presidente Maduro. Debajo de la disciplina partidista, en el chavismo subyace una importante diversidad de corrientes que se han ido forjando desde 1992, año de la intentona de golpe, e incluso desde antes. Estas corrientes son variopintas, y en ellas hacen vida intelectuales de izquierda, sindicalistas y militares, como es el caso de los compañeros de armas de Chávez Francisco Arias Cárdenas¹² y Diosdado Cabello¹³, que caminaron junto con él hacia la rebelión militar. Si para Chávez la unión cívico-militar era un objetivo estratégico con vistas a la consolidación de la revolución, a la luz de hitos como el Caracazo, la intentona del 4 de febrero de 1992 y luego el golpe de Estado contra su gobierno en abril de 2002 —en los que las Fuerzas Armadas habrían jugado un rol determinante en contra de las aspiraciones

10. Venezuela fue el segundo país de América Latina que entre los años 1991 y 2010 más redujo la pobreza. Ver Juan Paullier: «El secreto de Venezuela en su lucha contra la pobreza», *BBC Mundo*, 5/1/2012.

11. *Prensa PDVSA*, 29/7/2007, disponible en <www.aporrea.org/ideologia/n98719.html>.

12. Hoy en día gobernador del estado Zulia.

13. Actualmente presidente de la Asamblea Nacional, sede del Poder Legislativo nacional.

de las masas populares–, la propia cohesión del mundo militar era en sí misma una condición *sine qua non*, que con la sola presencia de Chávez se daba casi automáticamente. Pero la merma en la ascendencia de la figura presidencial sobre la Fuerza Armada desde la muerte del Comandante parece ya un hecho. Incluso ha generado inquietudes en amigos del gobierno, como el entonces presidente uruguayo José Mujica, quien manifestó temor ante la posibilidad de un golpe de Estado perpetrado por «militares de izquierda» descontentos con la gestión de Maduro¹⁴. Más allá de lo justificado o no del temor de Mujica, la importante presencia militar en ámbitos ministeriales por un lado –es el grupo profesional con más carteras bajo su responsabilidad¹⁵– y el profundo desconocimiento de lo que significa el mundo militar, sobre todo en sectores de las clases media y alta, generan en la oposición un fuerte sentimiento de incertidumbre.

Desde las corrientes que encarnan los intelectuales y académicos de izquierda, en junio de 2014 un hombre de una lealtad incuestionable hacia Chávez y de una solvencia ideológica muy valorada por el fallecido líder manifestó abiertamente el desagrado con respecto al rumbo que habría tomado la revolución. Ex-ministro para la Planificación durante el gobierno de Chávez y en los primeros meses de gobierno de Maduro, Jorge Giordani hizo pública una carta luego de que Maduro nombrara en su lugar al también mi-

nistro Ricardo Menéndez¹⁶. La misiva de Giordani sentó un referente obligado a la hora de caracterizar el llamado «chavismo ideológico».

Giordani, quien acompañó a Chávez desde 1993 –cuando este último estaba aún en la cárcel– y quien se define como un militante de la causa del socialismo, reclama «modificaciones a la direccionalidad del proceso bolivariano», que según él perdió su rumbo luego de la desaparición física del líder. A la luz de su mirada, la deriva post-Chávez se estaría traduciendo fundamentalmente en:

- un creciente descontrol político de las instituciones del Estado, como Petróleos de Venezuela (PDVSA) y el Banco Central de Venezuela (BCV);
- una actitud de escasa o inexistente disposición a la crítica «en una situación política cada vez más complicada», contrastando con un Chávez que «no pedía (sino que), exigía opiniones y propuestas»;
- el otorgamiento de recursos masivos sin un programa fiscal encuadrado en una planificación socialista¹⁷;

14. «Mujica teme un golpe de Estado militar de izquierda en Venezuela» en *El País*, Montevideo, 26/2/2015.

15. Ocho ministerios, de un total de los 28, están dirigidos por militares.

16. J. Giordani: «Testimonio y responsabilidad ante la historia» en *Aporrea*, 18/6/2014, disponible en <www.aporrea.org/ideologia/a190011.html#sdnotapie12anc>, fecha de consulta: 1/4/2015.

17. Se refiere fundamentalmente a la entrega de divisas para las importaciones, en un país que tiene más de diez años de control de cambio.

- la improvisación de cuadros sin experiencia y designaciones poco adecuadas para el manejo de los grandes fondos del Estado;
- la ausencia de un necesario recuento de figuras de la revolución que el país considere transparentes en el manejo de fondos públicos, entre otros¹⁸.

Pocos meses después de la carta de Giordani, en noviembre de 2014, miembros de la corriente Marea Socialista (ms) fueron expulsados del Partido Socialista Unido de Venezuela (psuv). Se trata de un grupo que reúne a sindicalistas, académicos, intelectuales y colectivos que se definen como la izquierda del chavismo, pues de acuerdo con su análisis, en este movimiento se estarían sumando a los «revolucionarios» no solamente socialdemócratas y reformistas, sino también fuerzas conservadoras y reaccionarias –a menudo desde la izquierda chavista se habla de la «boliburguesía» (nueva burguesía bolivariana) o la «derecha endógena» como frenos al cambio social–. Bajo el lema «Ni burocracia ni capital: socialismo y más revolución», ms ha pasado a ser la cara visible de ese grupo, ya fuera del chavismo, es percibido como su sector crítico, aunque subraye al mismo tiempo su apego irrestricto a la Revolución Bolivariana.

■ ¿Cifras incómodas o realidades que siguen increpando?

Estas voces, efectivamente «correctoras» más que opositoras, surgen en

una coyuntura muy delicada para el Ejecutivo nacional, cuando se avencinan tiempos en los que será cada vez más difícil no solamente honrar las deudas de la República, sino abastecer el mercado nacional en rubros como medicinas y alimentos, debido a la caída mundial de los precios del petróleo. No nos dedicaremos aquí a inclinar la balanza hacia el gobierno y su tesis de la guerra económica que estarían librando los empresarios en alianza con la oposición y «el imperialismo», ni en favor del empresario, que señala que la regulación de precios impuesta por el Estado no responde a las estructuras de costos, además de que las divisas para las importaciones no se estarían asignando eficientemente en un sistema de control de cambios. En todo caso, lo que subyace es la incapacidad de superar el modelo de «economía de puertos» –importación de casi todo lo que se consume en Venezuela–, sostenido en el rentismo petrolero y en la profundización de la dependencia de este recurso.

Más allá de si las medidas de estatización de tierras y empresas del sector privado fueron adecuadas, de si el gobierno venezolano habría sido capaz de pasar a una socialización eficiente en procesos transparentes de planificación y control, o de si tal socialización habría incentivado la creación de nuevas fuerzas productivas,

18. J. Giordani: ob. cit.

empresas mixtas y otras experiencias afines bajo una nueva cultura que trascendiera la parasitaria captación de renta, lo cierto es que Venezuela podría exhibir niveles de soberanía alimentaria que hoy parecen muy lejanos. Actualmente los venezolanos tienen que hacer largas colas para acceder a los productos básicos de consumo, así como a medicinas, lo que está condicionado por la existencia o inexistencia de los productos, debido a una escasez que se agrava y que se suma a una de las inflaciónes más altas del mundo (alrededor de 60% anual), con tendencia al alza¹⁹, y a medidas que se van generalizando, como la limitación de la compra de productos a un día a la semana de acuerdo con el número de cédula de identidad del comprador.

Esto, por un lado, evidencia una falla profunda en la estrategia aplicada para convertir a Venezuela en un país soberano en términos de alimentación y abastecimiento de insumos esenciales, y por el otro, genera espacios de opacidad en la administración de recursos públicos²⁰. A esta opacidad contribuye además un sistema cambiario de tres bandas que en este momento refleja diferenciales tan altos entre una tasa y otra, que estimula enormes desvíos de divisas.

Otro de los fenómenos que se han desbordado en la Revolución Bolivariana ha sido el de la violencia. Aunque no hay cifras oficiales dis-

ponibles desde 2009, ya para ese momento el Instituto Nacional de Estadística (INE) arrojaba en sus encuestas de victimización una cifra que superaba las 19.000 personas asesinadas en ese año²¹. Las cifras de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés) no contradicen estas estimaciones y ubican a Venezuela como el segundo país de América Latina con más homicidios (53,7 por cada 100.000 habitantes)²².

Pero quizás sean las recientes cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), así como de investigadores y universidades venezolanos, que reflejan un retroceso en materia de pobreza hasta niveles similares e incluso peores a los de 1998, las que más cuestionan la prédica del gobierno²³. Esto no solamente sería un durísimo golpe para el chavismo, que se vería desprovisto de su principal bandera –la reducción de la pobreza–, sino

19. «BCV: Inflación acumulada de Venezuela a noviembre es de 60,1%» en *El Nacional*, 30/12/2014.

20. Varios actores públicos han denunciado un supuesto desfalco a la nación por cifras cercanas a los 259.000 millones de dólares. Nicmer Evans: «¡Auditoría Pública Ciudadana ya!» en *Aporrea*, 3/12/2014.

21. «Violencia adolescente» en *El Universal*, 22/3/2015.

22. V. datos en UNODC: «Global Study on Homicide», <www.unodc.org/gsh/en/data.html>.

23. Luis Pedro España: «Pobreza y programas sociales», Universidad Católica Andrés Bello, s./f., disponible en <www.rectorado.usb.ve/vida/sites/default/files/pobreza.pdf>.

que pondría en duda la superación estructural de la exclusión social, que habría estado entonces supe-
ditada a la transferencia directa de
renta y no a un proceso emancipa-
dor y de empoderamiento, econó-
micamente sostenible, de las bases
populares.

Mientras los pésimos resultados en materia escolar y una participa-
ción política de baja intensidad fue-
ron indicadores que acompañaron la
llegada del chavismo al poder, hoy en día las tasas alarmantes de
inflación, escasez y homicidios, la
poca transparencia en la adminis-
tración de los recursos del Estado
y lo que pareciera ser un retroceso
a niveles de pobreza que se pensa-
ban superados amenazan la gestión
de Maduro. El chavismo se ha visto
hasta ahora legitimado gracias a la
existencia de condiciones objetivas
para transformaciones profundas,
pero cabría preguntarse si las con-
diciones subjetivas que estas trans-
formaciones requieren, y que están
concentradas seguramente en las
bases de la sociedad, en el *chavismo*
social y los sectores populares orga-
nizados, han sido habilitadas desde
el poder político para un verdade-
ro proceso de transformación de las
relaciones de poder. Por momentos
se puede pensar que esas condicio-
nes subjetivas se han visto captura-
das por la burocracia estatal y por
el chavismo político, de tonalidades
más pragmáticas.

En un sentido gramsciano, estaríamos
asistiendo a un escenario de crisis, en
el que lo que debía desaparecer –lógica
contractualistas, mercantilistas,
clientelares y de dominación econó-
mica y política– no ha desaparecido, y
lo que debía emerger –una sociedad
más dada a lo frugal y a la solidari-
dad– no termina de aparecer.

Venezuela se aproxima a elecciones
parlamentarias que se celebrarán en
la segunda mitad de 2015 y para las
cuales tanto la oposición como el
oficialismo acudirán a elecciones pri-
marias para elegir a sus candidatos²⁴.
Sin embargo, el acceso a recursos
económicos, en un país en el que los
partidos políticos no cuentan con
financiamiento estatal, no solamente
determina la posibilidad de gene-
rar elecciones primarias en mayor o
menor escala, sino que incide tam-
bién en quiénes pueden presentarse
a estas jornadas electorales. Esto
empaña de entrada un proceso que
se verá sin duda afectado por la pro-
funda desmovilización que sufren
por igual chavismo y oposición, aun-
que por razones muy distintas. Ante
esta situación, los acuerdos y con-
sensos entre partidos para la defini-
ción de candidatos surgen como una
opción casi inevitable; pero si estos
acuerdos no responden a los lideraz-
gos naturales y a la legitimidad de

24. El PSUV tendrá sus elecciones primarias el 28 de junio, mientras que la oposición reunida en la Mesa de Unidad Democrática (MUD) votará el 17 de mayo.

estos, habrá posiblemente un pase de factura en términos de abstención, en un proceso que históricamente en Venezuela no ha contado ni con la atención plena del electorado, ni tampoco con la de los propios candidatos electos²⁵.

Entre tanto, en el terreno de la oposición parece estar ganando apoyo el sector de Leopoldo López (ex-alcalde del municipio Chacao), quien se encuentra preso desde febrero de 2014 por una orden emitida por la Fiscalía General de la República, acusado de promover protestas que arrojaron un saldo de más de 40 personas muertas. Paralelamente, Henrique Capriles –con posiciones más moderadas y la apuesta de ganarle al chavismo en las urnas– viene perdiendo espacio, mientras que el ex-chavista y gobernador del estado de Lara Henri Falcón no logra consolidar su «tercera posición» entre chavismo y oposición. La reciente aprobación parlamentaria del índice de estimación de la población según la proyección elaborada por el Consejo Nacional Electoral y el INE para 2015, que implica un cambio en la distribución de los circuitos electorales que beneficiaría al chavismo, contribuye a la frustración electoral de la oposición y al fortalecimiento, por el momento, de sectores más duros, como el de López y la ex-diputada María Corina Machado.

Lo que queda claro es que chavismo y oposición están enfrentados a un

mismo problema, pero desde muy distintas perspectivas: mientras el chavismo debe evitar un alejamiento de las bases sociales, la oposición debe resolver la dificultad de no saber cómo, ni con qué, acercarse a ellas para enamorar al «pueblo chavista».

■ Silencio ensordecedor

La irrupción del chavismo en el mapa político venezolano ha generado la reaparición de obligaciones muchas veces olvidadas por los partidos. Hoy existe una innegable necesidad de construir conjuntamente, partidos y sociedad civil, nuevos relatos en los que se encuentren a sí mismos todos los actores, y que relacionen a todos los miembros de la sociedad. Los viejos relatos monocromáticos social y culturalmente expresados deben ser superados. Por desgracia, la reducción del escenario venezolano a lógicas maniqueas no puede contribuir a que esto ocurra. Por otro lado, a los partidos políticos de la oposición venezolana se les reclama e increpa frecuentemente desde la sociedad civil por la ausencia de propuestas claras y concretas, y

25. Entre 2011 y 2015, más de 370.000 electores se quedaron sin representación, pues 31 diputados, tanto de la oposición como del chavismo, abandonaron sus cargos por diversas razones: algunos para ocupar ministerios, otros para ser candidatos a otras instancias de elección popular. V. «La Asamblea no debe ser usada como trampolín. Dos circunscripciones no tienen representación en la Asamblea Nacional producto del vacío de dos curules que quedaron sin diputados» en *Monitor Legislativo*, 4/2015.

por responder de maneras a menudo equívocas frente al chavismo.

En este marco, ¿qué pasa con las fuerzas de izquierda que, sin ser chavistas, mantienen su esencia contestataria y que podrían fungir como bisagras entre sectores extremos que parecieran estar entrapados y hasta prisioneros en su propia lógica? Ante la izquierda no chavista y las fuerzas progresistas se levanta una disyuntiva desafiante: plegarse a la lógica de la polarización que pequeños, pero ruidosos, sectores de la oposición y del chavismo estimulan, y dilapidar con ello la propia identidad y asumir una prédica reaccionaria, o retomar los debates y las posturas que alguna vez abandonaron, lo que las colocaría como una izquierda renovada, que lejos de rechazar el conflicto y hacer apologías peligrosas y antipolíticas de los consensos –como diría Chantal Mouffe²⁶– revive dialécticas fértiles y constructivas en un sentido habermasiano, más deliberativo. Estamos persuadidos de que los espacios dialógicos entre esta nueva izquierda y las corrientes críticas del chavismo generarían discursos verdaderamente subversivos ante el sistema y la lógica conservadora que se desea superar.

Por supuesto, los partidos de la izquierda y la centroizquierda venezolana no chavista no pueden pretender una reconexión con el relato y con la sociedad venezolana sin an-

tes transitar por un proceso profundo y serio de reposicionamiento, por lo menos en dos sentidos: ideológico e histórico. En primer lugar, se debe hacer frente a las derivas pospolíticas, dando contenido programático a los planteamientos, y conseguir que los partidos se reinstitucionalicen, abandonando la figura que han asumido muchos de ellos de maquinarias captadoras de votos y plataformas electorales. Pero luego deben asumir las cuotas de corresponsabilidad que algunos de ellos tuvieron en las postrimerías de la llamada Cuarta República. Hay que decirlo, una Cuarta República tremendamente simplificada por las élites políticas y desconocida por las nuevas generaciones.

Por el momento, sin embargo, los partidos de oposición parecen estar reproduciendo aquello que critican en el chavismo: personalismos, opacidad en las acciones, autocracia, clientelismo, sumados a un entumecimiento ideológico y una carencia de recursos que los amarran muchas veces a personajes y conductas muy nocivos.

Un verdadero gobierno de unidad nacional no será aquel que surja del acuerdo entre elites, sino uno que sea

26. C. Mouffe: «Unser Gegner sind nicht Migranten, sondern die politischen und ökonomischen Kräfte des Neoliberalismus» en *Internationale Politik und Gesellschaft*, 30/3/2015. V. tb. *Agonística. Pensar el mundo políticamente*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014.

capaz de recoger a las grandes mayorías del país bajo un discurso incluyente que sea correlatado por la mayor cantidad y diversidad de actores posibles. En este momento, ni la oposición reunida en la Mesa de Unidad

Democrática (MUD), ni el oficialismo bajo el paraguas del PSUV, lo están consiguiendo. Ambos representan a las dos primeras minorías, mientras parece ir emergiendo una mayoría que espera. ☐

POLÍTICA y gobierno

Primer semestre de 2015

México

Volumen XXII N° 1

ARTÍCULOS: **Jorge Battaglini**, Políticos y militares en los gobiernos de la nueva izquierda sudamericana. **Ulises Beltrán**, Percepciones económicas retrospectivas y voto por el partido en el poder, 1994-2012. **Ana Belén Benito Sánchez**, Pactos, alianzas electorales y trashumancias: Patrones de la cooperación estratégica en el sistema de partidos de la República Dominicana. NOTAS DE INVESTIGACIÓN: **Benjamín (Benny) Temkin Yedwab** y **Gerardo Isaac Cisneros Yescas**, Determinantes individuales, socioculturales y político-institucionales de la independencia partidista. **Ilka Treminio Sánchez**, Las reformas a la reelección presidencial del nuevo siglo en América Central: Tres intentos de reforma y un golpe de Estado. **Alba M. Ruibal**, Movilización y contramovilización legal: Propuesta para su análisis en América Latina. ENSAYO BIBLIOGRÁFICO: **Adolfo Garcé**, El institucionalismo discursivo como oportunidad: La ciencia política latinoamericana y el estado del arte en la literatura sobre el poder político de las ideas. DEBATE: **Kenneth F. Greene**, **Dan Slater** y **Andreas Schedler**, La política comparada de las elecciones autoritarias: Un debate en torno a *The Politics of Uncertainty: Sustaining and Subverting Electoral Authoritarianism* de Andreas Schedler.

Política y Gobierno es una publicación semestral de la División de Estudios Políticos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), Carretera México-Toluca 3655, Km 16.5, Lomas de Santa Fe, 01210 México, DF. Apartado postal 116-114, 01130 México, DF. Tel.: 727.9836/727.9800, ext. 2202. Fax: 570.4277/727.9876. Correo electrónico: <politicaygobierno@cide.edu>. Página web: <www.politicaygobierno.cide.edu>.

Demasiado en juego como para fracasar

Tres cumbres que deben guiar al mundo, con final incierto

BÄRBEL KOFLER / JOCHEN STEINHILBER

Está claro que las cumbres internacionales no gozan de buena reputación. Pero 2015 es el año en que la comunidad internacional debe demostrar que es capaz de actuar de forma colectiva frente a los grandes desafíos del futuro. Entre julio y diciembre tendrán lugar tres cumbres en el marco de la ONU: la III Conferencia Internacional sobre Financiamiento para el Desarrollo en Addis Abeba, la cumbre sobre la Agenda de Desarrollo Post-2015 en Nueva York y la XXI Conferencia sobre Cambio Climático (COP 21) en París, tres grandes acontecimientos en los que deberían lograrse resultados sustanciales para guiar al mundo en los años que siguen por una senda de desarrollo sostenible, tanto en lo social como en lo ecológico.

La política exterior está deviniendo actualmente en una diplomacia de crisis agudas. Ucrania, Siria, Iraq, Sudán del Sur, Somalia, Gaza y la República Centroafricana: la potencia y la abundancia de los conflictos políticos se ciernen como un grillete alrededor de la política internacional. Requieren la máxima atención

política, comprometen una gran parte de los recursos diplomáticos y políticos, y dominan las discusiones públicas. Es fácil entonces perder de vista que 2015 es el año en que la comunidad internacional debe demostrar precisamente que es capaz de actuar de forma colectiva frente a los grandes desafíos del futuro y de dar

Bärbel Kofler: es portavoz de la bancada parlamentaria del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD, por sus siglas en alemán) en materia de política de desarrollo.

Jochen Steinhilber: dirige desde 2010 el Departamento de Política Global de la Fundación Friedrich Ebert (FES).

Palabras claves: Agenda de Desarrollo Post-2015, Conferencia sobre Financiamiento para el Desarrollo, cooperación, XXI Conferencia sobre Cambio Climático (COP 21), Europa.

Nota: la versión original de este artículo fue publicada en *Internationale Politik und Gesellschaft* con el título «Too Big to Fail. Wie drei UN-Gipfel die Welt bis Ende des Jahres auf einen nachhaltigen Entwicklungspfad führen müssen», 13/3/2015, <www.ipg-journal.de/rubriken/nachhaltigkeit-energie-und-klimapolitik/artikel/too-big-to-fail-838/>. Traducción del alemán de Carlos Díaz Rocca.

respuestas con anticipación. Entre julio y diciembre tienen lugar, junto con la III Conferencia Internacional sobre Financiamiento para el Desarrollo en Addis Abeba, la cumbre sobre la Agenda de Desarrollo Post-2015 en Nueva York y la Conferencia sobre Cambio Climático en París (COP 21), tres grandes acontecimientos organizados en el marco de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en los que deben lograrse resultados sustanciales para guiar al mundo en los años que siguen por una senda de desarrollo sostenible, tanto en el terreno social como en el ecológico.

Está claro que las cumbres internacionales no gozan de buena reputación. Con demasiada frecuencia la escalada no ha logrado ir más allá del campamento base. Por haber ido de más a menos, por su ineficiencia, su aislamiento y sus pocos resultados concretos, en los últimos años el desencanto ha primado tanto dentro como fuera de las sedes de dichas cumbres. Pero los únicos foros en los que participan todos los países son las grandes conferencias de la ONU. Es allí donde deben ponerse las cartas sobre la mesa y donde se puede luchar por lograr un amplio consenso internacional. Sin movilización pública, es prácticamente imposible alcanzar ese consenso y más aún mantenerlo. Es por ello que se necesitan tanto un acuerdo marco internacional como movimientos políticos y sociales, además de trabajo en los parlamentos

para mantener la presión desde el plano local hasta el plano mundial. La disposición de Alemania para asumir una responsabilidad internacional podrá cuantificarse en la medida en que se comprometa en favor de una nueva agenda de sostenibilidad; por ejemplo, actuando como iniciadora en el plano internacional, como anfitriona de la Cumbre del G-7¹, como motor dentro de la Unión Europea y como precursora en relación con su política nacional.

■ **Más abarcadora, más política y global: la nueva agenda de sostenibilidad**

En 2015 vence el plazo para alcanzar los Objetivos del Milenio. El balance es variado: por un lado, hay que destacar algunos éxitos, por ejemplo en la lucha contra la pobreza, contra la malaria y la tuberculosis, en el acceso al agua potable o en la escolaridad básica de las niñas. Los progresos, no obstante, varían mucho según las regiones. Los mayores déficits se hallan en la cuestión de la sostenibilidad ecológica y la lucha contra el hambre y también en la tarea de encarar una asociación esencial de desarrollo por parte de los países industrializados y de crear un contexto internacional favorable al desarrollo. En general, los avances en materia de cambio climático y en

1. Conformado por Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido.

relación con la crisis económica y financiera de 2008 se han hecho más lentos en los últimos años.

Esto significa que muchos objetivos deberán volver a incluirse en una nueva agenda. A diferencia de los Objetivos del Milenio, los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (Sustainable Development Goals) que se decidirán en septiembre en Nueva York apuntan también a temas globales que hasta el momento no han sido considerados. Entre ellos figuran patrones sostenibles de producción y consumo, la eliminación de desigualdades entre países y dentro de cada uno de ellos, trabajo digno, cambio climático, derechos humanos, paz y seguridad. Estos temas no solamente amplían el sistema de objetivos en cuanto a contenidos, sino que definen el desarrollo también como desafío para los países industrializados. Así, no se trata ya de una agenda exclusiva de desarrollo sostenible referida al Sur, sino de una agenda global en la que los objetivos universales de desarrollo sostenible valdrán para todos los países.

El objetivo nada modesto es compatibilizar el derecho a una vida digna y al desarrollo social con los límites ambientales del planeta. Esto solo se logrará si en Nueva York se aprueban todos los objetivos propuestos, también aquellos supuestamente más incómodos desde el punto de vista político, como la reducción de la desigualdad. Otros requisitos para el éxito del

proceso post 2015 son que se establezca un mecanismo independiente para evaluar los progresos, que se tome en serio la nueva asociación global y el principio de justicia de una responsabilidad general pero diferenciada y que se logre una justa compensación de cargas entre los países industrializados, emergentes y en desarrollo.

En paralelo a la elaboración de la agenda global está la necesidad de pensar cómo podrían ser los objetivos de desarrollo para Alemania. Esto incluye la cuestión de cómo puede ajustarse y elaborarse la política nacional de forma tal que, con vistas a la cooperación para el desarrollo y la conservación de bienes globales como el medio ambiente y el clima, se logre armonizar la justicia social con la estabilidad de los mercados financieros. Un informe de cohesión periódico que deje en claro la interacción entre los objetivos de sostenibilidad y las diversas políticas de los ministerios sería un primer paso para trabajar en una nueva agenda, pero también una posibilidad de ampliar en un futuro la política de desarrollo/política internacional.

■ ¿Un nuevo acuerdo en la Conferencia sobre Cambio Climático en París?

El cambio climático es tangible y, a la vez, un desafío global tan claro como quizá ningún otro campo de la política. Los diversos ámbitos políti-

cos afectados y los actores estatales, no estatales y privados que participan están convirtiendo la política sobre cambio climático en un banco de pruebas del estado y el progreso de formas eficientes y justas de gobernanza global.

Tal como constata el informe más reciente del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), las modificaciones del clima que se han operado tienen ya efectos masivos en los seres humanos y la naturaleza, especialmente en los países en desarrollo. Es por ello que en la XXI Conferencia sobre Cambio Climático de la ONU que tendrá lugar en diciembre se tendrá que ir más allá de lograr algún que otro acuerdo para no tener que admitir un fracaso. En París deberá decidirse concretamente cómo se podrá limitar el calentamiento global a menos de dos grados Celsius. Esto no es sencillo, especialmente si se tienen en cuenta los crecientes valores de emisión de los últimos años. Significaría que, dentro de dos generaciones, los sistemas energéticos basados sobre todo en petróleo, carbón y gas deberían convertirse en buena medida a las energías renovables. Y en todo el mundo. A pesar de las dificultades, esto es factible, y los costos económicos pueden ser afrontados por los países industrializados y numerosos países emergentes: las tecnologías necesarias para esta conversión tienen ya un alto grado de perfeccionamiento y

están disponibles, y los costos están ponderados aproximadamente por el IPCC, para un crecimiento de la economía del 1,6% al 3%, en 0,06 puntos porcentuales.

Para ayudar a los países en desarrollo en materia de prevención del cambio climático, a partir de 2020 se prevén 100.000 millones de dólares por año. Cómo se conseguirán esos recursos es algo que no está claro aún. Es por ello que deben concretarse antes de París las promesas hechas hace cinco años en la Cumbre de Copenhague. Además de los sustanciales y diferenciados objetivos nacionales de reducción, de lo que se trata en París es de aprobar una arquitectura para la prevención del cambio climático que permita controlar periódicamente y elevar los objetivos de emisión para los distintos países. Además, el objetivo de abandonar en todo el mundo para mediados de este siglo los combustibles de origen fósil debería estar en el centro de las negociaciones. Si en diciembre no se logra cerrar un acuerdo que reconozca el cambio climático como tarea de la comunidad internacional, la convención marco habrá, por el momento, fracasado.

■ La Conferencia sobre Financiamiento para el Desarrollo en Addis Abeba

El hecho de que la Conferencia sobre Financiamiento para el Desarrollo que tendrá lugar en julio en Etiopía

sea el comienzo de la serie de cumbres de este año es una muy buena muestra de la jerarquía de todo debate sobre política de desarrollo. Es que sin una financiación adecuada no se pueden afrontar exitosamente las tareas globales del futuro. Si en Addis Abeba no se logran resultados amplios, esto tendrá serias consecuencias para las otras dos conferencias que se harán en lo que resta del año. Con una economía mundial propensa a las crisis y una mayor diferenciación de las necesidades de los distintos países, las condiciones iniciales son más complejas que en la primera Conferencia de 2002 en Monterrey. El objetivo máximo será una profunda reforma de la financiación para el desarrollo. El informe del Comité Intergubernamental de Expertos en Financiación del Desarrollo Sostenible ha presentado ya en el último año un amplio espectro de opciones de financiación sin establecer prioridades. Deben hacerse avances respecto tanto a las fuentes de financiación como a la estabilización y el mejoramiento de las condiciones marco económicas y financieras.

Aun cuando la ayuda pública para el desarrollo, con aproximadamente una décima parte de la financiación total para ese destino, solo cubrirá una pequeña porción, sin ella no se podrán alcanzar los objetivos de desarrollo. En 2015 celebramos el 45º aniversario del no cumplimiento del objetivo de

los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE): contar con 0,7% de su renta nacional bruta para la cooperación para el desarrollo. Hasta el momento, solo cinco países (Suecia, Luxemburgo, Dinamarca, Noruega y Gran Bretaña) han cumplido con esa cuota. Alemania –que está en 0,38%– y los demás países que no han cumplido con la cuota deberán emularlos en los años que siguen. Debería destinarse a los países más pobres una parte de los fondos mayor que la que se destinó hasta ahora, e invertirlos a través de instituciones multilaterales, tales como fondos de inversión globales.

Sin embargo, la financiación más importante para el desarrollo está representada por las reservas nacionales. Como la evasión fiscal de los países en desarrollo supera claramente las ayudas anuales para el desarrollo, la medida más efectiva para fortalecer a estos países en la movilización de sus recursos es una cooperación fiscal internacional de gran envergadura. Esto implica respaldar a esos países para la creación de un sistema fiscal que funcione correctamente, la disminución de la competencia fiscal y la eliminación de los paraísos fiscales. El acceso de los países en desarrollo al sistema automático de información fiscal que acordaron los miembros del G-20 y la eliminación de mecanismos de evasión fiscal para consorcios transnacionales serían los primeros pasos en la dirección correcta.

También fuentes del sector privado podrán sin dudas hacer su aporte a la financiación para el desarrollo en forma de inversiones directas, por ejemplo, en proyectos de infraestructura. Sin embargo, su relevancia no debe ser sobrestimada, ya que las prioridades para las inversiones están tradicionalmente en regiones muy desarrolladas y no apuntan lo suficiente a sectores como, por ejemplo, agua, educación o salud, que son fundamentales para el combate contra la pobreza. Para que las inversiones privadas sean eficaces, es requisito su integración en un marco de estándares sociales y ambientales.

Finalmente, además de los resultados bien concretos de las tres conferen-

cias, en 2015 será muy importante que se presenten alternativas claras a los modelos de desarrollo de las últimas décadas, que han sido perjudiciales para la sociedad y el medio ambiente. Los anuncios apocalípticos, pero también la gran complejidad de los desafíos, han llevado finalmente no tanto a una movilización política y social, como a un sentimiento de impotencia. Los procesos de aprendizaje social pueden entonces ponerse en marcha solo si se formulan alternativas que puedan servir de punto de partida para la acción de los parlamentos, los movimientos sociales, los sindicatos, las ONG y especialmente la gobernanza. Solo de esa manera las decisiones tomadas en las cumbres serán una oportunidad de cambio. ☐

ESTUDIOS INTERNACIONALES

Enero-Abril de 2015

Santiago de Chile

Nº 180

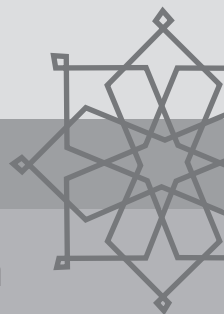
ARTÍCULOS: **Miguel Ángel Giménez Martínez**, El corpus ideológico del franquismo: principios originarios y elementos de renovación. **Gonzalo Álvarez Fuentes**, Hacia una perspectiva constructivista y crítica del análisis de política exterior. **Eduardo Daniel Oviedo**, El ascenso de China y sus efectos en la relación con Argentina. **Roberto Miranda**, Argentina con China: el riesgo de la bonanza. **Sebastián Briones y Andrés Dockendorff**, Continuidad y cambio en la política exterior chilena en el gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014). DOCUMENTOS: Clase magistral del Embajador de Brasil, **Excmo. Sr. Georges Lamazière**. OPINIÓN: **Donato Fernández Navarrete**, Consecuencias previsibles de una independencia unilateral de Cataluña. RESEÑAS.

Estudios Internacionales es una publicación del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Condell 249, Casilla 14187 Suc. 21, Santiago 9, Chile. Tel.: (56-2) 4961200. Fax: (56-2) 2740155. Correo electrónico: <inesint@uchile.cl>. Página web: <www.iei.uchile.cl>.



TEMA CENTRAL

Geopolíticas del islam



Chiitas y sunnitas: grietas y guerras en el siglo XXI

**KHATCHIK
DERGHOUGASSIAN**

Desde 1979, el conflicto de Oriente Medio evolucionó hacia una guerra intraislámica entre chiitas y sunnitas, cuyo epicentro se encuentra en Iraq y Siria y cuyo alcance llega hasta la Península Arábiga, el norte de África y el continente indio. Esta guerra constituye una fuerza profunda de carácter religioso que define la dinámica conflictiva de una región donde las intervenciones y alianzas estatales enfrentan dilemas persistentes, que impiden la estabilización de la situación en un balance de poder a lo largo de líneas de demarcación geopolítica.

■ Más allá de la (ir)relevancia del (pre)acuerdo nuclear

El 2 de abril de 2015, en Lausana, la República Islámica de Irán y el grupo de países conocido como p5+1 (los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas [onu] más Alemania), firmaron un acuerdo preliminar en torno del programa nuclear iraní. Según los términos del entendimiento general al que llegaron las partes luego de casi nueve años de negociaciones –desde que en junio de 2006 se formara el p5+1 y se estableciera el esquema actual–, la reducción de la capacidad de enriquecimiento de uranio y las inspecciones internacionales al programa impedirían a Irán dotarse de armamento nuclear por los próximos 10 o 15 años.

Khatchik DerGhougassian: es doctor en Estudios Internacionales por la Universidad de Miami-Coral Gables, Florida. Es profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de San Andrés y de la Universidad Nacional de Lanús en Argentina.

Palabras claves: chiitas, guerra religiosa, islam, mundo árabe, sunnitas, Irán.

A cambio, y en forma gradual, se levantarían las sanciones internacionales, lo que permitiría a la nación persa acceder a mercados financieros e insertarse en la economía global¹.

Pese a que se trataba tan solo de un acuerdo preliminar, con fecha límite del 30 de junio de 2015 para su concreción, la noticia ha sido saludada por las organizaciones que bregan por el control de armas como un avance fundamental en la no proliferación nuclear. La organización no gubernamental Arms Control Today, anticipando la firma, caracterizó el momento como «una oportunidad histórica para la no proliferación»²; y una nota en el *Bulletin of the Atomic Scientists*, la publicación líder de la comunidad de control armamentista, evaluó el acuerdo como bueno para ambas partes³. Al contrario, los opositores a las negociaciones con Irán no tardaron en denunciar el peligro inminente del acuerdo preliminar y en abogar por un bombardeo inmediato⁴.

Evidentemente, a nadie se le escapó el hecho de que un eventual éxito del gobierno de Barack Obama en firmar el acuerdo con Irán y en dar prueba de su cumplimiento en el año y medio que le queda para terminar su mandato abriría una nueva era en las relaciones entre Washington y Teherán, y de que el previsible acercamiento diplomático se transformaría en un *game changer* en la dinámica del balance de poder en Oriente Medio. Más aún, para muchos, desde los diplomáticos convencidos de la necesidad de este acercamiento hasta los formadores de opinión que apoyan esta orientación, el acuerdo nuclear es funcional al objetivo de poner fin a la ruptura que se produjo entre ambos países en 1979, después del triunfo de la Revolución Islámica. Es el caso, por ejemplo, de Thomas Pickering, un diplomático veterano que por años abogó en favor de un cambio de política hacia Irán y que sostiene que la reanudación de las relaciones diplomáticas entre ambos países podría

1. Para un resumen de los puntos del acuerdo, v. la nota de prensa que el Departamento de Estado hizo pública el mismo día de la firma del acuerdo: «Parameters for a Joint Comprehensive Plan of Action Regarding the Islamic Republic of Iran's Nuclear Program», nota para los medios, Oficina del Portavoz, Washington, DC, 2 de abril de 2015, disponible en <www.state.gov/r/pa/prs/ps/2015/04/240170.htm>.

2. «A Historic Nonproliferation Opportunity» en *Arms Control Association*, <www.armscontrol.org/ACT/2015_04/Focus/A-Historic-Nonproliferation-Opportunity>, 30/3/2015.

3. Ariane Tabatabai: «Why the Framework Nuclear Agreement with Iran is Good for Both Sides» en *Bulletin of the Atomic Scientists*, <<http://thebulletin.org/why-framework-nuclear-agreement-iran-good-both-sides8152>>, 2/4/2015.

4. Dana Milbank: «For John Bolton, War is the Answer» en *The Washington Post*, 1/4/2015, disponible en <www.washingtonpost.com/opinions/for-john-bolton-war-is-the-answer/2015/04/01/d4581d28-d8b5-11e4-b3f2-607bd612aeac_story.html>.

ser «un nuevo parámetro en Oriente Medio»⁵. Más prudente, William Burns desconfió de un descongelamiento inmediato de las relaciones, aunque sostuvo que la finalización del acuerdo debe llevar a una clara estrategia hacia Oriente Medio⁶. Trita Parsi, autor de dos libros sobre las relaciones entre Irán y EEUU⁷, expresó su confianza en que del lado iraní existe un interés y una predisposición que los «halcones» de EEUU nunca quisieron ver por ceguera ideológica⁸. La perspectiva del acercamiento irano-estadounidense está presente también en la visión de los opositores al acuerdo, aunque como fuente de alarma: el ex-vicepresidente de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) entre 2010 y 2013, Michael Morell, por ejemplo, consideró que el acuerdo preliminar y el levantamiento de sanciones permitirían a Irán perseguir su objetivo estratégico de transformarse en una potencia hegemónica en la región⁹.

Ahora bien, así como el programa nuclear iraní no ha sido el factor determinante de una situación conflictiva en Oriente Medio –que ha ido empeorando desde el fracaso del proceso de paz de Oslo en 2000 y la declaración de la guerra contra el terrorismo después de los ataques del 11 de septiembre de 2001–, tampoco el eventual acuerdo y el éxito de la no proliferación tendrán un impacto inmediato en la estabilización de la región. La razón de esta relativa irrelevancia del fenómeno es la poca relación entre las armas nucleares y las fuerzas profundas de la conflictividad en Oriente Medio.

■ Una «fuerza profunda» de carácter religioso

El concepto de «fuerzas profundas», como explica Robert Frank, proviene de la disciplina francesa de la historia de las relaciones internacionales, una escisión de la escuela de los *Annales* en la década de 1950 promovida por Pierre Renouvin y su discípulo Jean-Baptiste Duroselle, quienes consideraron insuficiente el estudio de la dinámica interestatal o de la historia diplomática y sostuvieron la necesidad de enfocarse en las relaciones entre los pueblos¹⁰.

5. Colum Lynch y John Hudson: «Iran, World Powers Strike Tentative Nuclear Accord» en *Foreign Policy*, 2/4/2015.

6. W.J. Burns: «The Fruits of Diplomacy with Iran» en *The New York Times*, 2/4/2015.

7. T. Parsi: *Treacherous Alliance: The Secret Dealings of Israel, Iran and the United States*, Yale University Press, New Haven, 2007; y *A Single Roll of Dice: Obama's Diplomacy with Iran*, Yale University Press, New Haven, 2012.

8. T. Parsi: «Confirmed: The Hawks Were Wrong on Iran» en *The National Interest*, 3/4/2015.

9. M. Morell: «Iran's Grand Strategy is to Become a Regional Powerhouse» en *The Washington Post*, 3/4/2015, disponible en <www.washingtonpost.com/opinions/irans-grand-strategy/2015/04/03/415ec8a8-d8a3-11e4-ba28-f2a685dc7f89_story.html>.

10. R. Frank: «Penser historiquement les relations internationales» en *Annuaire Français de Relations Internationales* vol. v, 2003, disponible en <www.afri-ct.org/Penser-historiquement-les?lang=fr>.

En esta perspectiva, y retomando la elaboración inicial de Renouvin en la década de 1930, en *Introduction a l'histoire des relations internacionales* (1964) sostienen que las «fuerzas profundas» se definen en términos materiales –factores geográficos, condiciones demográficas y fuerzas económicas–, pero también en términos espirituales o «mentalidades colectivas», en particular el sentimiento nacionalista y el sentimiento pacifista¹¹. Se trata, por lo tanto, de ver cómo estas fuerzas profundas influyen en el proceso de toma de decisión de los estadistas.

Siguiendo a Renouvin y Duroselle, el argumento central de este artículo define la fractura intraintraislámica sunnita-chiita como la fuerza profunda histórica más importante que define no solo la coyuntura actual de la dinámica conflictiva de Oriente Medio, sino probablemente la nueva geopolítica de la región. Se entiende que como «fuerza espiritual» o «mentalidad colectiva», la fractura sunnita-chiita no responde a la relevancia del sentimiento nacionalista que priorizaron Renouvin y Duroselle. Al contrario, es consecuencia de la islamización de la política en Oriente Medio luego del fracaso del nacionalismo árabe, en pleno auge desde la Segunda Guerra Mundial y, de acuerdo con la caracterización de Éric Rouleau, el «fin de una época» sellada por la debacle de la Guerra de los Seis Días (1967), la muerte del referente del panarabismo, el líder egipcio Gamal Abdel Nasser (1970), y la expulsión de los guerrilleros palestinos de Jordania en 1970-1971¹².

En este sentido, el factor religioso no es considerado aquí como un «factor residual» o «modo de expresión» de conflictos¹³; más bien, es interpretado como un movilizador de masas que se distingue por su «alcance geográfico, fuentes normativas, los fines últimos percibidos por la religión»¹⁴. La fractura

Las «fuerzas profundas» se definen en términos materiales –factores geográficos, condiciones demográficas y fuerzas económicas–, pero también en términos espirituales o «mentalidades colectivas» ■

11. *Ibíd.*

12. E. Rouleau: *Dans les coulisses du Proche-Orient. Mémoires d'un journaliste diplomate (1952-2012)*, Fayard, París, 2012, p. 361.

13. Es en su tesis *Pour une lecture profane des conflits. Sur le «retour du religieux» dans les conflits contemporains du Moyen-Orient* (La Découverte, París, 2012, p. 31), donde Georges Corm, en una perspectiva que denomina «politología profana», evoca los factores demográfico, económico y geográfico (pp. 24-29) para explicar los conflictos de Oriente Medio; todos factores que Renouvin y Duroselle considerarían «fuerzas profundas materiales».

14. Emily Cochran Bech y Jack Snyder: «Conclusion: Religion's Contribution to International Relations Theory» en J. Snyder (ed.): *Religion and International Relations Theory*, Columbia University Press, Nueva York, 2011, p. 204.

sunnita-chiita como fuerza profunda de naturaleza espiritual/religiosa, o como «mentalidad colectiva», responde a esta distinción que hace de la religión un factor de movilización que se diferencia de las ideologías seculares.

■ Una fractura nacida con el islam...

En su origen, la fractura se produce en un contexto de ausencia de cargo dinástico después de 632 de nuestra era, año de la muerte del Profeta¹⁵, quien no tuvo un hijo varón que lo sucediera. La comunidad de los creyentes en plena expansión, la Umma, que unificó las tribus árabes en torno del Mensaje de un Dios revelado por una línea de profetas que cerraba Él (Mohammad), se encontró así en un vacío institucional, político y espiritual para administrar los problemas territoriales y de poder en las distintas provincias conquistadas; el Corán y la Sunna –«tradición» que incluye el conjunto de los dichos, hechos y comportamientos del Profeta– resultaron en efecto «inútiles cuando la palabra es cedida a las armas»¹⁶.

La disputa por la sucesión del Profeta y el liderazgo de la Umma generó una fisura entre quienes consideraban a su primo y yerno, Ali Ibn Abi Talib, y a sus descendientes como los únicos legitimados para el cargo por ser de la Familia de la Casa, y quienes sostenían la necesidad de la deliberación para la designación del sucesor, el Califa, entre los compañeros fieles de Mohammad. El desencuentro inicial se expresó en asesinatos, traiciones y enfrentamientos. En el último de ellos, la batalla de Karbala, en 680, murió el hijo de Ali y nieto del Profeta, Hussain ibn Alí, y nació el *Ashura*: luto sagrado de los chiitas. Irónicamente, aquel campo que inicialmente cuestionó la «dinastización» de la sucesión del Profeta fundó el Califato, la institucionalización de la Umma que excluyó a los chiitas y los persiguió como herejes. A estos les quedó el trauma de la negación inicial del derecho de sucesión de Ali y de la traición a sus hijos como una profunda injusticia que sería reparada con la reaparición del Mahdi (el Guiado), el último, duodécimo,¹⁷ descendiente de la familia de Ali, que se «ocultó» en 874 con la promesa de volver para el Fin de los Tiempos.

15. En este artículo seguimos el calendario cristiano y no la tradición musulmana basada en el ciclo lunar, cuyo año cero es la huida del Profeta y sus compañeros de Meca a Medina en 622, conocida como Hégira.

16. Antoine Sfeir : *L'islam contre l'islam. L'interminable guerre des sunnites et des chiïtes*, Grasset, París, 2013, p. 22.

17. Dentro del chiismo existen tres grandes grupos: aquellos que reconocen hasta el quinto imán (Alí Zayn); aquellos que consideran que Ismail es el séptimo y último imán, y los duodecimanos, para quienes la descendencia se corta con el ocultamiento de Mohammad al Mahdi. Este último constituye el grupo mayoritario y más influyente.

Esa cosmovisión chiita hizo que los descendientes de los partidarios de Ali adoptaran una actitud pasiva frente a la política, aun cuando la dinastía de los Safávida (1501-1722) hizo del islam chiita la religión oficial en Irán. El pasivismo de los chiitas impidió también el desarrollo de una doctrina política, a diferencia del Califato que se institucionalizó como el poder político de la Umma. Por otra parte, sin embargo, el sentimiento de injusticia, como sostiene Hamid Dabashi, también le proporcionó al chiismo el carácter de una religión de protesta que renació con la Revolución Islámica y la doctrina de emancipación del ayatolá Ruhollah Jomeini¹⁸.

■ ... y que resurge en 1979

Históricamente, en general los chiitas fueron las víctimas que tuvieron que adoptar técnicas de supervivencia y huir constantemente de la persecución mientras esperaban el regreso del Mahdi. Si distintas dinastías, sobre todo los Safávida, les brindaron protección desde prácticamente la batalla de Karbala, no se puede hablar de un enfrentamiento sunnita-chiita en el sentido de una guerra del Fin de los Tiempos, con sus consecuencias geopolíticas. Como en cualquier fenómeno, varios son los acontecimientos que constituyen el punto de inflexión, según la perspectiva analítica que se adopte. El atentado contra la Mezquita Dorada de Samara del 22 de febrero de 2006, cometido por los seguidores del entonces líder de la sección de Al Qaeda en Iraq, Abu Musab al Zarqawi, es considerado en general como el giro hacia la sectarización de la resistencia contra la ocupación estadounidense, debido al simbolismo del lugar de culto donde están las tumbas de dos de los 12 imanes venerados por los chiitas y, sobre todo, la tumba de Al Mahdi¹⁹. Otros consideran que el clima de pasiones provocó el (renovado) incendio en 1992, cuando el comandante Ahmad Sah Masud, figura mítica de la resistencia afgana contra la ocupación soviética y considerado por los intelectuales occidentales como un emblema de la democracia, atacó a la tribu chiita de los Hazara, lo que ocasionó la masacre de 6.000 personas y la violación de 3.000 mujeres en una semana²⁰.

**Históricamente,
en general los chiitas
fueron las víctimas que
tuvieron que adoptar
técnicas de supervivencia
y huir constantemente
de la persecución
mientras esperaban el
regreso del Mahdi ■**

18. Hamid Dabashi: *Shi'ism: A Religion of Protest*, Harvard University Press, Nueva York, 2011, p. 52.

19. Paul Rogers: «Iraq's Burning Season» en *openDemocracy.net*, 23/2/2006, <www.opendemocracy.net/conflict/burning_3295.jsp>.

20. A. Sfeir: ob. cit., p. 14.

Todo esto ha provocado resentimientos en los chiitas, pero también en los sunnitas, quienes tras la caída de Saddam Hussein en 2003 vieron llegar al poder a los chiitas iraquíes²¹. En realidad, habría que regresar al año clave de 1979, cuando, como demuestra David Lesch²², tres acontecimientos –la Revolución Islámica en Irán, la invasión soviética de Afganistán y el acuerdo de paz egipcio-israelí– sacudieron los cimientos de un orden geopolítico impuesto por los aliados después de la Primera Guerra Mundial con la creación de los Estados territoriales en las provincias árabes del Imperio Otomano mediante el acuerdo Sykes-Picot (1916) y el conflicto de «dos pueblos por una tierra»²³ en Palestina²⁴. La interpretación de estos acontecimientos en claves clásicas del balance de poder dejaba pocas dudas: Estados Unidos perdía un aliado de peso, Irán, pero ganaba otro aún más importante: Egipto; y si bien la Revolución Islámica no significó que

**Saddam Hussein manipuló
tanto el nacionalismo
árabe como el fantasma
de la expansión de la
Revolución Islámica para
asegurar el apoyo regional
e internacional ■**

la Unión Soviética expandiera su influencia en Oriente Medio, la invasión de Afganistán fue percibida por Washington como una clara sobreextensión del comunismo en Asia y, por lo tanto, el fin de la *Détente*.

Pocos estudiosos prestaron debida atención al fenómeno del «regreso de Dios» a la política internacional, aun cuando el hecho capturó el imaginario de los pensadores tanto de la izquierda como de la derecha²⁵. Más aún, la guerra Irán-Iraq (1980-1988) vino de algún modo a recordar la vigencia de la lógica westfaliana en los asuntos internacionales, aunque a nadie se le escapó que Saddam Hussein manipuló tanto el nacionalismo árabe como el fantasma de la expansión de la Revolución Islámica para

21. Deborah Amos: *Eclipse of the Sunnis: Power, Exile and Upheaval in the Middle East*, Perseus, Nueva York, 2010.

22. D.W. Lesch: 1979: *The Year that Shaped the Modern Middle East*, Westview Press, Cambridge, 2001.

23. Deborah J. Gerner: *One Land, Two Peoples: The Conflict over Palestine*, Westview Press, Boulder, 1994.

24. Charles Hill: *Trial of a Thousand Years: World Order and Islamism*, Hoover Institution Press, Stanford, 2011. Hill también considera 1979 como el año de la emergencia del islamismo como desafío al orden mundial, pero enfoca los acontecimientos que tuvieron lugar en Irán, Arabia Saudita, Paquistán y Egipto, así como la llegada al poder de Saddam Hussein en Iraq, como los disparadores de la futura declaración de guerra de los islamistas al orden mundial (pp. 89-98).

25. V. Claire Brière y Pierre Blanchet: «El espíritu de un mundo sin espíritu. Entrevista a Michel Foucault» en Irán. *La revolución en nombre de Dios*, Terra Nova, México, DF, 1980, y la sección «Europe 2004» en André Glucksmann: *Le discours de la guerre*, Grasset, París, 1979.

asegurar el apoyo regional e internacional. Tampoco pasó inadvertido cuán importante era el simbolismo de la martirología chiita a la hora de movilizar a la sociedad iraní durante la guerra contra el poder sunnita iraquí.

■ La yihad global como una fuerza profunda de cambio

En una perspectiva conceptual de fuerzas profundas, 1979 es el año en que la fractura sunnita-chiita —«en realidad se trata de dos religiones profundamente diferentes que comprometieron a los creyentes en dos caminos totalmente separados»— reaparece para revelar lo que sucederá en las próximas tres décadas. En un principio, la Revolución Islámica aparece como la fuerza del cambio frente al conservadurismo de las monarquías sunnitas del golfo Pérsico. Los discursos de Jomeini tenían una fuerte resonancia de un tercermundismo renovado, con sus apelaciones a todos los oprimidos. En efecto, el ayatolá «se presentó como un líder de masas, con un discurso antiimperialista y populista, enfatizando la importancia de lo cultural, lo nacional y la reconstrucción política por sobre la revolución socioeconómica»²⁶. Frente a esta amenaza fuertemente percibida y resentida tanto por Arabia Saudita como por EEUU, la alianza forjada con el encuentro entre Franklin D. Roosevelt y el rey Abd alAziz Ibn Saud el 14 de febrero de 1945 y consolidada durante la Guerra Fría en la contención del nasserismo²⁷ se estrechó aún más, sobre todo durante la guerra entre Teherán y Bagdad²⁸.

Si bien la vertiente sunnita del islam parece caracterizada por su conservadurismo, el statu quo y la aversión al cambio, un análisis crítico de su aparición en el contexto de la decadencia, crisis y caída del Imperio Otomano y su posterior evolución en el siglo xx deja pocas dudas de su carácter de fuerza profunda cuyo alcance geográfico, radicalidad de las fuentes normativas y fines últimos apuestan a una transformación geopolítica mucho más profunda, violenta e intransigente que la Revolución Islámica. Ahí están, para demostrarlo, la actual reconfiguración territorial en Iraq y Siria, con la ocupación de Mosul por parte del Estado Islámico (EI o *Daesh* por su acrónimo árabe) en junio de 2014 y la proclamación del Califato.

Las dos caras más visibles del islam sunnita como fuerza profunda movilizadora en la actualidad son Al Qaeda, bajo el liderazgo de Aymán al Zawahirí,

26. Pedro Brieger: *Qué es Al Qaeda. Terrorismo y violencia política*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2010, p. 29.

27. James Wynbrandt: *A Brief History of Saudi Arabia*, Facts on File, Nueva York, 2004.

28. Steve A. Yetiv: *The Absence of a Grand Strategy: The United States in the Persian Gulf (1972-2005)*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2008, pp. 44-64.

y el EI, bajo el autoproclamado califa Abu Bakr al-Baghdadi, además de todas las organizaciones que se extienden desde Asia Central hasta el Cáucaso, el norte y centro de África, de las cuales algunas podrían pretender, en virtud de su experiencia y alcance, el liderazgo de la Umma, como ocurre con los talibanes en Afganistán. El conjunto de estos grupos refleja un fenómeno que la prensa occidental vulgarizó como la «yihad global» o «yihadismo»; ambos conceptos tienen una carga «orientalista»²⁹ importante, pero a falta de un término mejor para denominar el fenómeno, los usamos para diferenciarlo en sus orígenes sociales de la Revolución Islámica (chiita)³⁰.

El fenómeno de la yihad global nació inicialmente como una profunda preocupación por la decadencia del Imperio Otomano y la expansión de las ideas de la secularidad moderna en las sociedades musulmanas en la segunda mitad del siglo XIX. Se formuló como discurso y militancia contra la Tanzimat –el intento de reformas administrativas realizado por los sultanes Mahmut II y Abdülmecit I entre 1839 y 1876 bajo la presión de las potencias europeas, que otorgaba a todas las nacionalidades del Imperio la igualdad ante la ley– y contra fenómenos culturales y sociales como el movimiento de Al Nahda («despertar») en las sociedades árabes, bajo la influencia de Occidente³¹. Los primeros pensadores del islam político moderno, como Jamal al Din al Afghani, estaban convencidos de la capacidad del islam para modernizarse y hacer frente a las potencias occidentales. Aspiraban a reunificar la Umma sin diferenciar entre sunnitas y chiitas, y se enemistaron con los detentores del poder estatal por su insistencia en la movilización popular³². La derrota otomana en la Primera Guerra Mundial, la imposición del Estado territorial y el golpe aún más duro causado por la abolición del Califato por el decreto del líder turco secularizador Mustafa Kemal Atatürk en 1924 pusieron fin a sus sueños.

Sobre la base inicial del pensamiento de estos primeros modernizadores del islam político, se construyó en Egipto a partir de 1928 la primera organización política –la organización madre, en realidad– del islamismo contemporáneo, que pronto se expandiría hacia Palestina bajo el mandato británico, Siria e Iraq, entre otros territorios del islam: los Hermanos Musulmanes, cuyo

29. Usamos el concepto en el sentido que le da Edward W. Said en *Orientalismo*, De Bolsillo, Barcelona, 2013.

30. K. DerGhougassian: «The Social Origins of Shia and Sunni Islamism» en *Journal of Race, Ethnicity and Religion* vol. 2 N° 6, 5/2011.

31. Jean Lacouture, Ghassan Tuéni y Gérard D. Khoury: *Un siècle pour rien. Le Moyen Orient arabe de l'empire ottoman à l'empire américain*, Albin Michel, París, 2002, pp. 9-48.

32. Albert Hourani: *La pensée arabe et l'Occident*, Groupe Naufal Europe Sarl, París, 1991, pp. 7-134.

referente ideológico era Hasan al Banna. El principal objetivo de la organización fue la lucha contra la secularización de las sociedades musulmanas, aunque no se excluyó ni de las luchas nacionales, como Palestina, ni de los procesos reformistas, como el golpe militar de Nasser en Egipto, a quien luego se enfrentó con violencia; este respondió con una fuerte represión sobre la organización.

Nacidos como una organización de asistencia social que contó con el secreto apoyo de los británicos, los Hermanos Musulmanes se politizaron y se radicalizaron bajo el impulso del pensamiento de Sayyid Qutb, el referente de la legitimación del uso de la violencia en nombre del islam, él mismo convertido en el primer mártir de la causa islamista cuando fue condenado a muerte bajo el gobierno de Nasser en 1965³³. De esta organización madre nacieron los grupos que recurrieron a la violencia contra el régimen de Hafez al Asad (1971-2000) en Siria. Allí, además de manifestar oposición a la ideología secular y nacionalista del partido Baaz, negaron toda legitimidad como gobernante al presidente alauita, una confesión minoritaria dentro del chiismo que los sunnitas consideran directamente como una herejía³⁴. En Egipto, asesinaron al presidente Anwar el Sadat en 1981, y en los territorios palestinos bajo ocupación israelí apoyaron la creación de Hamás para disputarle el liderazgo a la Organización para la Liberación de Palestina, y sobre todo a Fatah³⁵.

Nacidos como una organización de asistencia social que contó con el secreto apoyo de los británicos, los Hermanos Musulmanes se politizaron y se radicalizaron ■

Sin embargo, la organización que le va a dar a la yihad su alcance global va a ser sin duda Al Qaeda, producto del caldo de cultivo del islamismo fomentado por la administración de Ronald Reagan en su lucha contra el «imperio del mal» y luego abandonado a su suerte. En Afganistán, los mu-yahidines entrenados por los servicios paquistaníes y estadounidenses forjaron la convicción de que la fuerza del islam que había sido capaz de derrotar

33. Mohammed Zahid: *The Muslim Brotherhood and Egypt's Succession Crisis: The Politics of Liberalisation and Reform in the Middle East*, Tauris, Nueva York, 2010. V. tb. Barry Rubin (ed.): *The Muslim Brotherhood: The Organization and Policies of a Global Islamist Movement*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010.

34. Fouad Ajami: *The Syrian Rebellion*, Hoover Institution Press, Stanford, 2012, pp. 39-40.

35. Las relaciones entre Hamás y Siria (e Irán) son muy complejas, debido a los refugiados palestinos que llegaron a la nación vecina; en este artículo no hay espacio para desarrollar el tema ni los vínculos entre Damasco y Teherán.

a un imperio (la URSS) podría luchar más tarde contra el otro (EEUU). En ese marco, se produjeron los atentados contra las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania en 1998, el ataque al *USS Cole* en Yemen (2000) y, finalmente, el atentado en el corazón mismo de la superpotencia el 11 de septiembre de 2001³⁶.

Al Qaeda, parte del sunnismo radical, fue extremadamente exitosa en su expansión desde fines de la década de 1990, tanto en sus tácticas de reclutamiento de militantes como en la capacidad global de su campaña terrorista³⁷. Quizá su mayor éxito consistió en entender intuitivamente cómo manipular las derivas psicopatológicas, el encerramiento sectario y el desencadenamiento de las creencias, las tres vías hacia la radicalización que los investigadores han identificado en los jóvenes yihadistas europeos³⁸. Pero luego de la ocupación de Iraq en 2003 y de la gradual concentración de la lucha en Iraq, Yemen y el norte de África desde 2004 y, sobre todo, en 2006, Al Qaeda se transformó en una suerte de marca de referencia para grupos yihadistas, moldeados sobre la misma organización y *modus operandi* –surgidos bajo el liderazgo de combatientes que habían pasado por el bautismo de fuego en Afganistán– que marcaron a los nuevos reclutados que se impusieron en el campo de batalla donde operaban.

Entre estos combatientes se destacó Abu Musab al Zarqawi, un jordano que en 2004 fundó su propio grupo yihadista en Iraq y fue el iniciador de la campaña de terror contra los chiitas. Los mayores referentes de Al Qaeda, Osama Bin Laden y Aymán al Zawahiri –el guerrero y el ideólogo, como los caracteriza Bruce Riedel³⁹– seguían emitiendo sus decretos religiosos, pero en el terreno no controlaban la situación. Así, pese a que la presencia militar estadounidense en Oriente Medio luego de la ocupación iraquí se percibió en un principio como una oportunidad de crecimiento y expansión, terminó creando y acelerando la sectarización de la política iraquí y el desencadenamiento de la guerra sunnita-chiita. Es en este contexto, como analiza Fawas Gerges, en el que empieza la declinación y caída de Al Qaeda,⁴⁰ sobre todo, evidentemente, tras el asesinato de Bin Laden el 1 de mayo de 2011.

36. Lawrence Wright: *The Looming Tower: Al-Qaeda and the Road to 9/11*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 2006.

37. Fawaz A. Gerges: *Journey of the Jihadist: Inside Muslim Militancy*, Harcourt, Orlando, 2007.

38. Martin Legros: «Dans la tête d'un djihadiste» en *Philosophie* N° 87, 3/2015, pp. 51-55.

39. B. Riedel: *The Search for Al-Qaeda: Its Leadership, Ideology and Future*, Brookings Institution Press, Washington, DC, 2006.

40. F.A. Gerges: *The Rise and Fall of Al-Qaeda*, Oxford University Press, Nueva York, 2011, pp. 104-126.

La irrupción del EI en junio de 2014 y su rápida expansión⁴¹ se caracterizaron por el atrevimiento mayor de su líder, Abu Bakr al-Baghdadi, de declararse Califa y exigir lealtad a todos los musulmanes y, al mismo tiempo, por la emergencia de un poder territorializado –a diferencia de Al Qaeda– dedicado a la limpieza étnica y religiosa⁴² de las zonas bajo su dominación. Se impone una forma de gobierno que podría ser un modelo para su implementación gradual en todas las sociedades musulmanas sin siquiera la necesidad de derrocar regímenes autoritarios⁴³.

La irrupción del EI en junio de 2014 y su rápida expansión se caracterizaron por el atrevimiento mayor de su líder, Abu Bakr al-Baghdadi, de declararse Califa ■

■ Una (larga) guerra religiosa

La evolución del islam sunnita en los tiempos modernos, desde su inicio como reacción a la secularización de fines del siglo XIX y principios del siglo XX hasta la proclamación del Califato por parte del EI, muestra que no se trata solo de una fuente de legitimación de un orden conservador, una reacción al auge del chiismo con la Revolución Islámica o una expresión de descontento político, social o económico, sino de una fuerza profunda de carácter religioso. Si no lo fuera, la perspectiva conceptual del análisis que pretende enfocar y resaltar la relación entre los pueblos como dinámica explicativa de las relaciones internacionales no tendría mucha relevancia. En este caso, por supuesto, por «pueblo» se entenderá los sunnitas y los chiitas, y no un sujeto más afín a una definición moderno-secular del término a modo de, por ejemplo, «Nosotros el pueblo...».

En cuanto a la relación sunnita-chiita, la dinámica es mucho más violenta que los enfrentamientos de los nacionalismos que, al fin y al cabo, discutían el reparto territorial; no es el caso de las guerras religiosas, que por definición son guerras propias de los monoteísmos, como lo sostienen Elie Barnavi y

41. Patrick Cockburn: *The Rise of the Islamic State. ISIS and the New Sunni Revolution*, Verso, Nueva York, 2015.

42. Amnesty International: «Iraq: Ethnic Cleansing on Historic Scale: The Islamic State's Systematic Targeting of Minorities in Northern Iraq», AI, Londres, 2014, disponible en <www.amnesty.ch/it/doc/regioni-del-mondo/medio-orient-e-africa-del-nord/iraq-pulizia-etnica-nel-nord-del-paese/rapportoIraq.pdf>; Nina Shea: «Barbarism 2014: On Religious Cleansing by Islamists» en *World Affairs Journal*, 11-12/2014, <www.worldaffairsjournal.org/article/barbarism-2014-religious-cleansing-islamists>.

43. Andrew F. March y Mara Revkin: «Caliphate of Law: ISIS' Ground Rules» en *Foreign Affairs*, 15/4/2015, <www.foreignaffairs.com/articles/syria/2015-04-15/caliphate-law>.

Anthony Rowley⁴⁴. Además, si bien las Cruzadas o el enfrentamiento entre hindúes y musulmanes reflejan el choque de dos religiones, el enfrentamiento es mucho más violento cuando acontece dentro de una misma religión. El antecedente histórico de la guerra sunnita-chiita es la Guerra de los Treinta Años (1618-1648)⁴⁵, aunque se debería evitar cualquier conclusión acerca de un desenlace similar en cuanto al resultado.

Es decir, si hay un consenso general en torno de la Paz de Westfalia que puso fin a la Guerra de los Treinta Años en 1648 e instaló el principio de la soberanía territorial, todavía es muy pronto para concluir adónde llevaría el enfrentamiento intraislámico. De hecho, es el mismo principio de soberanía territorial lo que el EI está cuestionando con su aspiración a la reunificación de la Umma por encima de las fronteras nacionales y la restauración del Califato; y nunca se sabe bien si la decisión de Hezbolá en 1989 de insertarse en el sistema libanés significó su libanización, o si una visión milenarista del regreso de Mahdi es la verdadera motivación detrás del mantenimiento de su poderoso aparato paramilitar... Más aún, si en el campo chiita Irán sirve como referencia y, por lo tanto, como polo unificador, la lucha por el poder dentro del campo sunnita radical es visible en la competencia y el enfrentamiento entre el EI y Al Qaeda –o sus remanentes– para ganar la lealtad de todos los yihadistas. En otras palabras: la guerra intraislámica está lejos aún de configurar una geopolítica de conflicto de dos campos enfrentados con claros liderazgos referenciales; no obstante, es la fuerza profunda de carácter religioso lo que determina la dinámica del conflicto.

■ Un problema estatal: los dilemas del balance de poder

Los actores estatales regionales y extrarregionales toman sus decisiones y hacen sus cálculos de balance de poder tomando en consideración el impacto de esta fuerza profunda; de ahí los dilemas persistentes de una política de poder que, en definitiva, busca lograr –aunque por el momento con pocas expectativas– una estabilización o «líneas de demarcación» (*fault lines*), para

44. E. Barnavi y A. Rowley: *Tuez-les tous! La guerre de religion à travers l'histoire VII-XXIème siècle*, Editions Perrin, París, 2006.

45. K. DerGhougassian: «De la Guerra de los Treinta Años a la yihad en el siglo XXI. El conflicto religioso, ¿preludio de la secularización?» en *Colombia Internacional* N°78, 5-8/2013, pp. 15-46. V. también: Thomas E. Ricks: «Is Syrian-Related Violence the Beginning of Muslim World's Thirty Years' War?» en *Foreign Policy*, 27/6/2013; Douglas Murray: «The Middle East Own Thirty Years' War Has Just Begun» en *The Spectator*, 17/6/2014; Richard Haas: «The New Thirty Years' War» en *Project Syndicate*, 31/7/2014.

usar un término huntingtoniano, en una situación distorsionada de su teoría de «choque de civilizaciones»⁴⁶.

El primer dilema es la racionalidad de una alianza entre Irán y EEUU para enfrentar al EI y derrocarlo, y la percepción de amenaza que esa alianza significa para los aliados de Washington –Turquía y las monarquías del Golfo–, para quienes la contención de Irán y la influencia chiita es prioritaria. El corolario inmediato de este dilema es el caso de Siria, donde EEUU y sus aliados europeos aspiran al derrocamiento del régimen de Bashar al Asad, pero saben muy bien que la oposición secular a la que pretenden armar es un engaño, y que el campo de batalla lo dominan los militantes islamistas seguidores del EI o de Al Qaeda.

La perspectiva de una alianza de Irán con EEUU es un segundo dilema, casi un espejismo: ¿hasta dónde Irán puede ignorar la fuerza profunda de la guerra sunnita-chiita para dejar de intervenir en un conflicto que amenaza su existencia misma? En otras palabras: ¿puede confiar Irán una supuesta derrota del EI exclusivamente a EEUU y sus aliados sunnitas en la región?

El tercer dilema, finalmente, lo plantean las monarquías del Golfo y Turquía, cuya legitimidad de gobierno, dinástica o democrática, se basa en su visión fuertemente anclada en el islam sunnita: si bien el EI sería un peligro para ellos también, no pueden negarle simpatía, apoyo moral y facilitación de logística y armamento tanto para la contención de Irán como por puros motivos de alineamiento religioso en la guerra sunnita-chiita.

La grieta intraislámica persistirá por un tiempo previsiblemente largo como fuente de conflictos no siempre fáciles de entender y/o resolver en la pura lógica de alianzas interestatales; y cualquier política de balance de poder se enfrentará con estos dilemas persistentes. ▣

46. Samuel P. Huntington: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona, 1997.

La emergencia del Estado Islámico

Claves geopolíticas, historia y clivajes confesionales

PIERRE-JEAN LUIZARD

El Estado Islámico (EI), desconocido hasta hace poco tiempo, ingresó de manera sanguinaria en la actualidad mundial. Aprovechando las crisis que acosan a Iraq y Siria, tomó el control de vastas regiones y hoy dispone de numerosos recursos financieros. A diferencia de Al Qaeda, esta organización sunnita radical busca construir un poder territorial. Comprender sin justificar es la meta de este artículo, que analiza la emergencia del EI en perspectiva regional.

2014 podría ser el año en que todo cambió. En un tiempo récord, un nuevo actor, el Estado Islámico (EI), se impuso en el centro del escenario político iraquí y sirio y creó una configuración inédita de las relaciones de fuerzas en Oriente Medio. Los medios de comunicación occidentales, asombrados, descubrieron una especie de «ovni político», un ejército yihadista surgido de la nada y que nadie parece poder detener. Sin embargo, había muchos signos precursores de este acontecimiento geopolítico de mayor importancia. Entre 2003 y 2008, durante la ocupación estadounidense, una guerra confesional entre sunnitas y chiitas ensangrentó Iraq. Fue un conflicto sin precedentes en la larga historia de las relaciones entre las dos principales comunidades musulmanas de este país; se tradujo en cientos de miles de muertos, en su gran mayoría chiitas, y en un proceso de fragmentación y «comunitarización»

Pierre-Jean Luizard: historiador e investigador en el Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS, por sus siglas en francés) de Francia; es miembro del Grupo Sociología, Religiones, Laicidades (GSRL, por sus siglas en francés). Es autor de varias obras sobre Oriente Medio. Su último libro es *Le piège Daech: L'État islamique ou le retour de l'histoire* (La Découverte, París, 2015).
Palabras claves: chiismo, colonialismo, Estado Islámico (EI), salafismo, sunnismo, Oriente Medio.
Nota: traducción del francés de Marc Saint-Upéry.

territorial del país. El caso de Bagdad es emblemático: esta metrópolis multiétnica y multiconfesional de siete millones de habitantes se convirtió en una ciudad herida y arruinada con una población 80% chiita.

El poder y la visibilidad del EI aumentaron brutalmente con la extensión de sus ambiciones político-militares a la vecina Siria, también involucrada en una sangrienta guerra civil, consecuencia de la «primavera árabe» de 2011. La proclamación del Califato por el líder de la organización Abu Bakr al Baghdadi el 29 de junio de 2014, en un territorio que cabalga la frontera entre ambos países, ilustra la ambición proclamada de construir un verdadero Estado por quienes eran hasta hace poco un pequeño grupo salafista-yihadista entre muchos otros¹.

Con la increíble rapidez de su expansión territorial y la guerra declarada contra todos los regímenes de la región y los poderes «infieles», el fenómeno adquirió una dimensión global. La crisis de los Estados como consecuencia de la «primavera árabe» y de la ocupación estadounidense de Iraq es también una crisis de las autoridades tradicionales sunnitas asociadas a estos Estados. Su desintegración, en un contexto de crisis de su legitimidad religiosa, dejó un vacío que el EI supo explotar.

Aturdidos por los crímenes y masacres espeluznantes puestos en escena por el EI, los países occidentales han promovido precipitadamente una amplia coalición militar a la que se adhirieron todos los Estados árabes que se sienten amenazados (Jordania, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Qatar). Sin embargo, la mayor debilidad de esta coalición anti-EI es la falta de un proyecto político para una región en plena reconfiguración. Parece claro que, por sí misma, ninguna fuerza militar podrá doblegar a un enemigo determinado y con recursos significativos.

De poco sirve demonizar el EI si uno no trata de entender en qué se funda su rápido éxito y cómo se explica que las potencias occidentales hayan caído en la trampa tendida por los yihadistas para implicarlos en un conflicto generalizado. Para ello hay que volver a estudiar la historia de la región, y no solo el tiempo breve –o sea, la ocupación estadounidense de Iraq y el estallido de la «primavera árabe»–, sino también la larga duración –o sea, la génesis de los Estados árabes creados bajo la dominación colonial británica

1. El salafismo es un movimiento sunnita rigorista y fundamentalista que promueve un supuesto retorno a los orígenes del islam [N. del E.].

y francesa—. Lo que se desenvuelve ante nuestros ojos es un desmoronamiento completo del orden imperante en Oriente Medio desde hace casi un siglo, efecto directo de un resurgimiento brutal –y sin embargo previsible– de la Historia.

■ Una irrupción fulgurante

Fue en enero de 2014, con la ocupación de Faluya, una de las mayores ciudades de la provincia occidental iraquí de Al Anbar, cuando el proyecto del EI empezó a tomar forma. En este episodio se puede ya identificar un *modus operandi* característico que se repetirá en junio en las provincias iraquíes más septentrionales, incluida Mosul.

Los ingredientes del éxito inicial del EI no son militares. Sin lugar a dudas, este se manifiesta también como una vanguardia militar capaz de expulsar al ejército iraquí de una serie de ciudades y territorios, pero al contrario de lo que hizo Al Qaeda en 2003 y 2004 –en particular en Faluya, Ramadi y otras ciudades de la provincia de Al Anbar–, el EI no se impone a la población local como una fuerza de ocupación extranjera o percibida como tal. Su estrategia es muy diferente, y en cada ciudad conquistada, se apoya en la restitución del poder a actores locales: jefes tribales o clánicos, notables barriales, líderes religiosos sunnitas y antiguos oficiales del ejército de Saddam Hussein, a quienes se confía la responsabilidad de la gestión de la ciudad bajo una serie de condiciones. Entre ellas, la lealtad exclusiva al EI y la prohibición de desplegar otros emblemas oficiales que no sean la bandera de esta organización, así como la obligación de cumplir con las exigencias de un orden moral ultrafundamentalista. Se trató de un proceso muy rápido en las ciudades iraquíes conquistadas en 2014, mientras unos meses antes, en 2013, varias ciudades sirias del valle del Éufrates, como Raqqa y Deir Ez-Zor, habían pasado por la misma experiencia.

Esta transferencia de poder satisface las aspiraciones de los actores locales que percibían al ejército de Bagdad al servicio del gobierno del chiita Nuri al Maliki como un verdadero ejército de ocupación. El año anterior, en Faluya como en Tikrit o Mosul, las tropas iraquíes habían reprimido con bombardeos indiscriminados manifestaciones pacíficas organizadas para protestar contra la marginación política y económica de la comunidad árabe sunnita (20% de la población iraquí), retomando una serie de consignas de la «primavera árabe»: rechazo al despotismo y al autoritarismo, libertad de expresión, igualdad ciudadana, etc. De hecho, la

represión en Iraq tenía muchos parecidos con la violencia desplegada por el régimen de Bashar al Asad contra su pueblo, incluso con fuego de artillería pesada y lanzamiento de barriles de TNT en zonas residenciales, hospitales y escuelas. En Mosul, las ejecuciones extrajudiciales se contaban por docenas.

Por lo tanto, es comprensible que los combatientes del EI hayan sido acogidos por gran parte de la población local como un ejército de liberación. Inseguridad, corrupción generalizada y fenómenos de escasez artificial para hacer subir los precios caracterizaban el régimen anterior, mientras el nuevo orden islámico era marcado por un retorno a la seguridad, mercados regularmente abastecidos, una caída general de los precios y una lucha sin cuartel contra la corrupción. El EI logró presentarse como un verdadero Estado de derecho comparado con el dominio mafioso del gobierno de Bagdad.

Además de la represión y de las actividades delictivas del gobierno central, la población sunnita tenía que sufrir la persecución «legal» sistemática contra varios de sus representantes en Bagdad. Algunos políticos sunnitas fueron incluso obligados a exiliarse, como el vicepresidente Tareq al Hashemi, que huyó a Turquía para escapar de la pena de muerte. Para los sunnitas, esto significaba el fracaso de cualquier esperanza de integración en el sistema político iraquí, pese a que muchos habían creído en él. Para colmo, las autoridades de Bagdad, como lo admitió el primer ministro Nuri al Maliki, no estaban dispuestas a integrar en el ejército más de 20% de las milicias sunnitas que el ocupante estadounidense había armado y pagado desde 2006 para voltear a la población contra Al Qaeda: los famosos «Consejos del Despertar».

El EI logró presentarse como un verdadero Estado de derecho comparado con el dominio mafioso del gobierno de Bagdad ■

Desde junio de 2014, la expansión asombrosa del EI le permitió conquistar casi sin combate más de tres cuartas partes de las áreas sunnitas árabes de Iraq, con todo el peso político y simbólico que constituye la toma de Mosul, la segunda ciudad del país, con más de dos millones de habitantes, prácticamente abandonada sin lucha por el ejército iraquí. En el papel, las tropas de Bagdad en Mosul reunían 30.000 combatientes, pero en realidad, no pasaban de 10.000 hombres. Minado por la corrupción, el ejército tenía el aspecto de una cáscara vacía: muchos reclutas entregaban la mitad de su sueldo a sus superiores para escapar del campo de batalla.

Además del desmoronamiento de un ejército muy poco motivado, el avance del EI se benefició también de la «comunitarización» del escenario político iraquí. Hubo en particular un acuerdo explícito entre algunos líderes kurdos (Masud Barzani, presidente del gobierno regional del Kurdistan iraquí y su

**Además del
 desmoronamiento de
 un ejército muy poco
 motivado, el avance del EI
 se benefició también de
 la «comunitarización»
 del escenario político ■**

séquito) y el EI para compartir los territorios abandonados por el ejército iraquí: Mosul y su llanura pasaban a control de los yihadistas, mientras Kirkuk y una serie de territorios en disputa ricos en petróleo quedaban en manos de los kurdos.

Así, los árabes sunnitas empezaron a percibir que su futuro en el sistema político iraquí no podía ser otro que el de una comunidad minoritaria marginada y sin recursos, lo que facilitó su aceptación del EI. Si en 1920 la comunidad sunnita había acogido con entusiasmo la fundación del Estado iraquí fue porque los británicos le habían otorgado el monopolio del poder, y ahora no quería volverse un grupo minoritario en un sistema multi-confesional consociativo de tipo libanés, dominado por la mayoría chiita.

A diferencia de Al Qaeda, el EI tiene un proyecto de construcción estatal que pone en práctica en los territorios conquistados. Para ello cuenta con importantes recursos: fondos privados provenientes de los países del Golfo, sumas recuperadas en los bancos –en particular, del Banco Central de Mosul–, explotación de pozos petroleros bajo su control, rescates por la liberación de los prisioneros cristianos y yazidíes², así como el sistema de recaudación tributaria islámica promovido por las nuevas autoridades. Lo que pretende establecer el EI es un auténtico Estado de derecho, aunque no se trate de los derechos humanos de tipo occidental, sino de los que define una interpretación salafista de la sharia. En cuanto al equipamiento militar, le bastó recuperar las armas sofisticadas de fabricación estadounidense abandonadas por el ejército iraquí.

Así fue como el EI se mostró capaz de avanzar hasta las puertas de Bagdad, cuya toma era su siguiente objetivo. Sin embargo, a partir de finales de junio de 2014, su expansión encontró un límite que lo obligó a cambiar de estrategia. El primer obstáculo fue la movilización general del campo chiita: el viernes 13 de

2. Grupo etnorreligioso de habla kurda que practica un culto de origen preislámico, considerado satánico por los yihadistas [N. del E.].

junio, el gran ayatolá Ali al Sistani llamó a la yihad contra el EI. Decenas de miles de voluntarios acudieron en masa a las ciudades santas chiitas y a Bagdad para alistarse en las milicias confesionales organizadas para la ocasión. Estas milicias formaron un muro de protección impenetrable en torno de la capital iraquí, que obligó a las tropas del EI a retirarse. Mientras tanto, en un giro de 180 grados, los kurdos rompieron su alianza táctica con los yihadistas sunnitas y los obligaron a abandonar varias ciudades de la provincia multiétnica y multiconfesional de Diyala, al este de Bagdad.

Los dirigentes del EI entendieron rápidamente que el país chiita y el Kurdistan estaban fuera de su alcance y que tendrían que conformarse con el territorio tradicional de la comunidad sunnita. Esta toma de conciencia explica la lógica de la segunda fase de la expansión militar del EI y del nuevo proyecto político que la acompaña: la proclamación del Califato y la puesta en escena de «la abolición de la frontera Sykes-Picot» entre Siria e Iraq. Con esta última iniciativa, el EI adopta una agenda justiciera que pretende vengar la violación de las promesas hechas a los árabes por los aliados después de la Primera Guerra Mundial. Este recurso a la «larga duración» histórica resuelve las limitaciones del proyecto yihadista en Iraq, en el marco de una especie de «salida hacia arriba»: se elige deliberadamente la regionalización y la internacionalización del conflicto, así como la construcción paralela de un Estado transnacional. En su propaganda ampliamente difundida en internet, el EI empieza entonces a denunciar a los Estados «impostores» de la región como la raíz de los problemas de la comunidad musulmana. La entidad yihadista cambia de nombre: ya no es «el Estado Islámico de Iraq y el Levante», sino simplemente «el Estado Islámico», o sea un Estado sin fronteras, con todo lo amenazador que esto puede representar.

Simultáneamente, el EI declara la guerra a las democracias occidentales con una destructiva «política de lo peor». Esta escalada del terror tiene como objetivo provocar y atemorizar a las opiniones públicas occidentales con una serie de actos que se sabe que serán universalmente rechazados. Para el EI, se trata de trascender los límites de su avance territorial actuando como la vanguardia del mundo musulmán contra los «cruzados», una estrategia que facilita el progresivo reagrupamiento de todos los grupos yihadistas-salafistas bajo la bandera del califato de Abu Bakr al Baghdadi. Violación de los derechos de las mujeres, de las minorías, de los homosexuales, ejecuciones masivas, decapitaciones y crucifixiones, retorno a la esclavitud, todo ocurre como si los dirigentes del EI hubiesen hecho un lista concienzuda de las provocaciones que podían arrastrar a los países occidentales a una

intervención bélica apresurada, sin que se haya pensado o elaborado alguna forma de solución política para acompañar una campaña militar que se limita a bombardeos aéreos.

■ De Sykes-Picot a Yaaroubiya, el retorno de la Historia

La puesta en escena de la supresión de la frontera entre Iraq y Siria en Yaaroubiya es un intento deliberado de explotar simbólicamente elementos de la larga historia de Oriente Medio que se remontan a la desintegración del Imperio Otomano y a la creación de los Estados-nación árabes bajo mandato colonial europeo.

En realidad, las conversaciones secretas iniciadas en 1916 entre el negociador británico Mark Sykes y el francés François-George Picot para definir las respectivas áreas de influencia de sus países en Oriente Medio no delimitaban la frontera entre Siria e Iraq en el lugar donde el EI quiso borrarla simbólicamente. En ese entonces, la región de Mosul no estaba separada de la de Alepo y ambas pertenecían a la esfera de influencia francesa. Esto no impide que los yihadistas se refieran explícitamente al fin del «orden geopolítico injusto impuesto por los acuerdos Sykes-Picot».

Por eso es importante volver a la historia de la formación de los Estados árabes de la región para entender por qué la formula «Sykes-Picot» simboliza la traición de las promesas hechas a los árabes –y a otros pueblos y comunidades– por los aliados durante la Primera Guerra Mundial.

**Los Estados-nación
 que se crearon
 después de la guerra
 rompieron muchas
 de las continuidades
 geográficas y humanas
 de la región ■**

En vísperas de la guerra, el Imperio Otomano unificaba el conjunto de Oriente Medio en el marco de una serie de entidades administrativas provinciales. Para la región que nos interesa, se trataba de las provincias de Basora, Bagdad, Mosul, Deir Ez-Zor, Alepo, Damasco y Beirut. Cada provincia tenía su propio gobernador, pero todas obedecían las mismas leyes (con la notable excepción del Monte Líbano,

donde las grandes potencias europeas habían impuesto en el siglo XIX un estatuto especial bajo pretexto de proteger a los cristianos). Los Estados-nación que se crearon después de la guerra –y que se comportaron muy rápidamente como Estados-fortalezas– rompieron muchas de las continuidades geográficas y humanas de la región, tales como el valle del Éufrates o la Yazira. El Imperio Otomano era transnacional y se basaba en la lealtad religiosa de los

musulmanes sunnitas al sultán-califa de Estambul, ya fueran turcos, árabes o kurdos. Es esta unidad relativa lo que las potencias europeas trataron de socavar desde principios del siglo XIX, apoyándose sobre las minorías étnicas y religiosas a las que ofrecían «protección» y haciendo todo lo posible para fomentar el surgimiento de un nacionalismo étnico de tipo europeo.

Hay que detenerse en el papel específico y especial de Gran Bretaña en la región, notoriamente de la Oficina Árabe en El Cairo, organismo colonial británico que estaba a favor de promover el nacionalismo árabe y el islam contra el Imperio Otomano. Un documento clave de este proceso histórico es la famosa correspondencia entre el alto comisionado británico en El Cairo, sir Henry McMahon, y el jerife Hussein de La Meca, custodio oficial de los Santos Lugares y soberano de la mayor parte del Hiyaz. En este denso cartero, el jerife Hussein, solicitado por los británicos, se comprometía a fomentar el levantamiento de todas las provincias árabes a cambio del establecimiento de un reino árabe unificado en todas las regiones liberadas del dominio otomano. Incluso se hablaba de transferir el Califato a la familia del jerife. Las consecuencias estrictamente militares de las promesas hechas por los británicos a Hussein son conocidas en Occidente a través de la saga de Lawrence de Arabia. En 1916, el jerife Hussein encabeza la rebelión árabe y libera Damasco en 1918, después de conquistar Aqaba y Jerusalén. En Damasco, su hijo Faisal es coronado como «rey de Siria», un título que incluye en su mente y la de sus contemporáneos árabes casi todo Oriente Medio, incluidos Líbano, Jordania, Palestina y parte de la provincia de Mosul, en el futuro Iraq. Por supuesto, en ese entonces, los protagonistas árabes de esta épica no sabían nada de los acuerdos secretos Sykes-Picot.

El destino de la región se selló rápidamente en la conferencia de San Remo del 25 de abril de 1920, en ausencia de cualquier representante árabe: el Consejo Supremo Aliado otorgó un mandato a Francia sobre Siria y Líbano y a Gran Bretaña sobre Iraq, Palestina y Transjordania. Estas decisiones, que violaban los principios proclamados en 1918 sobre el derecho de los pueblos a la autodeterminación y las promesas hechas a los árabes, despertaron una intensa sensación de traición en Damasco. Faisal perdió su trono sirio después de una derrota militar a manos de los franceses, que dividieron el Levante entre una «pequeña» Siria y Líbano, y fue trasladado por los británicos a Bagdad, donde se convirtió en un títere del Estado iraquí bajo mandato británico. Esta nueva entidad, cuya independencia formal fue proclamada en 1920 por el residente británico en Bagdad sir Percy Cox, era el resultado de la convergencia de dos proyectos políticos: el de la potencia colonial británica y el de las elites

de la minoría árabe sunnita en Iraq. Su construcción bajo el dominio de esta comunidad minoritaria alimentó una relación de antagonismo permanente entre el Estado iraquí y su propia sociedad (mayoritariamente chiita), que fue reproducida por todos los regímenes hasta 2003. El sueño de un reino árabe unificado naufragó frente al cinismo de las grandes potencias, y el gesto transgresor del EI tiene por vocación recordar esta traición.

A inicios de los años 1920, la mayoría chiita en Iraq y sunnita en Siria habían combatido con energía el nuevo orden impuesto por las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial. Pero una vez derrotadas militarmente por Gran Bretaña en Iraq y por las tropas francesas cerca de Damasco, las elites políticas de cada región se adaptaron a las nuevas entidades estatales y a su nuevas fronteras. El sueño panárabe se refugió cada vez más en un mero discurso, en cuanto retórica legitimadora de grupos nacionales estrechos más que como verdadero proyecto transnacional. El tropismo favorable a las minorías de las potencias coloniales hará de estos nuevos Estados y de la ocupación de sus instituciones el principal objetivo estratégico de las *asabiyya* (grupos de solidaridad familiares y regionales), abriendo la vía al

**El sueño panárabe se
 refugió cada vez más en
 un mero discurso,
 en cuanto retórica
 legitimadora de grupos
 nacionales estrechos ■**

sectarismo confesional y, con raras excepciones, a una sucesión de regímenes cada vez más autoritarios.

No fueron solo las poblaciones árabes las traicionadas por las potencias europeas tras la Primera Guerra Mundial. Los kurdos también fueron víctimas de falsas promesas. El Tratado de Sèvres (10 de agosto de 1920)

preveía no solo una amplia autonomía local para los kurdos de Turquía, sino la posible formación de un Estado independiente en la parte kurda de la provincia de Mosul, donde un líder religioso, el jeque Mahmud Barzinji, se había proclamado rey del Kurdistán desde la gran ciudad de Sulaymaniyya. Estas promesas no se cumplieron, como tampoco las promesas de autonomía hechas a los asirios, y en el Tratado de Lausana (1923), que consagraba la victoria de Mustafa Kemal Atatürk en Anatolia, ya no se hablaba de los derechos de los kurdos.

Si el orden estatal regional amenaza con colapsar el Oriente Medio árabe de hoy, se debe principalmente a su agotamiento y a contradicciones internas que se volvieron insostenibles. Más que de sus propios recursos, el EI saca su fuerza y su vitalidad de la debilidad de sus oponentes y del desmoronamiento

de las instituciones existentes. Este largo proceso de deslegitimación y descomposición de los Estados árabes tiene sus raíces en una génesis defectiva desde el origen.

■ **Iraq, un Estado construido en contra de la sociedad**

La «cuestión iraquí», tal como se impuso desde 1920 hasta 2003, se puede resumir en una dominación religiosa de los sunnitas sobre los chiitas y étnica de los árabes sobre los kurdos. El primer Estado iraquí no solo era sunnita en su composición, sino también en su diseño. Sus orígenes coloniales y confesionales se disimulaban bajo un barniz de legitimación ideológica que se sostenía en el discurso del arabismo y en la importación de un modelo de nación étnica inspirado en el ejemplo europeo. Esto permitió a las elites árabes sunnitas que se sucedieron en el poder manejar a la mayoría chiita en Iraq como si se tratara de una minoría: hablar en el nombre de la «nación árabe», es decir, una comunidad transfronteriza mayoritariamente sunnita, era una buena manera de negar la realidad iraquí. Desde el principio, el Estado iraquí hizo de los chiitas ciudadanos de segunda clase, a menudo acusados de ser una quinta columna iraní en tierras árabes. Esta visión discriminatoria sobrevivió a todas las revoluciones internas hasta 2003.

Entre 1914 y 1920, los chiitas se habían levantado en masa contra la ocupación británica bajo el llamado a la rebelión de sus grandes ayatolás. Una vez más, en 1920, habían tomado las armas contra el mandato británico. Entre 1920 y 1925, sus líderes religiosos habían luchado con uñas y dientes contra la consolidación de las instituciones del nuevo Estado, que simbolizaba para ellos la sumisión a Gran Bretaña y el monopolio de poder de las elites árabes sunnitas. Derrotado por las armas británicas, el movimiento religioso chiita comenzó entonces un viaje de varias décadas a través del desierto; durante ese periodo, el Partido Comunista iraquí se convirtió en fuerza hegemónica dentro de la comunidad chiita. Solo a finales de los años 1950, una nueva camada de jóvenes clérigos chiitas con espíritu militante inició una gran campaña de reconquista de su comunidad. En los años 1960 y 1970, las ciudades santas chiitas de Nayaf y Karbala se convirtieron en incubadoras de los futuros movimientos islamistas chiitas en el mundo árabe y en Irán. De hecho, es desde la misma Nayaf, donde se encontraba exiliado, desde donde el imán Jomeini preparó la Revolución Islámica. Mientras tanto, los sucesivos gobiernos iraquíes conocían una drástica reducción de su base política y social. Desde 1968, el clan de los Takritis, cuyo principal representante era Saddam Hussein, fue la última encarnación

de un sistema político con base cada vez más minoritaria. A finales de los años 1970, lógicamente, el régimen de Saddam hubiera tenido que caer frente a una combinación sin precedentes de movimientos hostiles: el regreso de los kurdos a la lucha armada, la entrada del Partido Comunista en la clandestinidad y, sobre todo, el renacimiento de un movimiento religioso chiita galvanizado por el triunfo de la Revolución Islámica en Irán (1979). Sin embargo, fue rescatado in extremis por el *boom* petrolero de la década de 1970, que permitió a Bagdad participar en una carrera armamentista desenfrenada con el apoyo activo de Estados Unidos. Se trataba de contener lo que Washington y sus aliados percibían como el principal peligro regional: un posible contagio de la Revolución Islámica. El ejército iraquí se volvió así el brazo armado de las grandes potencias occidentales frente a la joven república islámica.

Desde entonces, se desató una serie apocalíptica de conflictos sangrientos (primera Guerra del Golfo entre Irán e Iraq entre 1980 y 1988; segunda Guerra del Golfo entre 1990 y 1991, después de la ocupación iraquí de Kuwait; gran *intifada* de los chiitas y de los kurdos contra el régimen de Saddam en febrero-marzo de 1991; periodo del embargo occidental en la década de 1990), hasta la invasión estadounidense de Iraq en 2003. EEUU, traumatizado por los ataques del 11 de septiembre de 2001, se volteó en contra de su

**La caída del régimen
 de Hussein provocó el
 derrumbe de un sistema
 político que había
 llegado al final de su
 carrera pero se mantenía
 contra toda lógica ■**

ex-aliado, chivo expiatorio de una nueva cruzada alimentada con total ausencia de racionalidad estratégica por los ideólogos neoconservadores.

El año 2003 marcó el colapso del primer Estado iraquí. La caída del régimen de Hussein provocó el derrumbe de un sistema político que había llegado al final de su carrera pero se mantenía contra

toda lógica con la complicidad culpable del entorno regional e internacional. Después de su victoria, los estadounidenses tomaron rápidamente conciencia de la urgencia de reconstruir las instituciones. Traumatizados por la pérdida de su poder por primera vez en la historia, los árabes sunnitas se refugiaron en el boicot de las elecciones, mientras parte de ellos lanzaba una resistencia armada contra la ocupación, lo que empujó casi naturalmente a EEUU a solicitar el apoyo de los antiguos excluidos de la sociedad iraquí: una frágil y disfuncional coalición entre chiitas y kurdos se instaló en el poder en Bagdad. Pronto, los estadounidenses aprendieron a sus expensas que es más

fácil gobernar un país ocupado apoyándose en una minoría (como lo habían hecho los británicos) que con mayorías fuertes y, por lo mismo, indóciles. Se reconstruyó el Estado iraquí «a lo libanés», lo que significa que la lógica de las carreras políticas y administrativas no responde a ideas políticas sino a pertenencias comunitarias. El vicio de este tipo de sistema es que siempre hay excluidos: ahora es el turno de la minoría árabe sunnita. Casi desde el inicio, esta reconstrucción patrocinada por Washington se enfrentó no solamente a una oposición armada sunnita, sino también al movimiento miliciano sadrista que, entre los chiitas, rechazaba la ocupación extranjera. Una primera guerra confesional ensangrentó Iraq entre 2003 y 2008, con cientos de miles de muertes. Desde 2013, el país soporta una segunda guerra confesional que crece, ya que los árabes sunnitas se dieron cuenta de que les iba a ser imposible alcanzar su integración a las instituciones iraquíes sobre la base de la igualdad ciudadana. Hoy en día, el territorio iraquí está dividido entre tres entidades con pretensiones estatales: el gobierno de Bagdad, reconocido por la comunidad internacional, pero que tiene como única base de sustento los partidos religiosos chiitas; el gobierno regional kurdo, cuya independencia de facto solo carece de un reconocimiento internacional explícito; y el EI, en las áreas árabes sunnitas. Pocas instituciones han generado tantas tragedias como los dos Estados que se sucedieron en Iraq.

■ El Estado sirio, capturado por el confesionalismo

Si la cuna del EI es Iraq, es en Siria donde el Estado Islámico de Iraq y el Levante (su nombre oficial hasta junio de 2014) conquistó sus primeros territorios. Raqqa y Deir Ez-Zor, en el valle del Éufrates, cayeron bajo el control de los yihadistas en diciembre de 2013, un mes antes de la caída de Faluya. A diferencia de Iraq, donde el Estado siempre tuvo una tonalidad religiosa, Siria fue capturada por el confesionalismo solo en los últimos años. El Estado sirio nació del desmembramiento del *Bilad al Sham* (la Gran Siria histórica, que incluía Líbano, Palestina y Jordania) y nunca logró conformar una forma de ciudadanía igualitaria y compartida, por lo que la población siria se remitió a formas de solidaridad primarias, las *asabiyyah* y las comunidades.

En un contexto multiétnico y multiconfesional común al Levante y la Mesopotamia, la diferencia estructural fundamental del espacio sirio –tanto de la Siria histórica como de la «pequeña» Siria moderna– es que, en lugar de tres grandes comunidades, como en Iraq, coexiste un número mucho mayor de minorías frente a una gran mayoría de árabes sunnitas (69% de árabes sunnitas en la Siria contemporánea, más 6% de kurdos también sunnitas).

Tomando como modelo su experiencia con los drusos y los maronitas en Líbano, Francia había intentado inicialmente asentar su dominio sobre una Siria «disminuida», reprimiendo el movimiento nacional árabe y apoyándose en las comunidades minoritarias: los drusos y los alauitas. A estas se les otorgó en los años 20 formas de autonomía en el marco de estructuras semies-tatales. Pero esta tentativa de gobernar a través de las minorías falló, y esto es una gran diferencia con Iraq. Desde el principio, el Estado iraquí fue diseñado como un proyecto que favoreció a una única minoría: la árabe sunnita;

**En Siria, todas las
 comunidades, por
 diferentes razones,
 cuestionaban
 fuertemente el modo
 de construcción
 del Estado ■**

en Siria, todas las comunidades, por diferentes razones, cuestionaban fuertemente el modo de construcción del Estado.

Sin embargo, Francia logró someter las diversas oposiciones armadas, y el sueño de un reino árabe unificado e independiente acabó por desaparecer de los discursos y de las aspiraciones de las elites locales por varias décadas. Los grupos que ocuparon sucesivamente el poder tenían ahora como punto de mira el Estado sirio realmente existente, pero disimulaban este abandono de cualquier perspectiva arabista más amplia detrás de un discurso unitario panárabe o sobre la Gran Siria. Se trataba de encontrar una fuente de legitimidad en el contexto de un Estado donde la mayoría árabe sunnita se percibía a sí misma como la principal víctima del orden colonial, mientras los grupos minoritarios también retomaban discursos panárabes, lo que era una manera de escapar a su condición de minoría. Sin embargo, cuando se presentó la oportunidad de una verdadera unión con la breve experiencia de la República Árabe Unida (1958-1961), que reunía Siria y Egipto, estos mismos actores políticos se encargaron de sabotearla: lo único que les importaba era el control del Estado sirio y el discurso panárabe era solo un pretexto y una máscara.

Poco a poco, las estrategias de las diferentes *asabiyya* tomaron un giro cada vez más confesional, aunque no fue deliberado. Comunidad pobre y marginada, los alauitas³ empezaron a «colonizar» dos aparatos de poder fundamentales: el ejército y el Partido Baaz. En el transcurso de la década de 1970, las minorías (drusos, ismaelitas y alauitas) llegaron a ocupar 60% de los cargos de oficiales superiores (contra solo 15% en 1963), mientras que la tropa

3. Religión practicada en el norte de Siria que mezcla elementos esotéricos y lejanas influencias chiitas. El nombre refiere a Alí, primo y yerno del profeta Mahoma [N. del E.].

quedaba conformada por soldados sunnitas. Cuando el clan Asad se instaló en el poder encabezando una facción del Partido Baaz, muchos alauitas empezaron a ocupar posiciones de liderazgo. Aunque sea excesivo hablar de «Estado alauita», como lo hace la oposición islamista al régimen de Bashar al Asad, el juego de las estrategias familiares y regionales sí generó un dominio alauita sobre el Estado sirio.

La desafección de los sunnitas llegó a un punto crítico en los años 80. La alianza estratégica del régimen de Damasco con la joven República Islámica de Irán logró convencer a muchos del carácter sectario del poder establecido. Los levantamientos encabezados por los Hermanos Musulmanes en Alepo, Hama y otras ciudades fueron reprimidos de modo sanguinario. En 2011, la onda de la «primavera árabe» alcanzó a Siria. En un principio, existía un fuerte nivel de unidad de la protesta en torno de consignas contra la naturaleza dictatorial del régimen, pero rápidamente prevalecieron las divisiones confesionales. El régimen de Bashar al Asad pudo presentarse hábilmente como el único defensor de las minorías frente a la mayoría árabe sunnita. El engranaje de la guerra entre comunidades estaba en marcha. Finalmente, la ocupación estadounidense de Iraq (2003) y las repercusiones de la «primavera árabe» en Siria (desde 2011) acabarían por tener el mismo resultado: la desintegración del Estado en medio de un conflicto confesional intratable.

■ ¿Hacia el desbarajuste del orden regional?

El impacto regional del desmoronamiento de ambos Estados –el sirio y el iraquí– y del surgimiento del EI es prácticamente incalculable. Además, otros dos Estados árabes, también herederos de un mandato colonial, se ven particularmente afectados: Líbano y Jordania. Por su fragilidad o sus contradicciones internas (fragmentación multiconfesional en Líbano, extrema artificialidad de su génesis y peso de la cuestión palestina en Jordania), difícilmente podrían sobrevivir a un brutal colapso de Iraq y Siria. Pero Arabia Saudita también está muy preocupada por la configuración regional emergente. El régimen saudita ha perdido sus vectores de influencia religiosa tradicionales, primero los Hermanos Musulmanes, después los salafistas; estos receptores de la ideología wahabita⁴ se voltearon contra sus antiguos patrocinadores. El EI ha designado al régimen saudita como un cómplice y aliado de Occidente que hay que combatir a muerte. Dentro del mismo reino, se percibe una

4. Corriente ultrarrigorista del islam sunnita, predominante en Arabia Saudita [N. del E.].

intensificación de la oposición chiita en el marco del antagonismo creciente entre sunnitas y chiitas en toda la región. La intervención de Arabia Saudita en el conflicto yemení ilustra la dificultad de su posición, atrapada entre un mundo chiita con aspiraciones expansionistas y movimientos salafistas (incluyendo a Al Qaeda y el EI) no menos hostiles y ambiciosos. Yemen se convirtió de hecho en el principal refugio para los militantes sauditas de Al Qaeda. Turquía puede a su vez estar contaminada: la cuestión kurda y el despertar de las reivindicaciones religiosas de los alevitas⁵ (entre 15% y 20% de la población turca) se ven agudizadas por la confesionalización agresiva de las contradicciones regionales fomentada por el EI. Según todas las encuestas, la política del Partido de la Justicia y el Desarrollo (en el poder) hacia los países árabes vecinos es condenada por la mayoría de los turcos. Muchos acusan a sus dirigentes de haber jugado con fuego al permitir el paso a Siria e Iraq de miles de candidatos yihadistas.

■ ¿El primer Estado salafista?

Lo que distingue al EI de todos los otros movimientos yihadistas es su deseo de aplicar su visión de la sharia en un territorio específico con su propio gobierno y sus propias instituciones. Hay una ruptura fundamental con la práctica de Al Qaeda, en la medida en que ofrece a las comunidades sunnitas que quiere seducir una «salida hacia arriba» de su situación de marginación o frustración. El EI logró establecer una sinergia paradójica entre los problemas locales y los desafíos del escenario internacional. Por lo tanto, permite a grupos tribales o minoritarios (como los árabes sunnitas en Iraq) acceder a una forma de universalidad, integrándolos en una yihad global contra los «malos creyentes» y los «infieles»: por un lado, los musulmanes que siguen apoyando los regímenes establecidos en el mundo árabe, y por otro lado, las democracias occidentales designadas como responsables de las injusticias cometidas contra los musulmanes desde la época colonial.

La «trampa *Daesh*» consiste en provocar la implicación apresurada del mayor número de actores estatales en un enfrentamiento que el EI espera azuzar a escala mundial. Sus provocaciones cruentas y sistemáticas parecen responder a un listado consciente y diligente de todo lo que puede provocar reacciones emocionales y fomentar la guerra. Esta trampa ya funcionó en parte con la formación de una coalición bélica antiyihadista liderada por EEUU. Pero

5. Corriente del islam turco, con algunas influencias preislámicas, que incorpora elementos gnósticos y chiitas [N. del E.].

una guerra de este tipo no se gana solo con bombardeos aéreos, sin proponer ninguna solución política a los pueblos y comunidades de la región. Delegar los combates terrestres a fuerzas como los *peshmerga* kurdos y el ejército iraquí, que defienden intereses a menudo parcializados en el conflicto y tienen también una grave responsabilidad en la desintegración de las instituciones estatales existentes, solo puede conducir a un empeoramiento de la confrontación. Frente a la coalición antiyihadista, el EI multiplica las «franquicias», aliándose con grupos salafistas que cada día juran su lealtad al califato autoproclamado de Abu Bakr al Baghdadi –desde Boko Haram en Nigeria hasta ex-combatientes de Al Qaeda en Yemen, pasando por varios grupos insurgentes en Libia y en el Sinaí–. Y no le importa mucho si pierde algo del terreno conquistado en Kobané (Siria) o en Tikrit (Iraq), ya que por definición no tiene fronteras. ☐

REVISTA BRASILEIRA
DE CIÊNCIAS
SOCIAIS
RBCS

Fevereiro de 2015

San Pablo

Vol. 30 Nº 87

CONFERÊNCIA: Reconfigurações da teoria social após a hegemonia ocidental, **Wolfgang Knöbl**. ARTIGOS: Migrações e trabalho no Brasil: fatores étnico-nacionais e raciais, **Elaine Meire Vilela**, **Ana Cristina Murta Collares** e **Cláudia Lima Ayer de Noronha**. Migrações, cultura científica e empreendedorismo: lições do desenvolvimento industrial inglês do século XIX, **Renan Springer de Freitas**. Ação e experiência nos esportes coletivos, **Eduardo Fernandes Nazareth**. Dimensões da nação: uma análise do discurso estatístico da Diretoria Geral de Estatística (1872-1930), **Alexandre de Paiva Rio Camargo**. A classificação disciplinar no mercado dos enunciados ambientais, **Rodrigo Constante Martins**. Grupos sociais e preferência política: o voto evangélico no Brasil, **Guilherme Alberto Rodrigues** e **Mario Fuks**. Mídia e políticas públicas: possíveis campos exploratórios, **Claudio Camargo Penteado** e **Ivan Fortunato**. Sociedade civil, democracia e violência, **Luciana Maria de Aragão Ballestrin**. RESENHAS.

Revista Brasileira de Ciências Sociais (RBCS) *es una publicación cuatrimestral de la Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (Anpocs)*, Av. Prof. Luciano Gualberto, 315, Cidade Universitária, CEP 05508-010, São Paulo, SP. Tel.: (11) 3091.4664. Fax: (011) 3091.5043. Correo electrónico: <rbc@anpocs.org.br>. Página web: <www.anpocs.org.br>.

El regreso de Irán: del «eje del mal» al acuerdo con Estados Unidos

Los acontecimientos en Oriente Medio han llevado a Irán a ocupar un lugar central en la geopolítica regional: a la amenaza del Estado Islámico se suma el sostén que Teherán brinda al gobierno chiita de Iraq (a su vez, aliado de Washington) y el fracaso de la revolución siria contra el proiraní Bashar al Asad. Estos cambios –sumados a la llegada al poder en Teherán de un nuevo gobierno «de la prudencia y la esperanza»– explican el reciente acuerdo entre Irán y Estados Unidos, así como el nuevo rol de la república persa en una región atravesada por históricas disputas entre chiitas y sunnitas.

ZIDANE ZERAOU

El reciente acuerdo interino entre Irán y el grupo 5+1¹ firmado en Lausana, Suiza, el 2 de abril pasado, y que debe ser finalizado el 30 de junio de 2015, representa un gran paso tanto para el futuro rol de Irán en la región como para las relaciones entre Washington y Teherán y un desafío para las relaciones tradicionales de Estados Unidos en la zona.

Con este acuerdo, lo que se había visto como el inicio de un cerco alrededor de Irán (ubicado entre Iraq y Afganistán, ocupados en la década pasada) y una probable invasión posterior terminó con la consolidación del régimen

Zidane Zeraoui: profesor-investigador del Instituto Tecnológico de Monterrey (ITEM), campus Monterrey, y autor de varios libros sobre Oriente Medio. Sus más recientes obras son: *Islam y política. Los procesos políticos árabes contemporáneos* (5ª ed., Trillas, México, DF, 2013) y *El pensamiento filosófico en el Islam clásico* (Limusa, México, DF, 2013).

Palabras claves: Acuerdo de Lausana, islam, Estados Unidos, Irán, Oriente Medio.

1. Hace referencia a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) más Alemania.

de Teherán. En efecto, la teocracia chiita no solamente no se desmoronó, sino que logró consolidar su posición geopolítica en detrimento de sus principales rivales regionales: Arabia Saudita, Turquía e Israel. En enero de 2012, George Friedman escribía:

Las crecientes tensiones en la región no son inesperadas (...) la invasión estadounidense de Iraq y la posterior decisión de retirarse han creado un inmenso vacío de poder en Iraq que Irán necesitaba –y fue capaz– de llenar. Irán e Iraq se enfrentaron en una guerra brutal en la década de 1980 que causó cerca de un millón de víctimas iraníes, y el interés nacional fundamental de Irán fue el de garantizar que ningún régimen iraquí que vuelva a emerger sea capaz de amenazar su seguridad nacional. Con la invasión de EEUU y la retirada de Iraq, Irán tuvo una oportunidad para asegurar su frontera occidental.²

Pero será la «primavera árabe» la que logre ampliar más las opciones de Teherán. En los primeros meses de la guerra civil en Siria, parecía muy probable la victoria de la revolución, pero el temor a una caída de Bashar al Asad y a una toma del poder por las fuerzas radicales islámicas como Yebhat al Nusra, próxima a Al Qaeda, o el Estado Islámico de Siria y el Levante (posteriormente conocido como Estado Islámico –EI– o Califato de Raqqa), impidió una intervención occidental para debilitar al régimen sirio, a lo que se sumó el apoyo inflexible de Rusia a Damasco. Frente a la compleja situación regional, EEUU optó por la estrategia de fortalecer a los actores locales, en particular en relación con el avance del EI, para no comprometer tropas terrestres³.

Sin embargo, son los actores regionales quienes han desplegado un mayor activismo en el conflicto mesooriental. Por un lado, el movimiento Hezbolá libanés no solamente respaldó a Asad, sino que mandó a sus militantes para retomar las ciudades fronterizas con el Líbano que estaban en manos de la oposición. Por su parte, el gobierno chiita iraquí también contribuyó al reforzamiento del régimen sirio con el envío masivo de armas desde la frontera oriental de Siria. Empero, el gran vencedor de la guerra civil siria es Irán. Con la permanencia en el poder de su aliado sirio, Teherán vio reforzada su posición en Oriente Medio, donde se consolidó un eje chiita proiraní que divide la

2. G. Friedman: «Iran, the us and the Strait of Hormuz Crisis» en *Geopolitical Weekly*, 17/1/2012.

3. Ver Hans Binnendijk y Patrick M. Cronin (eds.): *Civilian Surge: Key to Complex Operations*, National Defense University Press, Washington, DC, 2009. Aunque no trata de la temática particular de Oriente Medio, este estudio se enfoca en el análisis de los recursos en los conflictos regionales, las fuerzas no convencionales o militares movilizadas por Washington y el apoyo a los actores locales.

región en una línea que va desde Irán hasta el Mediterráneo⁴. De este modo, el desenlace de la crisis siria, que se ve favorable al actual régimen, vino a reforzar la posición iraní frente a sus dos principales rivales sunnitas en la región: Arabia Saudita y Turquía.

El eje proiraní se venía construyendo desde el inicio de la década pasada por los errores estratégicos de Washington. En efecto, la crisis estadounidense y el fracaso de las intervenciones militares de la administración de George W. Bush en Oriente Medio crearon un vacío de poder en la región, con la emergencia de «Estados fallidos», como Iraq o Afganistán, a los que posteriormente –en el marco de la llamada «primavera árabe»– se agregaron Libia, Yemen y el Líbano, ya debilitado desde la guerra civil de 1975. Esta situación favoreció la consolidación de la presencia iraní en la zona e incrementó su hegemonía regional, viejo sueño del imán Ruhollah

El eje proiraní se venía construyendo desde el inicio de la década pasada por los errores estratégicos de Washington ■

Jomeini, impedido por la guerra impuesta por Bagdad (1980-1988) y por la política de apoyo militar de EEUU al régimen de Saddam Hussein, principal escudo contra el fundamentalismo en la década de 1980. Así, la existencia de Estados fallidos y la política intervencionista, tanto estadounidense como israelí (en el Líbano y en la Franja de Gaza), favorecieron hasta ahora la emergencia de un nuevo orden más favorable a las ambiciones de Teherán.

Los cambios regionales fortalecieron la presencia iraní, cuyo peso en el marco regional e internacional ha aumentado notablemente⁵. Pareciera que el fracaso político de sus vecinos se ha traducido en un mayor activismo político y en un mejor marco de maniobra para Irán. Además, el temor a una victoria del EI ha empujado a Washington a moderar sus demandas frente a Teherán, sobre todo en la cuestión nuclear, lo que ha permitido el acuerdo interino del 3 de abril pasado.

En este artículo analizamos la consolidación de Irán como potencia hegemónica regional, en particular con la firma de los dos acuerdos nucleares; abordamos

4. Hay que recordar que no todos los gobiernos chiitas respaldan a Teherán. El caso de Azerbaiyán es un claro ejemplo, en virtud de una vieja rivalidad entre Bakú y Teherán que se remonta al siglo xvi, con el nacimiento del imperio de los Safávidas. Ver Bernard Lewis: *The Middle East: 2000 Years of History from the Rise of Christianity to the Present Day*, Phoenix Press, Londres, 2002, y Camron Michael Amin, Benjamin C. Fortna y Elizabeth B. Frierson: *The Modern Middle East: A Sourcebook for History*, Oxford University Press, Oxford, 2007.

5. Vali Nasr: «La nueva potencia hegemónica» en *Irán por dentro*. *Vanguardia Dossier* N° 24, 7-9/2007, pp. 18-26.

las repercusiones positivas de la «primavera árabe» para el régimen iraní y, finalmente, nos enfocamos en la cuestión yemení, cuyas transformaciones internas contribuyen a fortalecer el rol de Irán en la región.

■ Una nueva potencia hegemónica regional

Irán ha logrado consolidar, sin proponérselo, una posición hegemónica en la región. Ubicada en medio de Estados árabes y embarcada en una fuerte rivalidad con Pakistán por el control de Afganistán, la república persa adquirió un lugar importante en la dinámica regional. Con un régimen híbrido, fundamentalista-democrático, Irán rompe con los modelos clásicos de poder, da cabida a ideologías que se oponen a los moldes occidentales y se proyecta como un Estado fuerte frente al hegemon estadounidense⁶. Esta paradoja le ha permitido a Xavier Batalla enfatizar que Irán parece ser el «único país de Medio Oriente donde el islam está en regresión, pero la política funciona según una orientación islamista»⁷. Si Irán logra capitalizar su efervescencia política actual, para algunos analistas puede convertirse en el modelo de Estado radical, revolucionario e islamista que logra una transición hacia una democracia original, incluyente y funcional, y consolidar su poder frente a Occidente. Sin embargo, también existe el riesgo de que sus actores políticos de línea dura opten por la represión, lo que llevaría al país al caos⁸. Esta observación de Kaveh Ehsani en 2003 parece haberse materializado en parte con el triunfo del radical Mahmud Ahmadineyad en 2005 frente a la opción liberal de Mohamad Jatami, suprimida o por lo menos marginada en el país. Sin embargo, el regreso del reformismo al poder con Hasan Ruhani, el 3 de agosto de 2013, permite pensar que la mencionada transición hacia una democracia sui géneris es aún viable⁹.

La elección de Ruhani se debe a su propuesta original –en contraposición con el radicalismo de Ahmadineyad– de un «gobierno de la prudencia y la esperanza», centrado en la reactivación económica, una «declaración de los derechos de ciudadanía» y la adopción de una diplomacia más flexible y moderada frente al mundo occidental, sobre todo en relación con la cuestión nuclear, lo que le permitió llegar a los históricos acuerdos antes señalados.

6. Centro de Investigación para la Paz (CIP): *Cartografías del poder: hegemonía y respuestas. Anuario CIP 2005*, Icaria, Barcelona, 2005.

7. X. Batalla: «Irán por dentro» en *Irán por dentro. Vanguardia Dossier* N° 24, 7-9/2007, p. 3.

8. Kaveh Ehsani: «High Stakes for Iran» en *Middle East Report* N° 277, verano de 2003, pp. 38-41.

9. Los cambios impulsados por el nuevo presidente iraní pueden ir debilitando al *establishment* conservador y abrir las puertas a lo que podemos denominar un «social-islamismo» al estilo del socialcristianismo.

El primer acuerdo planteaba la suspensión por parte de Irán del enriquecimiento de uranio por encima de 5%, es decir, la paralización de su programa nuclear militar. En enero de 2014, el gobierno de Teherán desconectó las centrifugadoras de enriquecimiento de uranio de su planta de Natanz, conforme a lo acordado en noviembre anterior, lo que conllevó el levantamiento del veto al comercio de oro y metales preciosos por la Unión Europea, además de la repatriación de hasta 4.200 millones de dólares procedentes de la venta de crudo que permanecían en cuentas bancarias internacionales¹⁰. Por su parte, el acuerdo del 3 de abril de 2015 prevé la reducción de las centrifugadoras iraníes de las 19.000 actuales a solo 6.104, de las cuales 5.060 podrían seguir

**El acuerdo está
llamado a cambiar
significativamente
la ecuación política
y geopolítica en
Oriente Medio ■**

enriqueciendo uranio durante los próximos diez años (se trata además de modelos IR-1, de primera generación, que tienen una menor capacidad de enriquecimiento). Teherán aceptó también enriquecer su uranio a un nivel muy inferior al requerido para las armas nucleares¹¹, reducir su stock de uranio de 10.000 kilogramos a 300 kilogramos y consentir «un acceso regular (de la Agencia Internacional de la Energía Atómica, [AIEA]) a todas

sus instalaciones nucleares, así como a su cadena de suministro del programa nuclear»¹². Esta medida, nunca aplicada en ningún otro acuerdo de la AIEA, muestra el gran paso logrado en Lausana, pero aún quedan algunos obstáculos para llegar a un acuerdo final: mientras que para los países occidentales Irán debe implantar todo el acuerdo para lograr la eliminación de las sanciones internacionales impuestas en 2006, para Teherán (y lo ha remarcado el Guía Supremo Alí Jamenei), los países occidentales deben suspender sus sanciones antes de la fecha límite del 30 de junio. El acuerdo está llamado a cambiar significativamente la ecuación política y geopolítica en Oriente Medio, en lo que algunos consideraron una victoria táctica para EEUU y estratégica para la república persa:

Como buen acuerdo, todos se sienten ganadores porque, en realidad, lo son. EEUU obtiene de Irán garantías suficientes de que su programa nuclear no terminará en bombas atómicas. Irán consigue el levantamiento del régimen de sanciones, que mantiene ahogada su economía y limita gravemente su acceso a recursos, medios y tecnologías

10. Javier Gallego: «El acuerdo nuclear con el régimen iraní entra en vigor» en *El Mundo*, 20/1/2014.

11. El uranio enriquecido a menos de 5% es para el uso civil; para las armas nucleares se requiere por encima de 90%.

12. «Five Key Points Of Iran Nuclear Commitments» en *Security-Risks Monitor*, 4/4/2015, <www.security-risks.com/security-issues-south-asia/nuclear/five-key-points-of-iran-nuclear-commitments-4586.html>.

en el mercado mundial, al tiempo que mantiene su derecho a desarrollar tecnología nuclear pacífica. Irán, además, lograría la liberación de unos 100.000 millones de dólares, retenidos en el exterior a causa de las sanciones. Libre de las mismas, podrá rehacer su economía y fortalecer todas sus estructuras, lo que, a su vez, redundaría en un mayor peso en el sistema regional y mundial. En ese sentido, el acuerdo para Irán es estratégico, pues su economía podría aspirar a ser una de las mayores de la región, dado el enorme potencial en recursos que tiene el país.¹³

De esta manera, entender los diversos factores que delinear la posición iraní es un paso fundamental para aprehender el juego de poder actual que se desarrolla en Oriente Medio. En términos energéticos, Irán, con sus reservas del golfo Árabe-Pérsico y del mar Caspio, se encuentra entre dos de las más importantes cuencas de hidrocarburos del mundo. Sin embargo, en términos políticos, su rol es mucho más complejo e involucra elementos culturales e históricos que nos remiten a la identidad poliédrica de los iraníes. Lo que es muy claro, frente a la actuación más reciente de la República Islámica, es que esta posee una fuerte aspiración hegemónica, que buscaría la aceptación estadounidense de «Asia central, Afganistán y el golfo Pérsico como zona de influencia iraní a todos los efectos, sin ser molestada por interferencia estadounidense alguna», y el consentimiento de Washington a la presencia iraní en Siria y Líbano¹⁴. De hecho, durante la monarquía Pahlevi, Washington aceptó y respaldó la hegemonía de Teherán y su papel de «gendarme» en la región.

La política actual iraní no representa una ruptura con su tradicional vocación hegemónica, sino, por el contrario, un regreso al expansionismo pre-Revolución Islámica de 1979. Si en vida del ayatolá Jomeini el país canceló el programa nuclear iniciado por el sha Reza Pahlevi, con Jatami, pero sobre todo con Ahmadineyad, Teherán reanudó su política hegemónica con sus ambiciosos proyectos armamentísticos.

Pese al tono amenazador de las declaraciones estadounidenses sobre Irán y su plan nuclear, la República Islámica no cede en su aspiración regional. El objetivo de transformar Irán en una potencia económica, industrial y militar a escala mundial puede rastrearse hasta el régimen del sha y su Revolución Blanca. Pahlevi buscaba, a partir del establecimiento de reformas económicas y sociales, iniciar una dinámica que avanzara hacia el progreso y el desarrollo económico, involucrando factores de seguridad social, seguridad nacional

13. Augusto Zamora R.: «Triunfo táctico de EEUU, estratégico de Irán» en *Publico.es*, 8/4/2015, <<http://blogs.publico.es/otrasmiradas/4362/triunfo-tactico-de-eeuu-estrategico-de-iran/>>.

14. V. Nasr: ob. cit.

y eficiencia administrativa. Sin embargo, la Revolución Blanca no logró los resultados deseados¹⁵. Ahora, bajo el liderazgo de Ruhani, Teherán, decidido a jugar un papel protagónico, ha ido construyendo su influencia sobre la región mediante las relaciones comerciales y políticas, sin dejar de lado su autonomía, vinculada al desarrollo de la ciencia y la tecnología, sobre todo la nuclear¹⁶.

En esta misma línea de aspiración hegemónica, la política exterior iraní ha optado por jugar en tres niveles: el persa, el islámico y el fundamentalista¹⁷. Estos tres niveles son los pilares de la identidad del país, y la constante retroalimentación entre ellos asegura la cohesión del nacionalismo iraní. En lo que se refiere al primero, el pasado imperial de Persia constituye un baluarte para el imaginario social y político nacional. Este espíritu de grandeza persa dota a la población iraní de un elemento clave de diferenciación frente a sus vecinos árabes. El ser persa lleva consigo toda una connotación de grandeza imperial, capacidad de dominio y, por ende, de superioridad frente a los otros grupos del escenario regional¹⁸.

Es sobre todo durante el Imperio Safávida (1501-1722) cuando se desarrolla con mayor fuerza la particularidad actual iraní. Por un lado, el grupo que tomó el poder era de origen turcomano, pero retoma la idea chiita y persa para diferenciarse de su principal rival, el Imperio Otomano, que se asume turco y sunnita. Es también durante este periodo cuando se produce la conversión total del país al chiismo y se sella la asociación entre el poder religioso de los ulemas y el poder político, primero con los safávidas y posteriormente con la dinastía Qajar (1785-1925). Sin embargo, no podemos generalizar al chiismo como aliado de Teherán. Desde los primeros tiempos del Imperio Safávida, los azeríes, a pesar de su cercanía religiosa con Irán, optaron por una alianza con el Imperio Otomano, en particular por su rivalidad con los armenios, quienes a pesar de profesar la fe cristiana, buscaron la protección de Irán, relación que se mantiene hasta la actualidad. Como sostiene Khatchik DerGhougassian,

15. Marvin Zonis: «Iran: A Theory of Revolution from Accounts of the Revolution» en *World Politics* vol. 35 N° 4, 7/1983, pp. 586-606.

16. V. Nasr: ob. cit.

17. Adelia Bahena y Gabriela Cantú: «Irán y el equilibrio nuclear regional» en Norberto Consani y Z. Zeraoui (comps.): *Sobre Medio Oriente*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2007, pp. 215-255.

18. Graham Fuller: *The «Center of the Universe»: The Geopolitics of Iran*, Westview Press, Boulder, 1991. Particularmente durante el siglo XVII, el imperio persa procuró alimentar la antipatía por los árabes iraquíes y los turcos otomanos.

Desde la firma, el 9 de febrero de 1992 en Teherán, del acuerdo que estableció las relaciones diplomáticas con Armenia, la cooperación en el campo comercial, económico, de inversiones, energía, turismo, transporte, intercambios culturales y otros no sufrió ningún revés. Para Armenia, Irán, al igual que Georgia, ha sido una ruta para salir al mundo en el contexto del bloqueo impuesto conjuntamente por Azerbaiyán y Turquía desde 1988 y 1993 respectivamente.¹⁹

Por su parte, el nivel islámico tiene dos facetas, una incluyente y otra excluyente, al referirnos a los Estados y otros actores de la región. Es incluyente cuando considera que los países vecinos son casi todos de población mayoritariamente islámica, aunque rara vez suceda que Irán opte por esta lectura. Resulta, en cambio, excluyente cuando examinamos los diferentes grupos musulmanes en la región. En el islam existen dos grandes grupos de practicantes: los sunnitas y los chiitas. El grupo mayoritario es el primero, que comprende a 87% del total de la población musulmana, mientras que los últimos representan alrededor del 13% restante²⁰. En Irán esos porcentajes se invierten, vale decir que el grupo musulmán mayoritario es el chiita. Ello implica que, a la vista de sus vecinos islámicos, Irán resulta diferente e incluso una amenaza, particularmente por la naturaleza de su visión e intereses nacionales. Países como Egipto y Arabia Saudita temen que el creciente poder iraní motive y apoye concretamente a sus minorías chiitas en sus luchas, tal como sucede en el Líbano con Hezbolá o en Bahrein con el levantamiento de la mayoría chiita del emirato contra el poder sunnita durante la «primavera árabe», conocido como el movimiento de la Plaza de la Perla (*Lu'lua*).

Finalmente, el tercer nivel, el fundamentalista, tiene un origen que puede trazarse hasta la Revolución Islámica de 1979 y el liderazgo posterior del ayatolá Jamenei. Este nivel puede vincularse a la faceta incluyente del islamismo. La relación con el movimiento palestino Hamás ilustra claramente esta posición de centrarse en lo islámico, dejando de lado la vertiente étnica o el chiismo. El fracaso de los proyectos de integración subregional con visiones más pragmáticas, tales como

Egipto y Arabia Saudita temen que el creciente poder iraní motive y apoye concretamente a sus minorías chiitas en sus luchas, tal como sucede en el Líbano con Hezbolá ■

19. Khatchik DerGhoughassian: «La Historia, la geopolítica y el 'diálogo de civilizaciones': las relaciones entre Irán y Armenia» en Z. Zeraoui e Ignacio Klich (comps.): *Irán. Los retos de la República islámica*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, p. 145.

20. V. Nasr: «When the Shiites Rise» en *Foreign Affairs* vol. 85 N° 4, 7-8/2006.

el Consejo de Cooperación Árabe o la no consolidada Unión del Magreb árabe, abre las puertas a un discurso panislamista radical.

Con la victoria electoral de Hamás en 2006 y su aislamiento tanto local como internacional, Teherán se convirtió en el principal sostén del nuevo gobierno en la Franja de Gaza, no reconocido ni por Israel ni por la Autoridad Nacional Palestina. Además, las tres ofensivas israelíes contra su territorio en diciembre de 2008 (operación Plomo Fundido) y posteriormente en 2012, con la operación Pilar Defensivo y finalmente con la operación Margen Protector en julio de 2014, por un lado permitieron realzar el rol del movimiento fundamentalista palestino como escudo contra Israel, y por el otro, habilitaron a Irán a participar más activamente en el rearme de Hamás. La última ofensiva fue la que provocó el mayor número de bajas de toda la historia del conflicto palestino-israelí, con más de 1.400 muertos: del lado israelí, 14 decesos (11 militares y 3 civiles); del lado palestino, 1.434 víctimas (de las cuales 960 eran civiles y 288, menores de 18 años).

En el verano de 2006, la guerra entre Hezbolá y las Fuerzas de Defensa israelíes, que terminó después de 40 días sin que estas últimas lograran debilitar a la organización libanesa, contribuyó a consolidar aún más la presencia del movimiento fundamentalista en el escenario nacional libanés y a convertir a Hezbolá en la principal fuerza, no solo militar sino también política de Palestina.

A estos acontecimientos se suman las invasiones de Afganistán e Iraq, que eliminaron a dos importantes rivales regionales, sobre todo el líder iraquí Saddam Hussein. Los talibanes en el poder en Kabul, por su mismo origen paquistaní (fueron seminaristas en Peshawar), su orientación fundamentalista sunnita, su temor a la hegemonía tradicional persa y su oposición al chiismo, optaron por una política más propaquistaní y de oposición a la política iraní. Por su parte, Iraq, en particular bajo el liderazgo del partido Baaz, promovió una política nacionalista árabe y antiiraní, primero durante la era del sha, para contrarrestar sus pretensiones de control del golfo Árabe-Pérsico, y luego contra el fundamentalismo jomeinista, que buscaba incentivar un levantamiento de la población chiita iraquí.

Así, antes del inicio de la «primavera árabe», la posición de Teherán se había consolidado en la región, pero con una fuerte presión occidental sobre el programa nuclear iraní²¹.

21. Rafael Barberá y Miguel Ángel Benedicto: *Estados Unidos 3.0. La era Obama vista desde España*, Literaturas.com, edición digital, 10/2012.

■ La «primavera árabe» y la crisis siria

La «primavera árabe», al derrocar regímenes prooccidentales, vino a consolidar nuevos gobiernos con tendencias islamistas, a pesar de la caída de Mohamed Morsi en julio de 2013 en Egipto. Si bien es cierto que los nuevos grupos en el poder no están alineados con Teherán, su posición frente a la revolución iraní es menos negativa que antes.

Con la guerra civil de Siria, Irán logró apalancar a un aliado frente a la embestida de los gobiernos regionales como Turquía y Arabia Saudita. Además, el respaldo sino-ruso a Damasco alejó la amenaza de una intervención occidental. Sin embargo, es el surgimiento de *Daesh* (acrónimo árabe de Estado Islámico de Iraq y el Levante) lo que logró desplazar a sus rivales en la lucha por el poder en Siria, al convertirse en la principal amenaza regional para los intereses tanto de las potencias occidentales como de los gobiernos locales. Graham Wood lo sintetiza así:

Con la guerra civil de Siria, Irán logró apalancar a un aliado frente a la embestida de los gobiernos regionales como Turquía y Arabia Saudita ■

Hemos entendido mal la naturaleza del EI en al menos dos formas. En primer lugar, tendemos a ver el yihadismo como monolítico, y aplicar la lógica de Al Qaeda a una organización que la ha eclipsado decisivamente (...) Bin Laden vio su terrorismo como el prólogo a un Califato que no esperaba ver en su vida. Su organización era flexible y operaba como una red geográficamente difusa de células autónomas. El EI, por el contrario, requiere territorio para mantener su legitimidad, y una estructura de arriba hacia abajo. Su burocracia se divide en brazos civiles y militares y su territorio, en provincias.²²

Es decir, el EI es un cuasi Estado con muchas de las prerrogativas estatales, con la excepción del reconocimiento internacional. La ofensiva de *Daesh* en el verano de 2014 y sus rápidas victorias contra el gobierno chiita iraquí generaron una situación de profunda inquietud en el mundo occidental²³. Sin embargo, la política adoptada por la coalición anti-EI de no mandar tropas terrestres mostró sus límites. Es en este contexto donde el papel de Irán fue revaluado. Irán, al igual que EEUU, busca preservar el gobierno chiita iraquí, mientras que Turquía y sobre todo Arabia Saudita han respaldado a los grupos

22. G. Wood: «What ISIS Really Wants» en *The Atlantic*, 3/2015, disponible en <www.theatlantic.com/features/archive/2015/02/what-isis-really-wants/384980/>.

23. Ver Michael Glantz: *Can a War with ISIS Be Won?*, Conceptual Kings, Londres, 2014, y Joseph Spark: *Atrocities Committed by ISIS in Syria and Iraq*, Conceptual Kings, Londres, 2014.

radicales tanto para derrocar a Bashar al Asad como para imponer un gobierno sunnita en Bagdad.

La crisis interna en Iraq se refleja en el boicot de los diputados sunnitas (73 de 328) a las actividades del Parlamento iraquí tras el asesinato de un destacado líder tribal, según ellos a manos de una milicia chiita. Este incidente es el último de una serie de problemas relativos a la actividad de esos grupos armados paralelos que, si bien han sido decisivos para que las fuerzas gubernamentales frenen el avance de *Daesh*, pueden terminar debilitando esa lucha. Su creciente influencia y la percepción generalizada de que están bajo las órdenes de Irán están exacerbando las divisiones sectarias, en un momento en que el gobierno de Bagdad necesita el apoyo de la comunidad sunnita para lanzarse a la reconquista de Mosul.

«Milicias respaldadas por Irán han extendido sus operaciones al norte de Iraq, donde antes no operaban», destacaba Sinan Adnan, del Instituto para el Estudio de la Guerra (ISW, por sus siglas en inglés). Para este analista, «si las milicias se muestran eficaces en la zona, eso aumentará con toda probabilidad su influencia, así como la influencia iraní en Iraq»²⁴. En este marco, podemos identificar a un gran número de milicias que actúan con una relación más o menos estrecha con Teherán:

Milicias proiraníes:

- Asaib Ahl al Haq (La Liga de los Justos)
- Kataen Hezbolá (Falanges del Partido de Dios)
- Badr (escisión de la rama militar del antiguo Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Iraq, más tarde rebautizado Consejo Supremo Islámico de Iraq [CSII], que ahora cuenta con su propia milicia).
- Saraya al Khorasani (Brigadas de Jorasán)
- Kataeb Sayed al Shuhada (Falanges del Señor de los Mártires)
- Harakat al Nujaba (Movimiento del Frente)

Milicias cercanas a Irán:

- Saraya as-Salam (Brigadas de la Paz, antiguo Ejército del Mahdi de Muqtada al Sadr)
- Liwa al Shabab ar Risali (vinculadas al ayatolá al Yaqubi)
- Liwa Dhu al Fiqar (de tendencia sadrista)

24. Ángeles Espinosa: «Las milicias chiíes, un arma de doble filo para el gobierno de Bagdad» en *El País*, 16/2/2015.

-Saraya Ashura (dirigida por Ammar al Hakim, líder del CSII)

-Saraya Ansar al Aqida (dirigida por el jeque Yalal al Din as-Saghir, vinculada al CSII).

El derrumbe del Ejército iraquí frente al avance del EI, en particular con la toma de Mosul, llevó al líder espiritual de los chiitas iraquíes, el gran ayatolá Ali al Sistani, a hacer un llamamiento a las armas para defender el país. Su *fetwa* pedía que los hombres capaces de empuñar un arma se alistaran en las fuerzas de seguridad, pero ese llamado se convirtió en una coartada para el resurgimiento de las milicias chiitas que nunca habían llegado a desaparecer. Con la consigna de la «movilización popular» y con el apoyo de Irán, decenas de grupos armados acudieron a llenar el vacío dejado por el ejército regular. Pero este avance «no es solo el resultado de sus propias habilidades para el combate. Es en gran medida fruto del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Iraní», sostiene el estudioso Aymenn al Tamimi en referencia a los Pasdarán, el cuerpo militar de elite iraní. En su opinión, «el éxito chiita en Iraq refleja la eficacia de la doctrina de la Guardia Revolucionaria respecto a la construcción, apoyo y uso de agentes políticos y militares sec-tarios como un instrumento clave –a veces *el* instrumento clave– de la política iraní en la región»²⁵.

Es esta situación de confluencias de intereses a menudo paradójicas la que llevó a Washington a acercarse a la política iraní, alejándose de sus aliados tradicionales: Riad y Ankara, y la que permitió la renegociación de la cuestión nuclear en mejores términos²⁶. La situación actual permite un mayor acercamiento de Irán a las potencias occidentales, en la medida en que mientras los aliados tradicionales de EEUU, como Turquía y Arabia Saudita, han respaldado a los grupos sunnitas radicales como Yebhat al Nusra o Ahrar al Sham e inclusive, en su inicio, al EI, Irán ha mantenido su política de apoyo a los gobiernos sirio e iraquí, que hoy se ven como la esperanza para impedir un triunfo del EI. Esta compleja relación entre los actores del escenario mesoorienta explica la crisis en las relaciones entre Riad y Washington, en tanto el primero teme un mayor acercamiento de EEUU al régimen de los ayatolás. Sin embargo, aunque la potencia norteamericana sigue insistiendo en la salida de Asad, en la coyuntura actual, su presencia en

Es esta situación de confluencias de intereses a menudo paradójicas la que llevó a Washington a acercarse a la política iraní ■

25. *Ibíd.*

26. «Obama presiona a Irán con la negociación de su plan nuclear» en *El Espectador*, 12/2/2015.

el poder es la mejor garantía para impedir la caída de Siria en las manos del radicalismo islamista.

■ La variable hutí

La consolidación del eje Irán-Iraq-Siria-Líbano se vio reforzada en 2015 con la victoria hutí en Yemen. El movimiento religioso-político-militar hutí nació en la década de 1980 en la región nortea de Saada, bajo la dirección de Hussein Badreddin al Houthi (ya fallecido), y representa la rama zaidí del chiismo²⁷. Así, a la caída de Ali Saleh en 2012, Ansarullah, el movimiento político hutí, participó en el proceso de «diálogo nacional» para reformar la Constitución con el objetivo de ampliar la autonomía del grupo²⁸. En agosto de 2015, las milicias hutíes utilizaron como pretexto la reducción gubernamental de los subsidios a los combustibles para ocupar la capital, Saná. Esta ocupación, inicialmente pacífica, conllevó el inevitable enfrentamiento con las fuerzas de seguridad y las milicias progubernamentales. Hubo varias acusaciones de que los hutíes reciben fondos y armas de Irán, mientras que Arabia Saudita, que había apoyado a Ali Saleh al principio y luego al gobierno de transición, suspendió la ayuda financiera a Yemen. El problema para Washington es que los hutíes representan la mejor manera de contener al grupo radical AQAB en Yemen²⁹, debido a la caída del gobierno provisional y las fuerzas armadas oficiales³⁰.

Con la victoria de los hutíes en Yemen, la nueva dirección nacional debe repensar la Constitución del país para otorgar a los chiitas una mayor autonomía. Sin embargo, ningún acuerdo podría ser duradero mientras exista la amenaza de Al Qaeda de la Península Arábiga.



De este modo, los acontecimientos descritos en Oriente Medio han llevado a Irán a ocupar un lugar central en cualquier estrategia regional. En el Líbano,

27. La rama zaidí del chiismo, conocida también como la Rama de los Cinco, acepta solamente hasta el cuarto Imán de los duodecimanos. Reconoce a los mismos cuatro primeros imanes que el resto de los chiitas, pero no al quinto, Muhammad al-Baqir, a quien sustituye por su hermano Ali Zayn al Abidin. Sin embargo, a finales de la década pasada, una parte de los hutíes se adhirió a la lógica duodecimana (creencia en los 12 guías sucesorios), lo que explica el mayor acercamiento de Irán al movimiento.

28. Alessandro Bruno: «Yemen: The World's Newest Failed State» en *Geopolitical Monitor*, 12/2/2015.

29. AQAB es la rama peninsular de Al Qaeda, creada en 2009. Constituye el cuarto frente del movimiento, después de Al Qaeda de Iraq (hoy el EI) y Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) dividido entre Al Qaeda y el EI.

30. A. Bruno: ob. cit.

su influencia con Hezbolá impide la elaboración de una solución sin su consentimiento. En Siria, parece que la opción más viable para los intereses de las potencias occidentales es la permanencia en el poder del aliado de Teherán, Bashar al Asad. La supervivencia del gobierno chiita iraquí se debió más al apoyo de Irán y al rol de las milicias que a la presencia de las tropas de EEUU. Finalmente, con los cambios políticos en Yemen, Irán logra consolidar su estrategia geopolítica regional. En este marco, el acuerdo 5+1 de abril de 2015 viene a fortalecer aún más su papel en la región. ☐

PÁGINAS

Marzo de 2015

Lima

Nº 237

ARTÍCULOS: Propiedad colectiva y gestión comunal en el Perú, **Ana Leyva**. La precariedad en el empleo y los jóvenes, **Leopoldo Gamarra Vilchez**. Por un trabajo digno para todas y todos, **Felipe Zagarra**. 2014: Año de Francisco, **Luiz Alberto Gómez de Souza**. Ética y cultura de los derechos humanos. Cuestiones de principio, **Gonzalo Gamio Gehri**. Monseñor Óscar Romero, **José M. Tojeira, sj**. En la acción y la esperanza, **Héctor Béjar**. Vida consagrada. Testimonio y martirio: Evangelio, regla suprema. Congregación para los Institutos de Vida consagrada. Padres Michel Tomaszek y Zbigniew Strzalkowski. Padre Alessandro Dordi. Gracias a la vida, **Mariví Serrano Falo**. Hermano Noé Zevallos (1928-1991), **Enrique García Ahumada, esc**. A cinco años del pedido de emergencia sanitaria de la tuberculosis. Mensaje del papa Francisco para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz. Reflexiones pastorales frente a la inseguridad y la construcción de paz en nuestro país, **Conferencia Episcopal Peruana**. Haciéndole frente al cambio climático, **Caritas Internationalis y CIDSE**.

Edita y distribuye Centro de Estudios y Publicaciones, Camilo Carrillo 479, Jesús María – Apdo. 11-0107 – Lima 11, Perú. Tel.: (511) 4336453 – Fax: (511) 4331078. Correo electrónico: <paginas-cep@amauta.rcp.net.pe>. Página web: <www.cep.com.pe>.

Siria y el retorno de los zombis

¿De la «primavera árabe» al invierno islamista?

Cuatro años después del comienzo de la llamada «primavera árabe», Siria es sin duda la expresión depurada de todos los sueños y todos los reveses de la región: vía muerta de las revueltas, victoria simultánea de todas las contrarrevoluciones, campo de batalla de imperialismos enfrentados, sala de reanimación de los yihadismos radicales. Comprender el destino del mundo árabe exige abordar la cuestión de por qué no ha caído el régimen sirio, qué distintos modelos y fuerzas combaten allí y qué alternativas frente a la dictadura, las intervenciones multinacionales y el islamismo radical sobreviven todavía entre sus ruinas.

SANTIAGO ALBA RICO

Casi cuatro años después de que se desencadenaran las revueltas y revoluciones que sacudieron el mundo árabe, la violencia, la guerra civil y el golpe de Estado parecen devolver a la región, de manera traumática o discreta, un aire conocido y familiar. Han vuelto o están volviendo las tres fuerzas siamesas que antes de 2011 condenaban a los pueblos al silencio, la miseria y la sumisión. Me refiero, naturalmente, a la dictadura, la intervención imperialista y el islamismo yihadista, contra cuya convergencia viciosa, de Túnez a Bahrein, se alzaron los jóvenes y excluidos –árabes o no, hombres y mujeres– durante la llamada «primavera árabe».

Santiago Alba Rico: estudió Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. Desde 1988 vive en el mundo árabe; tradujo al castellano al poeta egipcio Naguib Surur y al novelista iraquí Mohammed Jydair. Entre sus últimos libros están *Túnez, la revolución* (con José Daniel Fierro, Hiru, Hondarribia, 2011) y *¿Podemos seguir siendo de izquierdas? Panfleto en sí menor* (Pol.ien, Barcelona, 2014).

Palabras claves: guerra civil, imperialismo, mundo árabe, yihadismo, Siria, Bashar al Asad.

Nota: una versión anterior de este artículo fue publicada en *Viento Sur* Nº 13, 12/2014.

Este retorno brutal induce la ilusión de una continuidad que, sin embargo, las revoluciones árabes realmente interrumpieron, introduciendo cambios profundos en las relaciones geopolíticas y en las propias dinámicas de lucha locales y regionales. Como he escrito a menudo, las tres fuerzas citadas pertenecen al pasado; están, de algún modo, ya muertas, y si siguen trágicamente presentes e investidas de poder, es porque los zombis pueden gobernar el mundo durante mucho tiempo y tanto mejor cuanto más muertos están. Pero, con independencia del mucho daño que puedan aún hacer, esas tres fuerzas –dictadura, imperialismo y yihadismo– son fuerzas zombis que tratan de someter un espacio profundamente modificado y que, por eso mismo, ocultan los cambios ya acaecidos.

El caso de Siria es proverbial en este sentido. Ningún otro país permite valorar mejor estas permanencias y cambios sobre un fondo de tragedia en el que la vieja relación orgánica entre dictadura, imperialismos y yihadismos revela y alimenta un nuevo orden geoestratégico o, como lo ha llamado la prestigiosa revista francesa *Esprit*, un «nuevo desorden global»¹.

■ ¿Por qué no cayó el régimen?

Han pasado cuatro años desde que, en la estela de Túnez y Egipto, una parte del pueblo sirio se levantó pacíficamente contra la dictadura hereditaria de la familia Asad, que gobierna Siria desde hace más de cuatro décadas. A las primeras manifestaciones, respondidas con fuego real, detenciones masivas y torturas, se fueron sumando más y más sirios, en un movimiento transversal que fue extendiéndose por todas las ciudades del país sin distinciones étnicas o religiosas. En agosto de 2011, y tras cinco meses de matanzas por parte del régimen, un grupo de desertores crea el Ejército Libre Sirio (ELS) con el propósito de defender a la población civil, organizada en torno de las Coordinadoras Locales, y derribar el régimen. Tras casi cuatro años de combates, más de 200.000 muertos, miles de desaparecidos y millones de refugiados y desplazados, la pregunta es: ¿por qué no ha caído y por qué no es previsible que caiga el régimen?

Las razones son numerosas y se entrecruzan en una membranosa realidad compuesta de muchos niveles articulados. Enumeraremos por separado algunas de ellas, internas y externas, insistiendo en la necesidad de reunir las en una totalidad orgánica:

1. V. los artículos del dossier «Le nouveau désordre mondial» en *Esprit* 8-9/2014.

a) Como bien recuerda el marxista libanés Gilbert Achcar, el régimen de los Asad, al igual que la Libia de Muamar Kadafi, es un Estado «patrimonial» en el que el aparato del Estado y, por lo tanto, el ejército «nacional», son inseparables, desde su mismo nacimiento, de la familia o clan gobernantes². Esto explica que, al contrario de lo que ocurrió en Túnez o en Egipto, una parte considerable de las Fuerzas Armadas haya permanecido leal al régimen.

El régimen de los Asad, al igual que la Libia de Muamar Kadafi, es un Estado «patrimonial» en el que el aparato del Estado y, por lo tanto, el ejército «nacional», son inseparables de la familia gobernante ■

b) No menos importante es lo que –siguiendo a Leila Nachawati³– podríamos llamar «aprendizaje del terror», en el sentido de que, tras el derrocamiento popular de Zine El Abidine Ben Ali y Hosni Mubarak, Bashar al Asad aprendió la lección y decidió aplicar, como su padre en 1982 en Hama, una represión salvaje

y sin concesiones. El resultado fue el asesinato, encarcelamiento o exilio, en los primeros meses, de varias generaciones de potenciales líderes y militantes democráticos. Este vacío de liderazgo, en condiciones de guerra sin piedad, ha conducido a una radicalización y despolitización crecientes del movimiento revolucionario ciudadano.

c) Las vacilaciones o el apoyo al régimen de algunos sectores urbanos, identificados al mismo tiempo por sus intereses de clase y su pertenencia religiosa (alauitas y cristianos, sobre todo), asustados primero por la inestabilidad y en seguida por la deriva «sectaria» que el propio régimen alentó –con propaganda y represión selectiva– como instrumentos de supervivencia⁴.

Estas son las principales razones internas. En cuanto a las externas, se vinculan, en todo caso, con la fabricación de lo que Yassin al Haj Saleh, escritor, activista y ex-prisionero del régimen, ha definido certeramente como «una sociedad-bomba», es decir, un orden político y social en el que no se puede tocar nada sin que todo salte por los aires⁵. Para eso, el régimen asadiano contaba

2. G. Achcar: *Le peuple veut. Exploration radicale des soulèvements arabes*, Sindbad / Actes Sud, París, 2013.

3. L. Nachawati: «Quedan 18.000 civiles atrapados en el campo de Yarmuk, unos 3.500 de ellos son niños» en *El Diario*, 5/4/2015, disponible en <www.eldiario.es/desalambre/Quedan-civiles-atrapados-Yarmuk-ninos_0_374112887.html>.

4. Bassam Haddad: «As Syria Free-Falls... A Return to the Basics: Some Structural Causes (Part 2)» en *Jadaliyya*, 30/10/2012.

5. Yassin al Haj Saleh: «Un año de la revolución imposible» en *Rebelión*, 14/3/2012.

con la colaboración «objetiva» de un equilibrio geoestratégico regional que todas las partes –rivales entre sí– preferían no alterar. Cuando se habla de geopolítica, y más aún en esta zona del mundo, desde la izquierda tendemos a reducir todas las causas concomitantes de conflicto a la disputa por los recursos energéticos y, más concretamente, por el petróleo y el gas. Un análisis que deje a un lado estos factores sería no solo incompleto, sino totalmente erróneo. Pero no hay que olvidar tampoco la acumulación y sedimentación de conflictos puramente históricos heredados, como recuerda bien Olivier Roy al hablar del Estado Islámico (EI), de la descomposición del Imperio Otomano y del plan colonial europeo consecutivo: «Los territorios hoy en crisis son los del antiguo Imperio Otomano: no el Magreb ni Egipto sino Siria, Palestina e Iraq. Se trata de una zona volcánica en el sentido casi geológico del término: construida sobre un conjunto de fallas sísmicas y que experimenta hoy una evolución de fondo»⁶. Sobre este volcán, la familia Asad fabricó meticulosamente su sociedad-bomba, de manera que cualquier cambio interno tuviese inmediatas repercusiones regionales e internacionales.

A partir de este presupuesto, podemos enumerar algunas de las causas externas de la permanencia del régimen tras estos años de conflicto armado:

a) La reacción inmediata y enérgica del llamado «eje chiita» del que forma parte la dictadura siria (Irán, Iraq, Hezbolá), al que se sumó desde el principio, por intereses concretos en la región y prestigios ajedrecísticos neoimperiales, la Rusia de Vladímir Putin. Sin el asesoramiento, las armas y los soldados de sus aliados, Bashar al Asad habría sucumbido en pocos meses.

b) La falta de apoyo internacional a los rebeldes del ELS por parte de un Occidente más interesado en proteger a Israel que en derribar a un enemigo «cómodo», preferible en todo caso a cualquier otra alternativa imaginable (un gobierno realmente democrático o un régimen teocrático fanático). La izquierda antiimperialista internacional, por su parte, renunció a toda solidaridad con los luchadores democráticos cuando no apoyó, desde gobiernos «progresistas» en América Latina, a la dictadura siria y sus aliados.

c) La intervención contradictoria y compleja de las monarquías del Golfo y de Turquía (con sus propias fracturas internas), que han financiado a las fuerzas yihadistas que ahora combaten, ayudando de esa manera a desplazar y

6. Catherine Calvet, entrevista a Olivier Roy: «Le jihad est aujourd'hui la seule cause sur le marché» en *Libération*, 3/10/2014.

debilitar la resistencia democrática y justificando tanto la propaganda oficial como la existencia misma del régimen asadiano.

d) La «debilidad endémica» de la oposición en el exilio, según palabras de la que fue su portavoz hasta agosto de 2012, Bassma Kodmani, incapaz de «construir instituciones alternativas que inspiren confianza ni de convertirse en un interlocutor creíble»⁷. El Consejo Nacional Sirio («la oposición de hotel de cinco estrellas») no ha sabido representar a los sirios que luchaban sobre el terreno ni ganarse tampoco el respeto y el apoyo de sus escurridizos e hipócritas «amigos» internacionales.

■ Desorden global

Este conjunto articulado de causas internas y externas no solo ha acabado por prolongar la supervivencia de la dictadura siria; esa supervivencia, a su vez, ha revelado y activado el mencionado «nuevo desorden global». Se podrán compartir o no acercamientos concretos a algunos conflictos regionales,

**Es difícil negar los
dos presupuestos
que, a juicio de los
colaboradores de *Esprit*,
explican este «desorden»
cuya expresión más
evidente son la situación
de Ucrania y la del
Oriente Próximo ■**

pero es difícil negar los dos presupuestos que, a juicio de los colaboradores de *Esprit*, explican este «desorden» cuya expresión más evidente son la situación de Ucrania y la del Oriente Próximo. Esos dos presupuestos son: a) la decadencia rapidísima de la hegemonía estadounidense (y, desde luego, europea), que habría durado apenas una generación (1989-2003) y que no habría sobrevivido al aventurerismo criminal de George W. Bush en Iraq; y b) la incapacidad de las llamadas «potencias emergentes» (en torno del grupo BRICS) para ofrecer alterna-

tivas, tanto en el plano –digamos– civilizatorio como en el puramente pragmático de la resolución global de conflictos. La globalización económica, cuyas «crisis» muy destructivas para las poblaciones han obligado, en todo caso, a acuerdos y negociaciones entre Estados capitalistas, no ha ido acompañada de una globalización política capaz de evitar o amortiguar los conflictos, ni siquiera de manera «injusta», como ocurría bajo el fenecido sistema de bloques en el siglo pasado.

7. Françoise Feugas: «Syrie, trois ans et demi de conflits, et maintenant?» en *Orientxxi*, 7/11/2014.

Entre la «decadencia» estadounidense y la falta de alternativas, ningún acontecimiento ha acelerado y revelado mejor ambos procesos que las fracasadas revoluciones árabes y el surgimiento desde su seno –el de su fracaso– del EI, una «organización militar» y no solo «terrorista» –por recordar las declaraciones recientes de un responsable del Pentágono– que no cuenta con el patrocinio o apoyo de ningún Estado, que básicamente se autofinancia y que se ha hecho fuerte justamente allí donde la ausencia de Estado (resultado de invasiones extranjeras o dictaduras criminales) acelera la fermentación de sangrientos impulsos de inmediatez comunitaria.

En todo caso, la aceptación de estos dos presupuestos muy ajustados, a mi juicio, a la realidad excluye de cualquier análisis geopolítico sensato tanto a los que, desde la derecha, siguen justificando y alentando el papel «humanitario» y «estabilizador» de Estados Unidos contra los «Estados canallas» como a los que, desde la izquierda, siguen leyendo *cada* situación como el resultado de un plan de Washington, y frente a ese plan siempre victorioso, ven en Rusia, China o Irán (¡o en la Siria de Bashar al Asad!) un potencial más desinteresado o más emancipatorio.

El llamado Estado Islámico (*Daesh* por su acrónimo en árabe) es el resultado, sin duda, del doble caos de Iraq y Siria o, si se quiere, de la doble «ocupación» de estos dos países. El grupo encabezado por el «califa» Abu Bakr al Baghdadi, escisión de Al Qaeda, nació de entre los escombros del Iraq invadido, ocupado y destruido por EEUU y se extendió luego a la Siria invadida, ocupada y destruida por Al Assad. A la hora de analizar rápidamente su papel, su influencia en el curso de los acontecimientos y su destino, conviene recordar de entrada, en efecto, que su existencia misma revela esta perversa convergencia, característica de la región, entre dictaduras e intervenciones externas.

Ya en la década de 1990, el filósofo y arabista Olivier Roy scandalizó al mundo académico y político al anunciar «el fin del islam político». Años después, las revoluciones árabes parecieron confirmar este pronóstico. Los estallidos populares replicados desde Túnez hasta Bahrein no solo no fueron activados por los islamistas moderados, en la órbita de los Hermanos Musulmanes, sino que dejaron fuera de juego, tras la muerte real de Osama Bin Laden, a los seguidores de la franquicia Al Qaeda: de las entrañas del mundo árabe, en este «deshielo de la Guerra Fría», surgió una sociedad inesperada compuesta de activistas democráticos y jóvenes blogueros a los que los medios de comunicación occidentales, habitualmente tan islamofóbicos, convirtieron durante unos pocos meses en protagonistas y epónimos del cambio regional.

No se trataba solo de una permuta de clichés. Desde el territorio mismo de las luchas populares, algunos sensatos analistas de izquierdas señalaban y celebraban esta revelación. Así lo hizo, por ejemplo, Khaled Saghiya, entonces redactor jefe del progresista periódico libanés *Al Akhbar*, el 1 de marzo de 2011, dos semanas antes de que comenzara la intifada siria. En un artículo titulado de manera elocuente «No hay sitio para Bin Laden», Saghiya decía que «en un periodo muy concreto, la organización [Al Qaeda] vino a llenar un terrible vacío político en medio de montañas de sometimiento y humillación», pero que ahora las revoluciones árabes la hacían completamente inútil, y ello por dos motivos: porque las protestas populares venían a acabar con las dictaduras que justificaban su existencia y porque convertían al propio islamismo moderado en un inevitable interlocutor del imperialismo occidental⁸.

■ ¿Un invierno islamista?

La evolución posterior de los acontecimientos requiere explicación, pero no invalida la tesis de Saghiya ni autoriza a hablar –como se hace a derecha e izquierda– de sustitución de la «primavera árabe» por un «invierno islamista». De entrada, hay que recordar que en ninguno de los países donde la intifada popular derrocó a los dictadores hay hoy un gobierno islamista. Pero hay que recordar a continuación que si ni en Túnez ni en Egipto ni en Libia gobiernan los Hermanos Musulmanes (o su rama local) es porque –paradójicamente– es la contrarrevolución, y no la revolución, la que ha triunfado. Digamos que había dos proyectos contrarrevolucionarios en la región, uno más «democrático», apoyado por el neootomanismo turco de Recep Tayyip Erdoğan (con la colaboración de Qatar), y otro más «clásico», diseñado y sostenido por Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos (e Israel). Los golpes de Estado de Abdelfatah Al Sisi en Egipto, de Jalifa Hafter en Libia y el golpe de Estado homeopático de Béji Caïd Essebsi en Túnez han derrotado el proyecto turco-qatari, que parecía triunfante aún en 2012, y «reactualizado» el viejo formato de dominio regional: dictaduras que amordazan la voz de las poblaciones (y del islam democrático) y se justifican frente a (y alimentan) el terrorismo yihadista. La actividad de Ansar al Beit en el Sinaí egipcio (donde hay una pequeña guerra civil)⁹ y de Ansar Charia en Bengasi (Libia) y el monte Chambi (Túnez) está directamente relacionada con el fracaso de las revoluciones y el triunfo de la intervención saudita emiratí (e israelí) sobre la intervención neootomana. En esta pugna, EEUU, renuente a involucrarse en nuevas

8. K. Saghiya: «No hay sitio para Ben Laden» en *Rebelión*, 3/5/2011.

9. Constanza Spocci: «Cos'è Ansar Al Beit e perché in Egitto non si parla delle decapitazioni» en *Nawart*, 1/3/2015.

aventuras, siempre ha ido un poco a remolque, y si la victoria provisional de su aliado turco lo llevó a dialogar con los Hermanos Musulmanes y sus ramas locales (Ennahda, por ejemplo, en Túnez), la victoria final de su aliado saudita lo lleva a dialogar ahora con los nuevos dictadores o protodictadores. Para los que van por todas partes con su regla de medir antiimperialismos y tratan de ceñir una realidad compleja con sus lechos de Procusto, hay que recordar que la dictadura egipcia es al mismo tiempo amiga de Arabia Saudita y de Siria, enemigos entre sí, y que a los «laicos» de Nida Tounes, partido que reúne a los flecos muy vivos del *ancien regime* y que derrotó a Ennahda en las elecciones del 23 de octubre de 2014 en Túnez, los financian los sauditas y los emiratíes.

En Siria, la revolución, que nunca llegó a derrocar al dictador, se vio pillada desde el principio entre estas mismas paredes: una dictadura feroz interesada en radicalizar e islamizar la rebelión para inhabilitarla desde dentro y desde fuera. Abundando en la complejidad fluidísima del «nuevo desorden mundial», hay que añadir que aquí, como en Iraq, las fracturas son mucho más enrevesadas: al conflicto entre Arabia Saudita y Turquía/Qatar (puntualmente aliados) se añade el conflicto entre Arabia Saudita e Irán, «cómplices» a la fuerza en Iraq frente al EI, pero enfrentados ahora en Yemen, donde Arabia Saudita ha intervenido militarmente para apoyar al gobierno «sunita» de Hadi mientras Irán apoya a los hutíes, una tribu de mayoría zaidí –una corriente del chiismo–.

No se puede olvidar la relación ambigua de todos los actores de la región con el EI: la escasa beligerancia de Bashar al Asad, como demuestran los selectivos bombardeos que castigan a la población civil pero «perdonan» los cuarteles yihadistas (notorio es el caso de la ciudad de Raqqa en manos del EI); o la financiación saudita directa e indirecta de los grupos yihadistas en Siria; o su instrumentalización por parte de Irán, que alimentó las divisiones sectarias desde 2003 en apoyo al gobierno chiita y proiraní de Bagdad. Como bien demuestran los trabajos del periodista Karlos Zurutuza, uno de los mejores conocedores de la región, acusar a EEUU de haber «creado» el EI solo puede ser fruto de la ignorancia o el fanatismo ideológico¹⁰. El EI es un «comodín» que utilizan todos, incluido EEUU, para defender intereses contrapuestos, siempre en contra de los pueblos y su soberanía.

**El EI es un «comodín»
que utilizan todos,
incluido EEUU, para
defender intereses
contrapuestos, siempre
en contra de los
pueblos y su soberanía ■**

10. Una amplia selección de artículos y entrevistas de Zurutuza pueden encontrarse en *Rebelión*, <www.rebelion.org/mostrar.php?tipo=5&id=Karlos%20Zurutuza&inicio=0>.

Pero el EI existe y tiene su propia agenda. Es el resultado de la derrota de las revoluciones y del caos violento generalizado, pero también, como indica provocativamente Roy, de una crisis nihilista global. Como lo demuestran el hecho de que 25% de sus componentes «internacionalistas» sean conversos (procedentes de Australia, Francia e Inglaterra) y el insólito apoyo de jóvenes ingleses no musulmanes, el crecimiento del EI hay que asociarlo asimismo a «la fascinación por la pura violencia, como en el caso de los narcos mexicanos o de los jóvenes del Columbine» y a un «anticulturalismo beligerante», universalista y rebelde, que encuentra además una poderosa levadura en el exhibicionismo multimedia. «El EI –apunta Roy– es la única causa [rebelde] que hay hoy en el mercado».

El crecimiento del EI hay que asociarlo asimismo a «la fascinación por la pura violencia» y a un «anticulturalismo beligerante» ■

Dejar fuera esta dimensión antropológica, que integra juventud, consumo fallido, contracción identitaria, crisis global y moda, es condenarse a no entender nada de lo que ocurre en la región y, peor, renunciar a intervenir de manera exitosa contra el yihadismo fascista¹¹.

Esta dimensión antropológica, de hecho, invita a relativizar el fenómeno. La fuerza con que parece volver –junto con las dictaduras y las intervenciones imperialistas– el islamismo radical no debe hacer olvidar las diferencias respecto del pasado. En medio del fracaso revolucionario, en dos países destrozados por la violencia de los «ocupantes» (interiores y exteriores), el EI, en realidad con pocos combatientes pero provisto de muchas armas y mucho dinero, «independiente» del juego de las potencias regionales y convertido en la única posible fuente de poder «viril» y victoria militar, ha sabido intuir el error de Al Qaeda, invirtiendo su dinámica posmoderna para reterritorializar la lucha. Todos los indicios apuntan a un retroceso militar y propagandístico¹², pero es necesario señalar que su rápido avance es inseparable del definitivo fracaso del nacionalismo árabe, incapaz ya de sobrevivir a las fallidas revoluciones árabes. Como bien explicaba el escritor sirio Ibrahim Hamidi en el periódico *Al Hayat*, no deja de ser paradójico y revelador el hecho de que esos nacionalismos acabaran aceptando y defendiendo las fronteras establecidas por los acuerdos coloniales Sykes-Picot de 1916, mientras que el EI las ha disuelto de hecho, al menos las que separan

11. Marion Cocquet: «Pour lutter contre la tentation djihadiste, il faut dégonfler la bulle imaginaire qui l'entoure», entrevista a Olivier Roy en *Le Point*, 16/11/2014.

12. Manuel Martorell: «Comienza el declive del Estado Islámico» en *Cuarto Poder*, 15/11/2014.

Siria de Iraq¹³. La «descentralización» del poder es un peligro, por lo demás, que justificaría a su vez el acuerdo frente al EI entre potencias occidentales y regionales enfrentadas en otras peleas territoriales y que, mientras combaten unidas el yihadismo sunnita, tratan de zapsarse recíprocamente el suelo bajo los pies.

En todo caso, la alianza contra el EI encabezada por EEUU, al igual que el acuerdo sunnita frente a los hutíes en Yemen¹⁴, solo puede empeorar las cosas. Como bien recordaba un comunicado de las Bases de Apoyo a la Revolución Siria, contrarias a los bombardeos «aliados» y a cualquier otra intervención extranjera, «de nada sirve acabar con el EI si no se acaba también con Bashar al Asad», dos tareas que, en cualquier caso, solo pueden acometer con éxito las «propias fuerzas populares» de la región¹⁵. Esa es también la posición del ya citado Yassin al Haj Saleh, quien afirma tajantemente –en un artículo que vale la pena leer completo–:

en resumen, el EI es un problema securitario y más aún un problema político y más aún un problema intelectual. Combatirlo eficazmente exige sin duda una dimensión militar, y es eso exactamente lo que los opositores al régimen han hecho antes que cualquier otra fuerza. Tiene también una dimensión política asociada al derrocamiento del criminal régimen sirio y al establecimiento de un orden justo en Siria. Y tiene un componente intelectual asociado al pensamiento musulmán, que debe arrancar el islam de las manos de Daech y del «daechismo».¹⁶

■ La esperanza kurda

Como decía al principio, dictaduras, imperialismos y yihadismos van todos juntos en el mismo paquete y no se puede combatir uno sin combatir los tres. Y si, tras la ruptura revolucionaria de 2011, parecen volver los tres de la mano, como si nada hubiera ocurrido, no se pueden ignorar ni los cambios profundos que

13. I. Hamidi: «Retrosceso de la Siria unida y avance de los emiratos guerreros» (en árabe), *Al Hayat*, disponible en <<http://alhayat.com/Articles/5665430/%D8%AA%D9%82%D9%87%D9%82%D8%B1->>.

14. «Hutí» era originalmente el nombre de un clan o tribu del Yemen cuyo nombre adoptó más tarde un grupo rebelde armado (Ansar-Allah) en homenaje a su líder, Husseis Badredin al Houthi, lo que explica que se hable hoy de «movimiento hutí». Muchos de ellos, pero no todos, pertenecen a la corriente chiita del zaidismo, lo que favorece la simplificación interesada de un conflicto «sectario» cuando, en realidad, la guerra en Yemen traduce un conflicto territorial, económico y tribal.

15. «SRBS Statement Against us Airstrikes on Syria and Iraq» en *Tahrir-ICN*, <<https://tahriricn.wordpress.com/2014/09/24/srbs-statement-against-us-airstrikes-on-syria-and-iraq/>>.

16. Yassin al Haj Saleh: «Trois niveaux d'action sont nécessaires pour faire face à Daech», blog del autor, 7/9//2014, <www.yassinhs.com/2014/09/07/trois-niveaux-daction-sont-necessaires-pour-faire-face-a-daech/>.

se han producido en el nivel geoestratégico, en el que alianzas cada vez más volátiles iluminan las dificultades y la decadencia de EEUU, ni la apertura de nuevas fracturas internas, algunas muy reaccionarias, pero otras repentinamente preñadas de potencialidades emancipatorias. El EI, que es en realidad una fuerza vieja que ha expulsado de la historia a los proyectos nacionalismos árabes y a la propia vieja izquierda (invito a leer a Hicham Bustani¹⁷ y a Elias Khoury¹⁸), ha rejuvenecido, por el contrario, la causa de los kurdos. El asedio y la defensa victoriosa de Kobane, en el Kurdistán sirio, ha venido a iluminar una lucha en general olvidada –o instrumentalizada– por todos los actores y, desde luego, perseguida por los nacionalismos árabe, turco e iraní, y solo comprendida a regañadientes por los revolucionarios democráticos sirios.

No podrá haber nunca democracia en el mundo árabe mientras exista el sionismo israelí y, al mismo tiempo, sin el reconocimiento del principio de autodeterminación de sus minorías étnicas y culturales –el caso de los amazigh y de los kurdos es el más evidente–. Como escribía hace poco,

geopolítica no es sobrevolar los mapas con una regla de medir «antiimperialismos» sino negociar siempre con algún diablo sabiendo que estamos cayendo en una trampa, pero tratando de que el diablo también tropiece mientras tratamos de conquistar un poco de libertad y de salvar vidas. La maldición de los pueblos sometidos y que luchan por sacudirse el yugo –los kurdos, los palestinos y tantos otros– es que se pasan la historia cayendo de una trampa a otra.¹⁹

No podemos ser excesivamente optimistas, pero la lucha de los kurdos contra el régimen sirio –que negó siempre su existencia– y contra el EI ha abierto, incluso entre los férreos barrotes de la geopolítica regional y a pesar de la envenenada y ambigua ayuda estadounidense, un margen de contingencia liberadora.

Por un lado, en el marco de la guerra civil siria, la región kurda de Rojova lleva muchos meses desarrollando un modelo de gestión democrática –laica e igualitaria– que se propone como ejemplo para todos los pueblos de la región. Vale la pena leer, en este sentido, los artículos de Zurutuza y Manuel

17. H. Bustani: «Dissonances of the Arab Left» en *Radical Philosophy. Philosophical Journal of the Independent Left*, 3-4/2014.

18. E. Khouri: «Sobre Daesh y sus hermanas» en *Entretiemras*, 15/10/2014.

19. S. Alba Rico: «Kobane y la izquierda: un dilema» en *Diagonal Global*, 15/11/2014.

Martorell²⁰. Por otro lado, en el nivel geoestratégico, la lucha de Kobane ha unido a todos los kurdos (incluidos los iraquíes, utilizados en el pasado muchas veces por Turquía contra el Partido de los Trabajadores del Kurdistan –PKK– de Abdullah Öcalan y poco amistosos con el Partido de la Unión Democrática sirio) y ha obligado a todos los actores de la región, entre ellos al propio ELS, a reconocer la causa kurda como parte inalienable de cualquier solución futura para el Próximo Oriente. Por decirlo de alguna manera, la otra cara del EI (uno de los zombis que tratan de someter la zona) son los kurdos, cuya autodeterminación es inseparable de la derrota de todos los otros muertos vivientes –dictaduras patrimoniales o neopatrimoniales e intervenciones imperialistas multinacionales– que quieren hacer creer que en los últimos tres años no ha ocurrido nada en esta parte del mundo. ☐

20. Se pueden encontrar varios artículos de Zurutuza en *Rebelión*, <www.rebelion.org/mostrar.php?tipo=5&id=Karlos%20Zurutuza&inicio=0> y de Martorell en *Cuarto Poder*, <www.cuartopoder.es/terramedia/>.

Los vaivenes de la primavera tunecina

La revolución que derrocó a la dictadura de Zine El Abidine Ben Ali en 2011 movilizó a una serie de fuerzas heterogéneas, desde islámicos hasta laicos e izquierdistas, y abrió paso a una era de entusiasmo, participación política y efervescencia social. No obstante, el devenir posterior compuso un escenario complejo de triunfos islamistas, reacciones callejeras –que combinaban razones políticas y económicas– y violencia, al tiempo que gran parte de la nueva elite buscaba sacar la política de las calles y construir un consenso revolucionario alejado de las ansias de transformación de la sociedad y la política tunecinas.

AMEL BOUBEKEUR

El compromiso alcanzado entre los islamistas tunecinos de Ennahda (Partido del Renacimiento) y los miembros del viejo régimen en el otoño de 2013 posibilitó adoptar una nueva Constitución a comienzos de 2014, llevar a cabo elecciones antes de fin de ese año y formar un gobierno de unidad nacional en febrero de 2015. También el acuerdo puso fin a un periodo de intensa confrontación en las calles, que había amenazado con sumir el país en el caos y la lucha civil. Sin embargo, las protestas pueden recomenzar, dado que los partidos que formaron el gobierno carecen de una visión común que pueda reconciliar la mutua hostilidad entre sus bases. También han fracasado en contener las manifestaciones por la justicia social y el desarrollo igualitario

Amel Boubekeur: investigadora franco-argelina. Es participante no residente en el proyecto «Cambio de elite y nueva movilización social en el mundo árabe», desarrollado por la Fundación Ciencia y Política (Stiftung Wissenschaft und Politik, swp).

Palabras claves: elites, revolución, Ennahda, Zine El Abidine Ben Ali, Túnez.

Nota: una versión anterior de este artículo fue publicada por la swp (Berlín) y forma parte del proyecto «Cambio de elites y nueva movilización social en el mundo árabe». Traducción del inglés de María Alejandra Cucchi.

organizadas en las regiones desfavorecidas del país. Una estabilidad sustentable requerirá que los partidos políticos cesen de percibir la movilización desde abajo como una herramienta que pueden utilizar en contra de sus adversarios, o, alternatively, como una amenaza a la seguridad que debe ser controlada. En cambio, deberían reconocer su potencial para ampliar la participación ciudadana y para funcionar como un correctivo que pueda conducir a una gobernabilidad más eficaz.

De acuerdo con las proclamas oficiales y la percepción de muchos observadores externos, las elecciones parlamentarias y presidenciales que tuvieron lugar entre octubre y diciembre de 2014 marcaron la conclusión exitosa de la transición democrática tunecina. No obstante, la estabilización aparente del orden político sobrevino luego –y en gran parte, como resultado– de una etapa prolongada y turbulenta de protestas y contraprotestas que dio forma al equilibrio de poder posrevolucionario. Entre 2011 y 2013, la política de las calles, que ocasionalmente se volvió violenta, compitió con –y finalmente dominó– el proceso institucional formal. Por un lado, estas protestas fueron un catalizador crucial que llevó a que seguidores y oponentes del régimen de Ben Ali formaran un frente de oposición unificado contra el partido islamista Ennahda, que había surgido como el actor político dominante durante las elecciones de 2011. Por el otro, las protestas impulsaron a Ennahda y a la principal fuerza opositora, Nida Tounes (Convocatoria por Túnez), a llegar a un acuerdo de coalición que suspendió la rivalidad entre ellos y le bajó el tono a la polarización política, lo que permitió el manejo del proceso de transformación de un modo despolitizado y tecnocrático.

■ 2011-2012: movilización callejera competitiva

Luego de la caída del presidente Zine El Abidine Ben Ali en enero de 2011, los seguidores de Ennahda salieron a la calle junto con la izquierda política, la Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT) y jóvenes de las regiones interiores del país para impedir que el partido del régimen, Reagrupamiento Constitucional Democrático (RCD), recuperara el poder. Sin embargo, la competencia por la legitimidad revolucionaria y el acceso a las instituciones y los recursos estatales pronto los alejó. La victoria de Ennahda en las elecciones de octubre de 2011 para la Asamblea Nacional Constituyente condujo a protestas contra el partido islamista y contra la coalición que formó con dos pequeños partidos seculares que pronto serían marginados, el Foro Democrático para el Trabajo y las Libertades (Ettakatol) y el Congreso para la República; esta coalición es comúnmente conocida como el «gobierno de la troika».

Las protestas antitroika fueron organizadas por los partidarios de la izquierda, intelectuales, sindicatos y activistas sociales civiles, pero también por simpatizantes del régimen de Ben Ali. La cobertura favorable que brindaron los medios de comunicación ligados a los socios de negocios del presidente destituido estimuló aún más esas manifestaciones; hicieron campaña contra lo que ellos llamaban «una toma total» de las instituciones del Estado por parte de Ennahda a través de la troika. Algunos de los manifestantes también se proponían desafiar la legitimidad electoral que los islamistas habían ganado en los comicios por medio de la «legitimidad popular» exhibida en las calles. Esto incluyó a algunas organizaciones de la sociedad civil –como la Unión General de Estudiantes Tunecinos (UGET), Doustourna (Nuestra Constitución) y la Asociación Tunecina de Mujeres Demócratas– que intentaron usar la

La sociedad civil veía las protestas callejeras como un camino para operar contra el monopolio de los partidos políticos sobre el proceso de transición posdictadura ■

política de las calles para compensar la derrota electoral de los partidos de izquierda y de centro, con los que estaban históricamente conectadas.

Más en general, la sociedad civil veía las protestas callejeras como un camino para operar contra el monopolio de los partidos políticos sobre el proceso

de transición posdictadura. Entre las movilizaciones exitosas se encuentra la sentada frente a la Asamblea Nacional Constituyente en diciembre de 2011 (conocida como la «protesta del Bardo», por el barrio en que sesionaba el cónclave), que logró mayor transparencia en los procedimientos de la Asamblea; también las manifestaciones de agosto de 2012 que ayudaron a hacer naufragar una cláusula impulsada por Ennahda por la cual el rol de las mujeres se definía como «complementario», en lugar de igual, al de los hombres. En estas instancias, las protestas sirvieron para influir en el proceso político formal.

El partido islamista respondió rápidamente de manera similar. Mientras que en forma oficial negaba cualquier participación directa, animaba abiertamente a sus simpatizantes a organizar contramanifestaciones. En consecuencia, los participantes de la protesta del Bardo enfrentaron a una multitud heterogénea de adeptos a Ennahda y fanáticos del fútbol, quienes negaron a los «perdedores» de las elecciones el derecho a intervenir en la transición. Durante el verano de 2012, la juventud de Ennahda condujo una campaña bajo el eslogan «*Ekbess*» («¡Manténganse firmes!»), que instaba a los líderes a romper con los miembros de la vieja guardia y a proveer compensación a las víctimas de Ben Ali del entorno islamista. Estas acciones callejeras en favor de la «legitimidad

electoral» contrarrestaban la «legitimidad popular» que proclamaban los opositores a la troika, al mostrar que Ennahda también podía movilizar un apoyo masivo.

Entre las fuerzas impulsoras de estas contraprotestas también se encontraban los salafistas¹ y lo que se conoce como Ligas para la Protección de la Revolución (LPR). Los primeros representan un grupo heterogéneo integrado sobre todo por jóvenes, a menudo tunecinos con carencias económicas cuya motivación fundamental para unirse a las manifestaciones era dar apoyo a una agenda revanchista que apuntaba a poner fin a la dominación cultural y social que la elite prerrevolucionaria había ejercido en nombre del secularismo. La participación en un movimiento mayor, ostensiblemente orientado hacia los valores islámicos, también se adaptaba al rechazo salafista de la política partidaria por considerarla no islámica, y los protegía de la represión policial, al menos hasta cierto punto. A su vez, los líderes de Ennahda sacaban ventaja de sus actividades, al marcarles a los líderes del régimen anterior que solo ellos tenían la capacidad de controlar a estas «masas rebeldes».

En aquel momento, tanto Ennahda como los salafistas compartían la idea de que la revolución había puesto fin a la era de la exclusión autoritaria de los islamistas y que conduciría a la islamización de la Constitución, así como de las universidades, entre otras instituciones. Desde mediados de 2011 hasta mediados de 2012, rechazaron la autoridad de los líderes de izquierda elegidos en los sindicatos de maestros y los centros de estudiantes, organizaron sentadas por el derecho de las mujeres estudiantes a concurrir a los exámenes universitarios llevando el velo integral, y presionaron para el establecimiento de mezquitas en los campus. También lograron reemplazar en muchas mezquitas a los imanes designados por el Estado por predicadores conocidos por sus inclinaciones más radicales, e interrumpieron eventos mediáticos y culturales que juzgaban como claramente «provocativos» hacia el islam, como por ejemplo una muestra de arte realizada en el Palacio Abdellia, en el barrio burgués de La Marsa, en junio de 2012; asimismo, proclamaron la reapropiación de «enclaves seculares».

A diferencia de los salafistas, las LPR mantenían una coordinación cercana con Ennahda. Concurrían a las manifestaciones organizadas por los jóvenes del partido y viceversa, y algunos activistas eran miembros de ambas agrupaciones.

1. Movimiento sunnita rigorista y fundamentalista que reivindica un supuesto retorno a los orígenes del islam [N. del E.].

Originalmente establecidas como comités de vecinos para abordar el vacío de seguridad posrevolucionario, y cercanas a los sectores de la UGTT local, las LPR se reagruparon como aliados políticos de Ennahda luego de que este partido asumiera el poder y se involucraron cada vez más en actividades violentas. Muchos esperaban que la nueva fuerza dominante premiara a quienes organizaban protestas en su nombre, una vez que llegara el momento de redistribuir el botín económico e institucional. En varias oportunidades, las LPR amenazaron a los principales medios de comunicación que criticaban a Ennahda por haber hecho supuestos nombramientos tendenciosos, intimidaron a los intelectuales antiislamistas, a los partidos de izquierda y, más tarde, al emergente partido opositor Nida Tounes. Con frecuencia interrumpieron reuniones y protestas contra el gobierno, a veces con consecuencias violentas, como en el caso de las confrontaciones que llevaron a la muerte del representante regional de Nida en Tataouine, Lutfi Nagued, el 18 de octubre de 2012.

También cooperaron con los imanes salafistas para organizar manifestaciones en contra de las huelgas generales iniciadas por la UGTT. Las protestas también apuntaban a limitar las actividades de los grupos de la sociedad civil que las LPR consideraban competidores por la legitimidad revolucionaria, como la Asociación Nacional para la Defensa de los Mártires y los Heridos de la Revolución Tunecina.

Ennahda usó el poder recién adquirido para contrarrestar la presión en las calles. A comienzos de 2012, el ministro del Interior Ali Laarayedh endureció la política frente a las protestas públicas. Invocando el estado de emergencia, insistió en que las manifestaciones necesitaban una autorización explícita, aunque la ley aplicable solo requería de notificación previa. Asimismo, los conflictos ocurridos durante las manifestaciones previas de los salafistas sirvieron de pretexto para cerrar la muy simbólica avenida Habib Bourguiba a cualquier protesta. En consecuencia, el Día de los Mártires, 9 de abril de 2012, se produjeron cruces violentos entre los manifestantes antitroika y la policía (supuestamente apoyada por las LPR). Sadok Chourou, miembro de la Asamblea Constituyente por Ennahda, llegó al punto de describir a los manifestantes como enemigos de Dios cuyos brazos y manos debían ser cortados. Chourou también sugirió una provisión constitucional que les diera a las LPR un estatus especial de encargados del cumplimiento de los «objetivos de la revolución». Aunque esta propuesta fracasó, las Ligas adquirieron un estatus oficial de asociación en junio de 2012, que aprovecharon a partir de entonces para organizar las acciones progubernamentales autorizadas por el Ministerio del Interior.

■ 2012-2013: el aumento de la confrontación y el surgimiento de Nida Tounes

Para 2012, numerosas huelgas en empresas públicas y protestas en todo el país habían dañado la confianza de los inversores y la industria del turismo². Esto erosionó el apoyo que los empresarios conectados al viejo régimen y los donantes internacionales habían dado inicialmente a Ennahda a cambio de la conformidad del partido con sus agendas económicas liberales. Durante el verano y el otoño, las dificultades económicas, así como los retrasos en la redacción de la Constitución, multiplicaron las protestas en contra de la troika.

Los simpatizantes del viejo régimen aprovecharon entonces la situación para cambiar el equilibrio de poder. En julio de 2012, el veterano político Beji Caid Essebsi, que había ocupado puestos de alto rango tanto bajo el gobierno de Ben Ali como bajo el de Habib Bourguiba (cuyo gobierno se extendió entre 1959 y 1987), creó un nuevo partido, Nida Tounes. La nueva formación atrajo rápidamente a un conjunto heterogéneo de seguidores y aliados, unidos por el temor a la hegemonía creciente de Ennahda. También congregó a muchos de los que habían sido marginados por el proyecto revolucionario o por el gobierno de Ennahda, como miembros de la RCD, activistas de izquierda y laicos, así como miembros de la UGTT y la Unión Tunecina de la Industria, el Comercio y el Artesanado (UTICA), agrupación nacional de empleadores. Gracias a las deserciones de miembros de otros partidos, la nueva fuerza llegó a obtener 11 bancas en la Asamblea Nacional Constituyente; Nida Tounes también formó una amplia coalición con los partidos de centro bajo el nombre de Unión por Túnez. La alianza de izquierda Frente Popular, por su parte, declinó al principio la invitación para formar una coalición antiislamista más amplia.

**Los simpatizantes
del viejo régimen
aprovecharon entonces
la situación para
cambiar el equilibrio
de poder ■**

Al mismo tiempo, Ennahda comenzó a perder la competencia en las calles. El asesinato del líder del Frente Popular Choukri Belaid, el 6 de febrero de 2013, fue un punto de inflexión crucial. Como Ennahda había culpado anteriormente a Belaid por las protestas regionales y de los trabajadores que desafiaban al gobierno, ahora el partido era acusado de tener parte de la responsabilidad política por el crimen. Las protestas y las huelgas generales impulsadas

2. Túnez, a diferencia de otros países de la región, carece de hidrocarburos [N. del E.].

por la UGTT para demandar la renuncia del gobierno de la troika convocaron entre 40.000 personas (de acuerdo con el Ministerio del Interior) y 100.000 personas (de acuerdo con los manifestantes). Los partidarios de Ennahda respondieron con marchas en apoyo a la «legitimidad» (del gobierno en funciones), por la «unidad» y «contra la violencia». Sin embargo, con toda claridad

**El asesinato de Mohamed
Brahmi, otra figura
destacada del Frente
Popular, llevó finalmente a
este último a unir fuerzas
y formar el Frente de
Salvación Nacional ■**

la mayoría gobernante se vio obligada a ponerse a la defensiva. El 25 de julio de 2013, el asesinato de Mohamed Brahmi, otra figura destacada del Frente Popular, llevó finalmente a este último a unir fuerzas con Unidad por Túnez y formar el Frente de Salvación Nacional (FSN). Todos los partidos políticos importantes que estaban fuera de la troika cerraron entonces filas, y como la mayoría de ellos retiró sus

representantes de la Asamblea, el proceso constitucional quedó al borde del colapso. Con el apoyo de los miembros del FSN, la UGTT y la UTICA, el Frente Popular lanzó la campaña *Rahil* (partida), que involucraba la realización de sentadas masivas y manifestaciones en todo el país para reclamar la disolución de la Asamblea Constituyente. Congregando a cerca de 150.000 personas en la ciudad de Túnez el 6 de agosto de 2013, el FSN proclamó que representaba un «consenso nacional» que podría invalidar la legitimidad electoral del gobierno controlado por Ennahda.

Entre los participantes había activistas que habían tomado parte en la revolución y en la defensa de sus objetivos desde el comienzo, pero también había tunecinos de clase media que salían a la calle por primera vez, atraídos por el discurso de Essebsi en favor de la vuelta al orden. En lugar de enfatizar los valores seculares, como lo había hecho Nida Tounes, el FSN recalcaba la importancia de la identidad islámica tunecina tradicional con el objeto de subrayar el consenso nacional que alegaba representar, de acercarse a los votantes de Ennahda decepcionados, de disputar el lugar de único representante de los valores religiosos al partido islamista, y de denunciar las supuestas lealtades de este hacia el extranjero, en particular hacia Qatar. Entre las actividades de protesta estaban la celebración de *Iftar* colectivos (comida nocturna con la que se rompe el ayuno diario durante el mes islámico del Ramadán, que coincidía con las protestas durante las noches) y la invitación a imanes a pronunciar discursos. Con esto, los participantes enfatizaban la necesidad de reencarrilar la transición, lo que implicaba terminar con el control de Ennahda sobre ella.

El punto muerto al que se llegó en el aspecto político, la movilización masiva del Frente de Salvación Nacional y la presión de la comunidad internacional, que temía otro «escenario egipcio» (una lucha sangrienta entre los islamistas y los miembros del régimen anterior), llevaron finalmente a Ennahda y a sus oponentes a sellar un compromiso. En lugar de continuar la confrontación en las calles, acordaron una fórmula para compartir el gobierno que suspendería la competencia por el poder y, de ese modo, daría lugar a negociaciones para una nueva Constitución y a los preparativos para las elecciones presidenciales.

■ 2013-2014: un consenso frágil y el fin de la política en las calles

Las diferencias en la amplia coalición contra Ennahda no tardaron en surgir. Mientras que Nida Tounes usó el *Rahil* como una plataforma para compensar su falta de legitimidad electoral y revolucionaria, los partidos de izquierda vieron en las protestas una oportunidad para reconectarse con las bases. Al mismo tiempo, si bien el Frente Popular propiciaba la creación de un «Consejo de Salvación Nacional» que debía sustituir a las instituciones existentes, Nida aprovechó la presión de las protestas para rehabilitar a miembros del régimen anterior. A pesar de que las protestas siguieron en las regiones interiores, la UGTT y el FSN concluyeron sus manifestaciones en diciembre de 2013, luego de que Ennahda aceptara unirse a la iniciativa del llamado «Cuarteto» (la UGTT, la UTICA, el Colegio de Abogados y la Liga Tunecina de Derechos Humanos) para llevar adelante un diálogo nacional con Nida Tounes, y en concordancia con el acuerdo subsiguiente de formar un gobierno provisional integrado por tecnócratas, que gobernaría hasta las elecciones de 2014.

Este consenso, en efecto, marginaba la agenda del Frente Popular y de las agrupaciones de la sociedad civil de izquierda, que habían sido las más involucradas en organizar las protestas. La UGTT ganó reconocimiento nacional e internacional por su rol mediador, pero terminó en una posición incómoda cuando el gobierno que había ayudado a instalar impulsó políticas que afectaban a los miembros de la unión sindical en forma negativa, como la reducción de los niveles de empleo público.

Al final, tanto el gobierno tecnocrático de 2014 como el de unidad nacional de 2015 intentaron poner fin a la movilización callejera y los enfrentamientos. Este hecho ejerció presión adicional sobre la alianza, así como sobre las respectivas bases. Por el lado de Nida, algunos de los disidentes que habían

llevado adelante las protestas en contra de Ennahda resultaron elegidos para el Parlamento en los comicios de 2014, y así han proseguido con su oposición a cualquier cooperación con los islamistas en el marco de las instituciones políticas. Por otro lado, los activistas de izquierda y de la sociedad civil que intentaron seguir con las manifestaciones fueron tratados con dureza por los servicios de seguridad.

También Ennahda trabajó para sacar a sus simpatizantes de las calles. Los salafistas fueron las primeras víctimas de este giro. Estrictamente hablando, una primera ruptura había ocurrido ya en marzo de 2012, cuando Ennahda aceptó quitar de la Constitución cualquier referencia directa a la sharia (derecho islámico). Entre 2011 y comienzos de 2012, el partido todavía consideraba a los salafistas como una reserva flexible de manifestantes que podía movilizar a su antojo. Su posición comenzó a cambiar cuando los salafistas se negaron a convertirse en un partido político legal y, en cambio, intensificaron sus protestas independientes. A fines de febrero de 2013, cuatro salafistas fueron aprehendidos por el asesinato de Belaid, y el costo político de estar asociado a estos grupos se volvió insostenible. En mayo de 2013, cuando Ennahda ya había iniciado negociaciones con la oposición, el ministro del Interior Larayedh se negó a autorizar la realización de un congreso salafista en Kairuán –continuación de una actividad que él mismo había autorizado el año anterior–, lo que causó violentos disturbios en barrios populares de la ciudad de Túnez. Durante 2013 y 2014, las huelgas de hambre y las manifestaciones de los salafistas contra el acoso policial –con el pretexto de cargos de terrorismo– fueron a menudo dispersadas con violencia.

Los compromisos de Ennahda con Nida también despertaron la resistencia de las LPR. Durante 2013, las Ligas se movilizaron para presionar a Ennahda para que insistiera en una cláusula constitucional que excluiría a los ex-miembros de RCD –el viejo partido de Ben Ali– de la función pública. El partido sufrió una profunda división a causa de este tema, hasta que su líder, Rashid al Ghannouchi, abandonó finalmente la propuesta en agosto de 2013. Los integrantes de las LPR se sintieron igualmente contrariados cuando el partido accedió a entrar en un diálogo nacional con Nida Tounes en octubre de 2013, ya que la plataforma del Cuarteto planteaba como una de las condiciones la disolución de las LPR. Al mismo tiempo, elementos de las LPR, por un lado, y ex-miembros de las milicias del RCD que se hacían pasar por simpatizantes de Nida, por otro, han permanecido activos y trataron de perturbar las campañas electorales de los bandos opuestos en el otoño de 2014.

■ Protestas contra la marginalización política y económica

Aunque las movilizaciones rivales a favor y en contra de Ennahda monopolizaron casi toda la atención, jóvenes desempleados, trabajadores afiliados a secciones locales de la UGTT y activistas de la sociedad civil en las regiones marginales del país continuaron manifestando por la justicia social luego de la caída de Ben Ali. Sin embargo, progresivamente se los estigmatizó como una amenaza para la consolidación de la política posrevolucionaria y la economía. Los líderes islamistas, así como el gobierno tecnocrático, condenaron cualquier acción de los trabajadores por considerarla orquestada por sus adversarios políticos, aludiendo primero a la izquierda y a los antiguos miembros de la RCD, y luego, en las postrimerías de 2013, a actores proislamistas.

Los líderes islamistas, así como el gobierno tecnocrático, condenaron cualquier acción de los trabajadores ■

Estas protestas locales revelan el potencial para un conflicto que ha creado la interpretación de los objetivos de la revolución que impulsa la elite. Los medios tradicionales tunecinos, los actores externos y los responsables de políticas nacionales comparten el punto de vista de que el éxito de la transformación radica en la adopción de una constitución y la organización de elecciones pluralistas. Las negociaciones en el ámbito de la elite tienen como objeto dominar el sistema de gobierno posrevolucionario rebelde, reafirmar el control central y cumplir con las condiciones ligadas a la ayuda internacional, como la privatización de los recursos naturales. Por el contrario, los manifestantes de las regiones interiores de Túnez creen que la revolución debe apuntar a poner fin a la exclusión política y económica y a descentralizar el poder. Mediante sus movilizaciones, siguen criticando el favoritismo y la violencia policial y demandando justicia redistributiva. La presión para excluir a aquellos a quienes se percibe como simpatizantes corruptos del viejo régimen también ha motivado numerosas protestas en las regiones. Durante la revuelta de 2010-2011, las protestas lideradas por la juventud revolucionaria y sus familias expulsaron de las ciudades a gobernadores de la RCD, oficiales de policía e incluso gerentes de empresas públicas.

En respuesta a la violencia estatal que se registró durante la revolución (alrededor de 1.500 detenidos, 700 heridos y 300 muertos), los familiares de las víctimas y quienes los apoyaban formaron asociaciones que llevaron a cabo manifestaciones, sentadas y huelgas de hambre, primero por la liberación de

los detenidos, luego por la compensación y el cuidado médico para las víctimas y por el enjuiciamiento de los responsables. Más tarde se les unieron ex-presos políticos y miembros de la UGET y de la Unión de Graduados Desempleados (UDC, por sus siglas en francés) –muchos de los cuales habían sido proscritos de los empleos por razones políticas durante el régimen de Ben Ali y ahora reclamaban rehabilitación y reintegración profesional–.

Sin embargo, estos manifestantes enfrentaron grandes obstáculos que les impidieron conseguir un apoyo más amplio. Aunque las protestas a favor y en contra de la troika podían contar con el apoyo de actores políticos poderosos y de los medios de comunicación, los grupos sin afiliación tenían pocos aliados. Luego de llevar adelante la revolución y derribar los dos primeros gabinetes posteriores a Ben Ali, los grupos que se manifestaron en la capital fueron rápidamente reprimidos por el gobierno interino de Essebsi, instalado en marzo de 2011, y el resto de la oposición los instó a retornar a sus regiones.

Es más, muchas de estas protestas en favor del cumplimiento de los objetivos de la revolución han seguido siendo técnicamente ilegales. Una ley de amnistía, aprobada finalmente por la Asamblea Constituyente el 2 de junio de 2014, perdona tan solo los actos ilegales cometidos durante las protestas acaecidas en el período comprendido entre el 17 de diciembre de 2010 y el 28 de febrero de 2011. Esto dejó expuestos al enjuiciamiento a los iniciadores de todas las protestas que tuvieron lugar durante el resto del período de transición y les dio a las autoridades impulso para intimidar a cualquiera que se negara a cumplir con los acuerdos posteriores a 2013 para poner fin a la política en las calles. En 2014, los líderes de las protestas en regiones como Kaserina y Sidi Buzid fueron procesados de forma selectiva con presuntos cargos de formación de grupos violentos, difamación de ex-miembros de la RCD, sentadas no autorizadas y violencia contra las estaciones de policía. Los jóvenes activistas por los derechos humanos y activistas comunitarios, blogueros y raperos también se han quejado por el acoso policial y se han manifestado contra la continuidad de la tortura, sospechando que existe una campaña concertada para acallarlos como antesala para el retorno a un régimen represivo.

Con la multiplicación de los ataques terroristas en las regiones marginales o sus cercanías en 2013 y 2014, la opinión pública y los partidos políticos coincidieron cada vez más en la necesidad de cerrar filas y reforzar la seguridad. Esto le hizo el juego al *lobby* del sindicato de la policía tunecina para lograr la rehabilitación de agentes que, supuestamente, «solo cumplían con la ley»

cuando reprimían y mataban a jóvenes revolucionarios. De hecho, varios agentes de seguridad de alto rango que habían sido sentenciados por estar involucrados en casos de abuso durante el régimen vieron sus sentencias reducidas de 20 a tres años en abril de 2014. Dado que ese era precisamente el tiempo que ya habían cumplido, la reducción de penas les permitió salir en libertad. Las subsiguientes huelgas de hambre y manifestaciones de los familiares de las víctimas y de activistas por los derechos humanos no lograron efectos y tuvieron muy poca repercusión en los medios.

La marginalización económica ha alimentado aún más las protestas en las regiones. La UDC y grupos locales independientes que defienden los derechos de los desempleados y los trabajadores precarios han seguido reclamando una revolución en defensa de los pobres. Sus manifestaciones apuntan en particular a las políticas económicas y de desarrollo impulsadas por los representantes nacionales a los que consideran negligentes, corruptos e inclinados a beneficiar en mayor medida a las regiones urbanas y costeras más desarrolladas. Luego de la partida de Ben Ali, se organizaron muchas sentadas contra los gobernadores locales y aquellos designados por Ennahda. Se incendiaron locales del partido en varias ciudades en 2012 y 2013, porque los manifestantes acusaron a sus representantes de parcialidad en la distribución de puestos de trabajo en el sector público. Los manifestantes de las regiones se unieron a las marchas pacíficas en contra de la troika en el verano de 2013, pero siguieron criticando la persistencia de redes de clientelismo bajo el gobierno tecnocrático que siguió. También han rechazado los sucesivos llamados del gobierno a una «tregua social» y han continuado movilizándose contra la austeridad y las políticas impositivas. Las protestas terminan a menudo con el saqueo de oficinas fiscales y bancos.

Luego de la partida de Ben Ali, se organizaron muchas sentadas contra los gobernadores locales y aquellos designados por Ennahda ■

Las huelgas salvajes que obligan al cierre temporario de empresas y oficinas públicas, así como de empresas privadas, han continuado. Los huelguistas y los participantes en las sentadas denuncian principalmente las malas condiciones de trabajo, el desempleo de la juventud y el favoritismo en la contratación pública. Bloquean caminos, inician huelgas de hambre e incluso montan intentos de suicidio frente a las sedes de las empresas públicas para presionar por un mejor desarrollo y servicios para sus regiones, como hospitales públicos, suministro de agua y gas, etc.

La competencia entre grupos locales rivales por los recursos informales e ilegales –como el contrabando de armas, mercadería y combustible con Argelia y Libia– también se ha endurecido. En abril de 2014, y de nuevo en febrero de 2015, los intentos de incrementar el control del Estado en las fronteras de Túnez dispararon la violencia en el sur: en 2014, la oficina de la UGTT en Ben Gardane fue incendiada cuando la organización se negó a apoyar una protesta. Como se espera que el gobierno de unidad formado en febrero de 2015 adopte nuevas políticas de austeridad, es probable que haya más protestas por razones socioeconómicas.

El consenso entre los antiguos partidos de oposición, los representantes del viejo régimen y los sindicatos para declarar el fin de la revolución les ha permitido categorizar las protestas que se mantienen en la región como amenazas a la seguridad. Los propios manifestantes han perdido la confianza en los representantes nacionales y no tienen ninguna participación en las negociaciones por el poder en la capital. De ese modo, las manifestaciones que reclaman por la dignidad y la justicia social se ven lentamente eclipsadas por grupos amorfos de manifestantes que incluyen a contrabandistas y delincuentes juveniles que piden su parte del botín. Estos pueden resultar mucho más difíciles de controlar que los activistas que presionan por lo que consideran como los verdaderos objetivos de la revolución.

Seguramente las protestas en las calles van a continuar, porque las bases del electorado islamista todavía se sienten excluidas de la política general. Y tampoco hay canales eficaces para conectar las demandas de las regiones interiores y de las organizaciones de la sociedad civil con los procesos de decisión centrales. ☐

El islam saudita y el nudo gordiano en Oriente Medio

¿Cuál es el rol de la monarquía saudita en Oriente Medio? ¿Por qué Estados Unidos y Occidente miran para otro lado frente a su régimen represivo, en el que las mujeres no tienen derechos, los homosexuales son perseguidos y las condenas a muerte se cumplen mediante ejecuciones públicas con sables? ¿Cuál es su rol en el mercado mundial del petróleo y en la «regulación» de sus precios? La monarquía de Riad sigue siendo una aliada clave de Washington, que la considera un «productor de equilibrio» en la región, pese a que el islam que exporta tiene consecuencias fatales en todo el mundo islámico.

HEIKO FLOTTAU

En 2003, el entonces presidente George W. Bush envió tropas estadounidenses a Iraq para que promovieran allí un cambio de régimen y un orden democrático. Apenas 12 años después, partes de ese país supuestamente liberado sufren los estragos causados por la espada ejecutora del Estado Islámico (EI), un grupo terrorista que parece haber surgido de la nada. En febrero de 2015, los asesinos del EI quemaron vivo al piloto jordano Moaz al Kassasbe. Acto seguido, Jordania envió a la horca a dos yihadistas que desde hacía años estaban condenados a muerte. La nueva guerra en Oriente Medio se lleva a cabo con métodos arcaicos: con la espada, el fuego y la horca.

Heiko Flottau: periodista. Fue corresponsal del *Süddeutsche Zeitung* para Europa sudoriental, con sede en Belgrado, y para Europa oriental, con sede en Varsovia. Es autor de *Vom Nil bis an den Hindukusch – Der Nahe Osten und die neue Weltordnung* [Del Nilo al Hindu Kush: Oriente Medio y el nuevo orden mundial] (Droemer, Múnich, 2004) y *Die Eiserne Mauer – Palästinenser und Israelis in einem zerrissenen Land* [El muro de hierro: palestinos e israelíes en un país devastado por la guerra] (Links, Berlín, 2009).

Palabras claves: islam wahabí, petróleo, Arabia Saudita, Estado Islámico (EI), Estados Unidos, Oriente Medio.

Nota: una versión de este artículo fue publicada en *Blätter für deutsche und internationale Politik*, 3/2015, con el título «Nahost: Der unlösbare Knoten» [Oriente próximo: el nudo imposible de desatar]. Traducción del alemán de Mariano Grynszpan.

Días antes del asesinato del piloto jordano, mujeres y hombres de Estado de todo el mundo se habían reunido en París para homenajear a las víctimas del atentado contra la revista satírica *Charlie Hebdo* y a los muertos por el ataque perpetrado contra un supermercado judío. Al poco tiempo, representantes de esos mismos países se encontraron en Riad para ofrecer sus condolencias a los sauditas por el fallecimiento del rey Abdalá. Aunque la estrecha relación temporal entre la masacre de París, el asesinato del piloto jordano, la muerte del monarca y los viajes de importantes delegaciones a París y Riad es casual, resulta evidente que la situación se enmarca dentro de un contexto político. Muchos puntos de la crisis de Oriente Medio se concentraron en Arabia Saudita.

Este hecho, que solo sorprende en un primer momento, se ve ratificado por el viaje a Riad de una delegación estadounidense que no bastaría con calificar como «de alto nivel». El presidente Barack Obama, quien se enteró del deceso de Abdalá durante una visita a la India, partió desde allí con su comitiva hacia la capital saudita, no sin antes convocar a otros referentes en Washington. El enorme contingente incluyó al secretario de Estado John Kerry y a James Baker, uno de sus predecesores, a la consejera de Seguridad Nacional Susan Rice, a la anterior funcionaria Condoleezza Rice, al director de la CIA John Brennan, a los ex-responsables del cargo Stephen Hadley y Brent Scowcroft, y a Lisa Monaco, asesora de Obama en la lucha contra el terrorismo.

La presencia en la capital saudita de toda la cúpula dirigente de la principal potencia del mundo indica que, para EEUU, la visita protocolar se convirtió en un debate de fondo sobre los graves problemas existentes entre ambos países.

**En el marco de la corriente
wahabí, las mujeres
no tienen derechos,
los homosexuales son
perseguidos y las condenas
a muerte se cumplen
mediante ejecuciones
públicas con sables ■**

Washington y Riad muestran discrepancias en torno de las dos principales exportaciones de Arabia Saudita: el petróleo y la transmisión masiva de la ideología islámica del país, basada en la variante wahabí del islam.

La familia real saudita sigue apoyándose en esa versión del islam, propagada en el siglo XVIII en la región de la actual Riad por el predicador Abdul Wahhab. En el

marco de la corriente wahabí, las mujeres no tienen derechos, los homosexuales son perseguidos y las condenas a muerte se cumplen mediante ejecuciones públicas con sables. Los atentados de París también se amparan en la

ideología del EI, cuyo origen está en Riad. Ante tal contexto, parece cínico que un alto miembro de la dinastía saudita se haya incorporado al cortejo fúnebre en la capital francesa. Y mientras los mandatarios políticos de todo el mundo se hacían presentes frente a la familia real de Arabia Saudita y adulaban al nuevo rey Salman, mientras Angela Merkel calificaba al difunto Abdalá como un líder inteligente, el bloguero saudita Raif Badawi languidecía en un calabozo tras haber sido condenado a diez años de prisión y 1.000 azotes. ¿Cuál había sido su delito? Denigrar al islam y a la familia real.

Los sauditas gastan miles de millones de dólares para financiar su exportación ideológica, que establece penas arcaicas como las impuestas a Raif Badawi. Esta difusión ideológica tiene consecuencias fatales en todo el mundo islámico: los terroristas de Al Qaeda, los talibanes en Afganistán y el propio EI invocan la vetusta jurisprudencia vigente en Arabia Saudita. Por ejemplo, este país y el EI castigan con la muerte tanto la blasfemia como la homosexualidad, imponen una pena de 100 azotes a los adúlteros y ordenan que a los ladrones se les ampute una mano. Por cierto, ninguna de las leyes islámicas tradicionales prevé una muerte en la hoguera como la que sufrió el piloto jordano.

Existen otras similitudes entre el EI y la monarquía saudita. Para ambos, por ejemplo, los chiitas son herejes que deben ser combatidos. En Iraq, el EI lleva a cabo una campaña despiadada, orientada especialmente contra la mayoría chiita de la población. Por su parte, Arabia Saudita alberga a una minoría que hasta ahora ha sido ampliamente discriminada y el reino también realizó una embestida más allá de sus fronteras cuando el rey Abdalá (considerado por todo el mundo como un gobernante moderado) envió sus tropas a Bahrein en marzo de 2011 para reprimir el levantamiento chiita local contra la monarquía sunnita.

A comienzos de febrero, los hutíes –pertenecientes a la rama zaidí del chiismo– tomaron el poder en Sanaa, la capital del Yemen. El movimiento había sido fundado en 1992 por el clan hutí en el norte del país. Después de la invasión estadounidense a Iraq en 2003, empezó a promover la agitación contra EEUU e Israel. Se presume que este movimiento político-religioso relativamente nuevo no ha quedado desprovisto del apoyo chiita de Irán.

¿Cuál es el resultado? Hoy el reino saudita se ve rodeado por actores cuyas ambiciones religiosas y políticas se consideran en Riad como muy peligrosas para el propio mantenimiento en el poder de su monarquía. Por el momento, el régimen solo atinó a construir una barrera de seguridad en la frontera con Yemen para evitar el ingreso de yihadistas. Inicialmente, esta medida apuntaba

sobre todo a los miembros del grupo terrorista sunnita Al Qaeda, pero ahora los sauditas también temen la penetración de milicias chiitas hutíes.

■ La nueva gran guerra del petróleo

En esta situación enrevesada, EEUU se encuentra frente a un dilema como potencia protectora. Su guerra de drones contra Al Qaeda en Afganistán y en Yemen también busca eliminar las consecuencias de la exportación ideológica saudita. Sin embargo, Washington no tiene demasiados medios para ejercer presión sobre Riad. Desde 1938, cuando se descubrieron enormes reservas de petróleo en Dammam, a orillas del golfo Pérsico, surgió una estrecha alianza entre Washington y el reino desértico de la familia Saud. Hasta hace poco, EEUU dependía en gran medida de los suministros provenientes de Arabia Saudita. Por lo tanto, desde la perspectiva estadounidense, la estabilidad política del reino fue y sigue siendo un objetivo prioritario de su accionar en la región. Es por ello que se ha hecho caso omiso a la constante violación

Desde 1938, cuando se descubrieron enormes reservas de petróleo en Dammam, a orillas del golfo Pérsico, surgió una estrecha alianza entre Washington y el reino desértico de la familia Saud ■

de los derechos humanos en el país. Además, Arabia Saudita opera como «productor de equilibrio»: si el precio del petróleo cae demasiado, Riad puede reducir la producción para estabilizarlo; y también tiene la posibilidad de aumentar la producción para que la mayor oferta limite el incremento de los precios. Pero desde hace unos meses, el país se niega a reducir su alto volumen de extracción para detener la caída libre del

valor del petróleo. Debido al exceso de oferta, los precios se han desplomado. Algunos especialistas suponen que se trata de una política deliberada y hablan de una nueva «gran guerra del petróleo».

El hecho cierto es que los bajos precios del petróleo debilitan claramente a Irán, el archienemigo de los sauditas. De igual modo, Rusia y Yemen sufren privaciones económicas por la caída del valor en el mercado. Y las limitaciones de fondos afectan al propio EI, que también se financia a través de las ventas originadas en los pozos petrolíferos conquistados. Todos estos resultados generados por la superproducción saudita –incluida la consecuente revalorización del dólar como moneda de referencia mundial– serían convenientes para EEUU.

Sin embargo, algunos analistas como el periodista Tomasz Konicz presumen que esta guerra del petróleo también podría dirigirse contra el viejo socio¹. Con su extracción mediante la técnica del *fracking*, altamente desarrollada y contaminante, el propio EEUU se ha convertido en un gran productor de petróleo y en un competidor de Arabia Saudita en el mercado global. No obstante, el *fracking* solo se justifica con un precio mínimo cercano a los 60 dólares por barril. Si el precio cae –por ejemplo, debido a un exceso de oferta provocado por los sauditas–, las empresas petroleras estadounidenses podrían ir a la quiebra, lo que volvería a valorizar la producción del Golfo. Evidentemente ese es el objetivo que persigue el ministro de Petróleo de Emiratos Árabes Unidos, Suhail al Mazrouei, cuando, como representante de todos los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), exige que EEUU restrinja la producción de energía con «fuentes no convencionales». «Vemos una sobreoferta ocasionada principalmente por el petróleo de esquisto, y eso debe ser corregido», señaló Al Mazrouei².

■ Oriente Medio y la adicción al petróleo

Toda adicción crea dependencia, y la adicción al petróleo ha conducido a EEUU a una trampa en Oriente Medio. Fue el «oro negro» el que motivó en gran medida el envío de tropas estadounidenses a Iraq en 2003, y no la búsqueda de armas de destrucción masiva, cuya inexistencia debía haberse conocido. Los primeros contingentes que llegaron por entonces a Bagdad protegieron el Ministerio de Petróleo iraquí, mientras el mundialmente célebre Museo Nacional quedó sin vigilancia y fue saqueado. Doce años antes, George Bush padre había expulsado de Kuwait al ejército de Saddam Hussein –por cierto, con un mandato de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)–, tras haber ordenado –sin mandato de la ONU– semanas de bombardeos para paralizar la infraestructura local, sabiendo que Iraq era entonces el país más desarrollado del mundo árabe. Lo que comenzó con Bush padre y el general Norman Schwarzkopf fue concluido en 2003 por George W. Bush, quien disolvió el partido oficialista Baaz y envió al ejército a casa. Así creó un vacío que permitió una fácil penetración del EI desde la vecina Siria, envuelta en su guerra civil, especialmente en un marco en el que muchos de los ex-oficiales de Saddam pasaron a formar parte de las filas del EI.

1. Ver T. Konicz: «Der große Ölkrieg» en *heise on line*, 27/1/2015, <www.heise.de/tp/artikel/43/43969/1.html>.

2. «UAE Says OPEC Will No Longer Shore up Oil Price» en *Yahoo News*, 13/1/2015.

■ El EI gana terreno

Los brazos del EI ya alcanzan a un país que hasta ahora constituía un modelo de estabilidad y, sobre todo, de integridad territorial: desde hace tiempo, el EI también se ha establecido en Egipto. A fines de 2014, el grupo terrorista anunció la presencia de una filial denominada «Estado Islámico en el Sinaí». Quienes apoyan al EI son los beduinos de la región montañosa, relegados tanto por el régimen de Hosni Mubarak como por su reedición, el nuevo dictador Abdelfatah Al Sisi. El ejército egipcio no domina la situación en el Sinaí. Por ejemplo, a mediados de enero murieron allí 20 personas como consecuencia de un ataque del EI. A comienzos de febrero estalló una bomba en la ciudad de El Cairo y otros dos artefactos explosivos fueron desactivados en su aeropuerto. La despiadada persecución de los Hermanos Musulmanes por parte del régimen de Al Sisi solo genera más violencia, que es aprovechada por el EI (también fuera de Egipto, como lo demuestra la reciente decapitación de 21 cristianos coptos en Libia).

A través de la presencia del EI en el Sinaí, la agrupación terrorista ha alcanzado la frontera con Israel. Los palestinos sin vínculos con Hamás presienten que la próxima resistencia contra la ocupación israelí no será conducida únicamente por ese movimiento, sino también por el EI. En tal caso, como parte de un tenebroso escenario, los prisioneros israelíes serían decapitados o quemados vivos. Y otra imagen horrorosa podría convertirse pronto en realidad: si fracasan definitivamente las negociaciones nucleares con Irán³ y con la reciente reelección de Benjamín Netanyahu como primer ministro, Israel podría volver a imponer dentro de la agenda el bombardeo de las instalaciones nucleares iraníes.

Cuenta la leyenda que en el año 333 a. C., cuando Alejandro Magno se dirigía a conquistar el imperio persa, cortó con su espada el nudo hecho con gran habilidad por el rey frigio Gordias. La leyenda predecía que aquel que fuera capaz de desatar ese nudo imposible conquistaría Asia por completo (y que Zeus avaló esa solución de cortarlo en lugar de desatarlo). Por cierto, el actual nudo político, ideológico y militar en que se ven enredados los diferentes actores del Oriente Medio no fue elaborado con demasiada habilidad. Más bien, se trata de la consecuencia de una política errónea llevada a cabo por los distintos gobiernos, sobre todo en Washington, Bagdad, Jerusalén, Damasco, Teherán y también en Riad. Esta maraña inextricable hace hoy casi imposible una solución diplomática.

3. En abril de 2015, EEUU e Irán firmaron el acuerdo, al que se opone intransigentemente el gobierno israelí [N. del E.].

Lo que queda son guerras localizadas; no como continuación de la política por otros medios, sino como meras soluciones de emergencia. Obama, quien hace poco declaró que todas las guerras alguna vez deben terminar, no tiene más opción que mantener al menos en jaque al EI con un bombardeo a gran escala. Dentro de esta guerra, EEUU ha encontrado un socio muy comprometido: el rey de Jordania, Abdalá II. Habida cuenta de la presencia de varios simpatizantes del EI entre sus súbditos, el monarca se había mostrado reticente frente a la alianza con los estadounidenses. Pero hoy no dispone de otra alternativa y envía él mismo aviones de combate contra los asesinos de su compatriota. Si el rey no hubiera desenvainado esta espada, tal vez su trono estaría en peligro. Porque el piloto asesinado provenía de la influyente tribu de los Bararsheh, situada cerca de la ciudad de Karak. Esta tribu guarda una estrecha relación con la casa real de Jordania y constituye un apoyo para el régimen. De este modo, una vez más, la guerra sirve para conservar el poder. Es la triste realidad en una región atormentada por los conflictos y la violencia. ☐

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Octubre-Diciembre de 2014

México, DF

Nº 150

CUBA: HISTORIA Y LITERATURA: **Marlene Vázquez Pérez**, Vicisitudes y recompensas de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. **Nelly Rajaonarivelo**, La muerte como motivo y red intermedial en Alejo Carpentier. **Lara I. López de Jesús**, Endurecimiento, escritura y sobrevivencia en *Trilogía sucia de La Habana*. **Fernando Corona Gómez**, La imagen de Fidel Castro en la revista *Life*, 1957-1960. EL GÉNERO NEGRO EN AMÉRICA LATINA: **Leticia Moneta**, Teoría y práctica del policial en Borges. **Hernán Maltz**, La argentinización del policial en los casos del comisario Laurenzi de Rodolfo Walsh. **Armando Octavio Velázquez Soto**, El personaje aniquilado en *Estrella distante* de Roberto Bolaño. **Brenda Morales Muñoz**, *Abril rojo*: la guerra en tiempos de paz. *IN MEMORIAM*: Tulio Halperin Donghi (1926-2014). RESEÑAS.

Cuadernos Americanos, revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina. Redacción y administración: 1º piso, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510, México, DF. Tel.: (52 55) 5622.1902. Fax: (52 55) 616.2515. Correo electrónico: <cuadamer@servidor.unam.mx>.

El «gran reemplazo» o las formas de la islamofobia en la Francia actual

EDWY PLENEL

Siguiendo los pasos del escritor Renaud Camus, el conocido periodista Éric Zemmour asegura que el pueblo francés está sufriendo un «gran reemplazo» del que debería defenderse expulsando a los musulmanes de su territorio. Este pensamiento, traspuesto a la ficción por Michel Houellebecq en su reciente novela *Sumisión*, no es una opinión que habría que debatir, sino una ideología potencialmente criminal. En palabras de una madre musulmana, lo peor «no es el sonido de las botas, sino el silencio de las pantuflas». Nuestro silencio. Si no logramos colectivamente evitar la catástrofe que desean Camus, Zemmour y Houellebecq, vamos a recordar con vergüenza esta alarma.

La reciente cancelación del programa de iTélé en el que el conocido periodista Éric Zemmour se desempeñaba como panelista desde hacía una década fue provocada por la entrevista que este concedió al *Corriere della Sera* sobre su libro *Le suicide français* [El suicidio francés]¹. Esta decisión de la cadena de información evidentemente no podría ser calificada como censura

Edwy Plenel: periodista francés especializado en temas políticos. Es cofundador del periódico digital *Mediapart*.

Palabras claves: derecha, «gran reemplazo», islamofobia, Renaud Camus, Éric Zemmour, Francia. **Nota:** este artículo fue publicado originalmente con el título «L'idéologie meurtrière promue par Zemmour» en *Mediapart*, 4/1/2015. Agradecemos a la revista y al autor la autorización para traducirlo. El artículo fue escrito antes del ataque contra la revista *Charlie Hebdo*; sobre la posición del autor frente a ese hecho, v. «Lettre à la France» en *Mediapart*, 20/1/2015. Traducción del francés de Leticia Devincenzi y Lucas Bidon-Chanal.

1. Albin Michel, París, 2014.

porque, lejos de ser privado de la palabra, el interesado seguirá acumulando crónicas quincenales en RTL, programas semanales en Paris Première, participaciones en el foro abierto de *Le Figaro* y su revista e invitaciones a otros medios de comunicación (próximamente en France Culture), sin contar sus obras en las librerías.

Lo más sorprendente, sin embargo, es que no se haya planteado antes la cuestión del amplio espacio concedido, en el campo mediático dominante, a un discurso explícitamente xenófobo y racista que estigmatiza a los individuos debido a su origen o su credo y que contraviene con ello los derechos humanos fundamentales tal como han sido proclamados en la Declaración Universal de 1948. En la entrevista con el diario italiano, Zemmour volvió a decir de manera abrupta lo que ha venido enunciando o sugiriendo estos últimos años, incluso en iTélé (por ejemplo, en abril de 2014), a saber: que «los musulmanes» no tienen lugar en Francia, formulación general que excluye de nuestro pueblo a varios millones de personas a causa de su origen, su cultura o su religión.

El dirigente de izquierda Jean-Luc Mélenchon fue quien, el 15 de diciembre de 2014, sacó a la luz en su blog esta entrevista aparecida en Italia un mes y medio antes, el 30 de octubre. La polémica entablada alrededor de la palabra «deportar» es una grosera distracción que no resiste un examen de los hechos, ya que no cambia en nada los dichos del propio Zemmour². «Los musulmanes tienen su código civil, que es el *Corán*. Ellos viven entre ellos, en la periferia. Los franceses se vieron obligados a irse de allí», declara Zemmour a lo largo de esta entrevista con Stefano Montefiori. «Pero, entonces, ¿qué sugiere usted que se haga? ¿Deportar a cinco millones de musulmanes franceses?», le pregunta el periodista.

Posteriormente, por pedido de Zemmour, Montefiori modificó esta formulación en la que él resumía su interpelación. La pregunta se convirtió en: «Pero entonces, ¿qué sugiere usted que se haga? ¿No piensa que es poco realista poner en aviones [o en barcos, agrega Zemmour] a cinco millones de musulmanes franceses para expulsarlos?». Más específico, el enunciado no es menos abrumador, a punto tal que amerita una contribución del propio Zemmour.

2. Puede encontrarse la entrevista en italiano en el blog titulado con ironía *Superdupont*: Stefano Montefiori: «Zemmour e la rabbia anti-élite», 31/10/2014, en <<http://superdupont.corriere.it/2014/10/31/zemmour-e-la-rabbia-anti-elite/>>. *Superdupont* es una tira de historietas cuyo protagonista fusiona paródicamente a Superman con un francés caricaturesco y estereotipado [N. del T.].

De hecho, el periodista del *Corriere* acompaña su rectificación con este comentario: «No estoy seguro de que, ni en francés ni en italiano, ‘poner a cinco millones de musulmanes en aviones o en barcos para expulsarlos’ sea más suave o, de cualquier manera, diferente de ‘deportar a cinco millones de musulmanes’. Pero recibo evidentemente la aclaración de la persona entrevistada».

Esta aclaración no concierne entonces en nada al propósito de Zemmour, quien, lejos de rechazar la hipotética expulsión de su propio país de «cinco millones de musulmanes franceses», responde: «Lo sé, es poco realista pero la Historia es sorprendente. ¿Quién hubiera dicho en 1940 que un millón de *pieds-noir*³, 20 años más tarde, partirían de Argelia para volver a Francia? ¿O bien, que después de la guerra cinco o seis millones de alemanes abandonarían Europa central y oriental donde vivían desde hace siglos?». «Usted habla de éxodos provocados por inmensas tragedias», le replica el periodista italiano. Ahora bien, la respuesta de Zemmour es simplemente una apelación a la repetición de esas tragedias: «Pienso que nos dirigimos hacia el caos. Esta situación *de un pueblo dentro del pueblo*, de musulmanes dentro del pueblo francés, nos conducirá a un caos y a la guerra civil. Millones de personas viven acá, en Francia, y no quieren vivir ‘a la francesa’».

No estamos aquí en presencia de una opinión que haya que discutir o refutar, sino de una ideología criminal cuyos mecanismos son los mismos que, mediante la construcción ilusoria de una cuestión judía, han arrastrado en el pasado a Europa a un abismo del crimen contra la humanidad. Antes de organizar, a partir de 1941, su destrucción por medio de la «solución final», la ideología nazi construyó a los judíos como un pueblo aparte, peligroso y amenazador, cuya sola presencia arruinaba y corrompía una supuesta identidad inmutable que había que defender y restaurar a través de la expulsión de ese cuerpo alógeno y extraño.

Antes del genocidio, cuyo programa se mantuvo en secreto, el antisemitismo europeo, que no se limitaba a Alemania ni mucho menos, afirmaba fuerte y claro su proyecto de exclusión y expulsión de los judíos. Tanto es así que la isla de Madagascar, entonces colonia francesa, fue considerada como destino último para los judíos europeos, previamente estigmatizados y discriminados, o dicho de otra manera, excluidos de pueblos nacionales que eran los suyos.

3. Literalmente «pies negros»; se llamaba así a los ciudadanos franceses que habitaban en la Argelia colonizada por Francia [N. del T.].

Las palabras de Zemmour instalan un imaginario similar, mediante la construcción arbitraria de una «cuestión musulmana»: la de un «*pueblo dentro del pueblo*», alógenos que amenazan a los nativos, individuos extranjeros por esencia, nacimiento y naturaleza, que viven separados y son mantenidos a la distancia, a los que es preciso hacer invisibles excluyéndolos de la ciudad, luego expulsándolos del país. En suma, a los que es preciso hacer desaparecer. Que estos delirios criminales, en Francia, ya no sean pensamientos marginales sino que sirvan de opinión aceptable en el debate mediático es la problemática planteada a raíz del caso Zemmour. La de una gran regresión francesa que progresivamente ha vuelto aceptable, bajo nuevas máscaras, la ideología no igualitaria e identitaria que la derrota del nazismo había relegado a los márgenes del espacio público desde 1945. Y la de las cegueras que, sobre todo en la derecha pero también en la izquierda, han permitido esta derrota intelectual.

■ Renaud Camus y la invención del «gran reemplazo»

Aun si son potencialmente criminales, las ideologías tienen su lógica interna que hace entrar a la fuerza la realidad en sus ficciones. Popularizado por Zemmour, el razonamiento que conduce a la necesidad vital de una expulsión de los musulmanes tiene como punto de partida la afirmación de que Francia sería víctima de un «gran reemplazo», es decir, de un cambio de pueblo solapado y silencioso, lo que exigiría en respuesta, como reflejo de supervivencia, la partida de los supuestos invasores, una especie de gran retorno de los franceses descendientes de la inmigración llegada de las antiguas colonias francesas.

**Francia sería víctima
de un «gran reemplazo»,
es decir, de un cambio
de pueblo solapado y
silencioso, lo que exigiría
en respuesta, como
reflejo de supervivencia,
la partida de los
supuestos invasores ■**

Como un pájaro de mal agüero, esta fórmula hoy se ha vuelto frecuente, mucho más allá de los círculos militantes, como lo demuestra su reivindicación en *Valeurs Actuelles*, semanario que vincula la extrema derecha con una derecha que se ha extremado.

«El poder de las palabras es tan grande que alcanza con utilizar términos bien elegidos para hacer aceptar las cosas más odiosas»: la invención del «gran reemplazo» da testimonio de la fecundidad de esta intuición de Gustave Le Bon, autor de *Psicología de masas* (1895), ensayo precursor del que los

intelectuales fascistas y nazis supieron obtener útiles lecciones prácticas. El autor del «gran reemplazo» es justamente un intelectual, figura eminente de las confusiones propias de tiempos oscurecidos en los que la transgresión hace las veces de radicalidad. Símbolo de la causa homosexual en los años 70, cuando esbozaba sus primeras apariciones militantes, Renaud Camus se convirtió en el principal propagandista de la nueva ideología racista.

En *La campagne de France*⁴, Camus advirtió, alarmado, sobre una supuesta presencia judía demasiado grande en las emisiones de France Culture. La controversia que siguió fue una especie de ensayo general para futuras regresiones: la desaprobación dominante no apuntó a Camus, sino a aquellos que lo criticaban, particularmente *Le Monde*, cuya redacción yo dirigía en aquel momento. Lejos de ser aislado, el escritor recibió el apoyo, nunca desmentido desde entonces, de Alain Finkielkraut⁵, prueba de que las pasiones identitarias enceguecen, hasta el punto de que un judío autoproclamado ya no sabe reconocer a un antisemita apenas enmascarado.

Revisar esta vieja escena, donde ya aparecía Michel Houellebecq, permite tomar noción de la larga duración de este oscurecimiento del cual Zemmour es el último producto. Desde 2002, Camus ha mantenido en sordina su obsesión judía para liberar en su lugar sus obsesiones antimusulmanas, entre las cuales la cuestión religiosa es la coartada de una estigmatización generalizada de los franceses descendientes de los inmigrantes magrebíes, africanos, mediterráneos, antillanos, etc. Pero su originalidad reside en ir más allá, al dar vida nuevamente a las ideologías identitarias que produjeron la catástrofe europea entre 1914 y 1945. Desde 2005, en el sitio de su «Partido de la Inocencia», lo hace alarmán-

Desde 2002, Renaud Camus ha mantenido en sordina su obsesión judía para liberar en su lugar sus obsesiones antimusulmanas ■

dose de «la segunda carrera de Adolf Hitler», de esta «*reductio ad Hitlerum*» que debe afrontar, la cual, con falsa ingenuidad, él mismo muestra que le impediría pensar como Hitler, es decir, en términos de «distinciones étnicas», de «dimensiones hereditarias de civilizaciones», de «pertenencias nativas», de «orígenes», de «razas»... Ocurrió cinco años antes de su hallazgo, en 2010, de esta invención del «gran reemplazo», expresión convertida en eslogan de adhesión al nuevo racismo.

4. Fayard, París, 2000.

5. Conocido intelectual y polemista defensor de una forma de republicanismo neoconservador muy hostil al multiculturalismo y al islam [N. del E.].

En el mismo sitio encontramos su discurso de apoyo, en 2012, a la candidatura de Marine Le Pen, pronunciado en el primer congreso de Soberanía, Independencia y Libertades (Souveraineté, Indépendance et Libertés, SIEL), pequeña formación de la Unión Azul Marino (Rassemblement Bleu Marine) fundada por Paul-Marie Coûteaux, ex-seguidor de Jean-Pierre Chevènement⁶. Retratándose delante de la candidata de extrema derecha como «productor de conceptos, expresiones o temas, muchos de ellos muy utilizados o frecuentados, tal vez hasta por usted, señora», Camus consagra toda su declaración a «la cuestión, para nosotros primordial, esencial, fundamental del Gran Reemplazo o, para hablar de manera secular, de la inmigración».

Llama allí a «modificar profundamente la ley e incluso los compromisos internacionales de Francia» para «poner fin, a través de todas las medidas apropiadas, al Gran Reemplazo del pueblo francés por otros pueblos de cualquier origen y a la sustitución, en su territorio mismo, de otras culturas y otras civilizaciones, incluso aquellas que él mismo había llevado tan alto».

«Francia no es una tierra del islam», insiste, deseando en consecuencia una política que haga desaparecer a los musulmanes del paisaje francés, ya sea haciéndolos renunciar a su fe o abandonar el territorio; ya que todas esas palabras son potencialmente actos, y la violencia simbólica de las primeras es un llamado a la violencia concreta de los últimos. El «gran reemplazo» de Camus, que popularizan tanto Zemmour a través del ensayo como Houellebecq mediante la novela, se convirtió así en el mantra del Bloque Identitario, formación radical de extrema derecha que posee numerosos cuadros también en el Frente Nacional, especialmente en sus municipalidades.

Orador principal de las primeras «Asambleas de la Remigración», organizadas el 15 de noviembre de 2014 por estos grupos identitarios, Camus apadrina también el Observatorio del Gran Reemplazo, recientemente lanzado en internet por ellos mismos. «Saludo con tanto placer y entusiasmo su gestión actual», le escribe a Fabrice Robert, presidente del Bloque Identitario, «ya que para mí la constatación y el rechazo absoluto del Gran Reemplazo –ese ‘concepto’ cuya acuñación usted me atribuye– siempre han implicado como su complemento indispensable, y su esencia misma, la Remigración, ya que es la palabra que usted eligió utilizar: yo decía, por mi parte, ‘la inversión de los flujos migratorios’, pero es lo mismo».

6. Chevènement (1939), fundador del partido Movimiento Republicano y Ciudadano (Mouvement Républicain et Citoyen), antiguo miembro del Partido Socialista y considerado de ideología «soberanista» [N. del E.].

■ «La remigración o la guerra, una operación quirúrgica»

Con la «remigración», Camus y sus epígonos, entre ellos Zemmour, preparan a Francia y, un poco más allá, a Europa justamente para una guerra. Una guerra civil, una guerra de Francia y de Europa contra sí mismas, contra una parte de sus pueblos, contra esos hombres, esas mujeres, esos niños que viven, habitan y trabajan aquí mismo y a los que, mediante las armas del prejuicio y la ignorancia, han convertido en extranjeros debido a su origen, su apariencia o sus creencias.

Quien dude de esto debe atravesar la lectura de los textos que lo testimonian. Una literatura triste y gris que no tiene otro hilo conductor más que la obsesión desigualitaria, esta pasión racista de la jerarquía de orígenes, culturas, civilizaciones, religiones, en la que quien enuncia se coloca por encima de la humanidad. De la exigencia de humanidad, de los derechos de la humanidad, de la humanidad concreta.

«La remigración o la guerra: he ahí los términos del debate»: así escribe Camus después de su participación en las Asambleas de la Remigración ■

«La remigración o la guerra: he ahí los términos del debate»: así escribe Camus después de su participación en las Asambleas de la Remigración. «Habría incluso un tercer término, pero es más aterrador que aquellos: la sumisión, la aceptación de la conquista por los conquistados, del reemplazo por los reemplazados, de la colonización por los colonizados; la conversión, ¿quién sabe? A falta de consentimiento al estatus de *dhimmi*⁷, la guerra es inevitable». No hay nada azaroso evidentemente si damos con

el escenario de la nueva novela de Houellebecq, precisamente titulada *Sumisión*⁸, escenario muy próximo a esta retórica violenta escrita con anterioridad a la publicación de la novela. «La remigración –continúa Camus– es una manera de tratar el mal, una *solución* [subraya la palabra], incluso la única que se ha propuesto hasta ahora».

«Una operación quirúrgica», insiste dirigiéndose a ciertas almas sensibles a las cuales «la perspectiva de ciertos tratamientos [podría] preocupar». En su discurso de noviembre de 2014 en las Asambleas de la Remigración, jugaba

7. Término con que se designaba a los ciudadanos no musulmanes en Estados islámicos; significa «persona protegida» [N. del T.].

8. M. Houellebecq: *Soumission*, Flammarion, París, 2015. [Hay edición en español: *Sumisión*, Anagrama, Barcelona, 2015].

con esta perspectiva violenta, deseándola al sobreentenderla, a través de la mención de «todo un arsenal que no es fácil, que tal vez no es oportuno, y que en todo caso, no es urgente detallar ahora; lo dejo al cuidado de mis amigos identitarios, que tienen una cabeza más práctica que la mía y que son tan precisos sobre las vías y los medios que en todas partes se disputan, a mi parecer, sus habilidades».

Basta con remitirse a las «26 medidas para una política de remigración» propuestas por el Bloque Identitario para comprender de qué habla Camus. La primera es la «abrogación del derecho a la tierra», la última, la «creación de un gran ministerio de la identidad y del arraigo». Prohibiendo especialmente la visibilidad, y por lo tanto la presencia, del culto musulmán, todas estas medidas tienden a imponer «el regreso a sus países de origen a una mayoría de inmigrantes extraeuropeos presentes en nuestro territorio». Esta Francia supuestamente eterna que se trataría de restablecer no es más que la antítesis de la república tal y como la proclama todavía la Constitución, democrática y social, sin hacer distinción según el origen, la apariencia o la religión, respetando todas las creencias, reivindicando la universalidad de los derechos humanos.

Convertido así en el intelectual de referencia de la nueva ideología racista, en sus variantes militantes y mediáticas, el identitario Camus no puede sino tomarse en serio. En 2013, antes de participar a comienzos de 2014 de la manifestación «Día de Ira» bajo este estandarte, había lanzado él mismo una petición para decir «No al cambio de pueblo y de civilización». «Hay que ofrecer resistencia», concluía.

Hay que volverse lo suficientemente fuertes para cambiar las leyes, denunciar los tratados, retirar oficialmente a Francia de convenciones que la atan de pies y manos –lo mismo que a todos los países de Europa– a la sustitución demográfica y al cambio de civilización. Revisión del derecho de asilo, cierre de fronteras, defensa del territorio, vuelta a una concepción de Francia y de Europa como potencias y no como derechos del hombre.

Dirigida contra los derechos humanos, esta resistencia es, obviamente, la negación de la Resistencia y de la Francia Libre, que dieron la bienvenida a muchos combatientes extranjeros y coloniales que hoy Camus y Zemmour expulsarían tanto como a sus descendientes. «El payaso no se ríe», decía David Rousset sobre esta literatura baja, propagandística o administrativa, que acompañaba el acostumbramiento europeo al antisemitismo bajo el nazismo. Esta indiferencia, esta inconsciencia. Y es así como en Francia, hoy en día, sin

que nos preocupe, el histrión racista Renaud Camus puede, sin reír, sustituir la «Canción de los partisanos» por la «Canción de los reemplazados», para reivindicar mejor «el derecho de sangre»⁹.

Oficialmente, el Frente Nacional no adopta la pretendida «teoría del gran reemplazo», juzgada por Marine Le Pen como un poco «complotista» ■

Oficialmente, al menos a través de la voz de su presidenta, el Frente Nacional no adopta la pretendida «teoría del gran reemplazo», juzgada por Marine Le Pen como un poco «complotista». Sin embargo, en su diversidad, la extrema derecha, los funcionarios elegidos, cuadros y militantes, entre ellos el Frente Nacional, disfrutan de estos ima-

ginarios mientras que el electorado de derecha extremada o el desorientado no es insensible a ellos. Hacer pasar el racismo como una cuestión religiosa y cultural, desviar la laicidad liberal en laicismo sectario y facilitar la promoción de un imaginario identitario contra la esperanza igualitaria constituyen armas formidables de hegemonía ideológica.

■ El mensaje de suicidio de Dominique Venner

En efecto, Camus ayer, Zemmour hoy, Houellebecq mañana no son en absoluto marginales. Volviendo difusa la frontera entre derecha e izquierda, los apoyos –intelectuales, mediáticos, políticos– que han recibido o que reciben dan crédito a la ideología racista que propagan: estaremos de acuerdo en que es ciertamente discutible, pero primero proclamaremos que es aceptable y tolerable, si no respetable. Testimonio de ello es, por ejemplo, una apacible conversación organizada en 2011 por Finkelkraut en la sintonía de France Culture, entre Camus y el socialista Manuel Valls. Hay que esperar hasta el final del programa para que el futuro –y actual– primer ministro se emocione un poco con las consecuencias del «gran reemplazo», al término de tres cuartos de hora de cortés intercambio durante los cuales el filósofo no esconde su afinidad de pensamiento con el escritor¹⁰.

Finkelkraut no está preocupado, ya que «el fascismo murió en 1945», murió definitivamente. Es lo que escribe en *Causeur* a propósito del libro de Zemmour, en un artículo en el que lamenta los «extravíos» respecto del régimen pronazi

9. Puede escucharse el audio en el sitio del Partido de la Inocencia, <<http://chirb.it/7phILv>>.

10. «Grand remplacement: Renaud Camus vs. Manuel Valls chez Finkelkraut», video, 2011, disponible en <www.fdesouche.com/439827-2011-renaud-camus-vs-manuel-valls-chez-finkelkraut-video>.

de Vichy, pero juzga «pertinente» la constatación presente en *El suicidio francés* de una Francia que «se separa», especialmente bajo el efecto «de la inmigración de la población». Para retomar a Camus, no se trata de una segunda carrera de Hitler, y entonces podemos, a partir de ahora, volver libremente a nuestras obsesiones identitarias, sin memoria de los crímenes a los que ellas nos condujeron en el pasado.

Pero los herederos intelectuales de los «derechos revolucionarios» que acompañaron esta modernidad terrible que fue la revolución conservadora fascista y nazi no necesitan esta coartada. Saben bien que es la misma historia que vuelve a ponerse en marcha, aquella a la que han permanecido fieles y cuyos ideales han preservado, esta visión del mundo que levanta al pueblo y la sangre contra el individuo y la humanidad, esgrimiendo la identidad contra la igualdad¹¹.

Un hecho ocurrido en 2013 da testimonio de esto. El 22 de mayo de ese año, delante del altar de Notre Dame, se suicidaba con un arma de fuego Dominique Venner, figura de esta nueva derecha, surgida de la extrema derecha que fue a la vez la más radical y la más intelectual de los años 60 y que luego optó por una estrategia gramsciana de conquista progresiva de una hegemonía cultural e ideológica. Ahora bien, en una postura estética de «samurái de Occidente», el ateo Venner pretendía mediante su sacrificio lanzar un llamado a la movilización contra... el «gran reemplazo».

Es lo que escribió en la víspera de su muerte en una nota en la cual, al tiempo que les da su apoyo, interpela a los participantes de la próxima «Manifestación por Todos», prevista para el 26 de mayo de 2013, contra la Ley Taubira de matrimonio entre personas del mismo sexo, llamada en Francia «Matrimonio para todos»: «El ‘gran reemplazo’ de la población de Francia y de Europa, denunciado por el escritor Renaud Camus, es un riesgo catastrófico para el futuro». En su última carta, Venner dice «sacrificarse para romper el letargo que nos agobia». «Me rebelo contra el crimen que apunta al reemplazo de nuestros pueblos», concluye. Saboreando este homenaje, Camus le devuelve el cumplido en un discurso pronunciado el 31 de mayo de 2013 frente a la catedral de Notre Dame de París: «Esta muerte de Dominique Venner, la debemos transformar en un punto de no retorno».

11. V. el reciente libro de Johann Chapoutot: *La loi du sang. Penser et agir en nazi*, Gallimard, París, 2014. Joseph Confavreux lo reseñó en «La carte mentale du nazisme» en *Mediapart*, 30/12/2014.

Al mismo tiempo, en una sala parisina, tenía lugar el homenaje de los suyos a Venner, el de esta extrema derecha a la vez intelectual y radical cuyas referencias eran explícitamente las de la revolución conservadora alemana, a la vez paganas y europeas, identitarias y elitistas. Un video lo demuestra, y amerita que se lo vea hasta al final, incluidas las pausas cantadas: «Les lansquenets», «La petite piste», «J'avais un camarade», las tres canciones seleccionadas, son todas versiones francesas de canciones estimadas por la *Wehrmacht*¹². Entre un español falangista y un italiano rojo-marrón, escuchamos en la voz de los oradores por lo menos dos referencias al «gran reemplazo» de Camus.

Entre los intelectuales, sin duda el homenaje más fiel, porque es quien mayor afinidad de pensamiento posee con Venner, es el de Alain de Benoist, principal teórico de esta nueva derecha revolucionaria, habitada por el temor al mestizaje y la fobia a la multiculturalidad, determinada a reemplazar la ética en política por una estética de la elite. De Benoist sale con cada vez más frecuencia de su aparente torre de marfil intelectual para comentar esta victoria de la estrategia gramsciana de hegemonía ideológica de la que él fue el promotor dentro de la derecha.

En 2010, se limitaba a saludar «al anticonformista Zemmour». A finales de 2014, le atribuye no hablar «en nombre de la derecha sino del pueblo». Mejor aún, interrogado respecto de la «remigración», esta expulsión a la que llama el «gran reemplazo», y sobre el rechazo de Marine Le Pen a utilizar esta palabra, sostiene «no pensar nada al respecto, porque espero que me expliquen en qué podría consistir».

Hábil y política, su respuesta discute su viabilidad, no su eventualidad:

Leí con atención todas las medidas propuestas por los partidarios de la «remigración». Se trata de medidas que, de aplicarse, sin duda tendrían el efecto de reducir los flujos migratorios, cortar ciertas «bombas de succión», desalentar posibles candidatos para la inmigración. Lo cual es mucho. No he visto una, sin embargo, que implique la idea de obligar a regresar hacia un improbable «hogar» –con sus supuestos padres «nativos»– a millones de franceses de origen extranjero instalados aquí tal vez desde hace generaciones y que no tienen ninguna intención de moverse. Dicho esto, nadie está obligado a ser exigente con el sentido de las palabras. Y tampoco está prohibido soñar...

12. «Cérémonie d'hommage à Dominique Venner 31 mai 2013», video, en <www.youtube.com/watch?v=A2MekAXCOYE>.

■ Contra el «todo es posible» totalitario

El sueño que evoca De Benoist es evidentemente la pesadilla de todos aquellos que siguen apegados a los valores democráticos más elementales. Pero su propuesta aclara la sombría dinámica a la que se acomoda gustosamente: poco importa el sentido de las palabras, lo esencial es que hagan posible el sueño –nuestra pesadilla–. Porque ¿de qué se habla aquí tan apaciblemente, como si se tratara de un problema físico de flujo y tránsito en una autopista? Nada menos que de la posibilidad práctica de una emigración forzada de franceses y de residentes en Francia ¡porque son «de origen extranjero»!

En sus escritos sobre el totalitarismo, la filósofa Hannah Arendt se refería siempre a esta afirmación de David Rousset en *El universo concentracionario*, publicado en 1946, a su regreso de

los campos nazis: «Los hombres normales no saben que todo es posible». Lo característico de las ideologías totalitarias es hacer posible lo imposible y, por lo tanto, lo impensable. De ahí el papel fundamental de un lenguaje hábilmente criminal, de esta lengua de todos los días que habitúa, acostumbra, prepara para lo peor, al punto de volverlo deseable, aceptable, factible.

Del testigo y escritor Victor Klemperer al filósofo Jean-Pierre Faye, pasando por el historiador ya citado Johann Chapoutot, una literatura abundante nos advierte sobre esta trampa: el ideal democrático es, por el contrario, la afirmación de que no todo es posible, en especial la destrucción de la humanidad por los seres humanos.

No todo es posible y no todo es, por lo tanto, decible en el espacio público como si se tratara de una opinión que avala la otra: en especial, no es decible que los negros son inferiores a los blancos, que el islam es inferior al cristianismo, que los musulmanes no son europeos, que los judíos dominan los medios de comunicación, que la expulsión de los franceses de origen extranjero es una solución, que la estigmatización de una religión es legítima, que la discriminación en la contratación lo es también, tanto como los controles de aspecto, etc. Es lo que, por mi parte, no dejé de recordar en artículos y libros frente a esta regresión francesa comenzada hace 30 años. Es, desgraciadamente, lo que políticos, intelectuales y periodistas han renunciado a defender

**El sueño que evoca
De Benoist es
evidentemente la
pesadilla de todos
aquellos que siguen
apegados a los
valores democráticos
más elementales ■**

demasiado a menudo, concediendo sin cesar terreno a este nuevo racismo transgresor, como lo han demostrado los apoyos a Zemmour en nombre del libre debate de opinión.

Es fácil endilgarle la principal responsabilidad a Nicolas Sarkozy, cuya presidencia liberó todos los monstruos del pasado, colocándose de entrada bajo la aterradora promesa de un «Ministerio de la Identidad Nacional y de la Inmigración», sostenida por un tráfuga socialista (Eric Besson). De hecho, la radicalización de la derecha antiguamente gaullista entre 2007 y 2012 fue la doble muerte simbólica de Charles de Gaulle: al abrir la puerta a los nostálgicos del petainismo y de la Organización del Ejército Secreto (Organisation de l'Armée Secrète, OAS), a los herederos del colaboracionismo y de la colonización, el sarkozismo mató el gaullismo resistente de 1940 y el gaullismo descolonizador de 1962. Pero habiendo hecho posible, y tan fácil, ese asesinato simbólico, esta evolución se montó sobre la aparente quietud del chiraquismo, en un paisaje político cuyo primer actor de izquierda era el actual presidente de la República, François Hollande, entonces primer secretario de un Partido Socialista derrotado en la elección presidencial de 2002.

En una gran brecha entre el mundo y Francia, entre la posición defendida en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) contra las guerras civilizatorias estadounidenses y los acomodos políticos con la islamofobia francesa, la segunda presidencia de Jacques Chirac fue la oportunidad perdida para cerrar esa brecha, con la complicidad de la izquierda socialista. En lugar de ese imaginario alternativo que convocaban los trastornos del mundo, como esa tentación de la guerra sin fin de las identidades, el Parlamento francés, derecha e izquierda de forma unánime, votó en 2004 una ley discriminatoria contra una religión, el islam, con el pretexto de defender la laicidad entendida, erradamente, como la prohibición de hacer pública la creencia. A continuación, la mayoría de derecha votó, en 2005, una ley proclamando el rol positivo de la colonización. Si bien esta última ley fue luego afortunadamente corregida, la primera fue ampliada por la derecha en 2012 mediante una circular, que la izquierda no derogó, que extendió la discriminación contra el islam a las madres de los niños escolarizados en la escuela pública¹³.

13. Como parte de la política de «neutralidad religiosa», se prohibió que las alumnas concurran a las escuelas primarias o secundarias llevando velo. En 2013, en una «flexibilización» de la medida, se permitió a las madres con velo esperar a sus hijos *en la puerta* de las escuelas. «École: les mères voilées pourront accompagner les sorties» en *Le Figaro*, 28/10/2014 [N. del E.].

Las palabras de Zemmour, Camus o Houellebecq no son aisladas; acompañan las políticas estatales y las expresiones mediáticas que desde hace diez años legitiman una designación negativa de nuestros compatriotas musulmanes, de sus creencias, de su cultura y de su historia. Así comienza el aprendizaje de las segregaciones, y esta propedéutica infernal de la desigualdad resulta interminable, sin exceptuar por tanto ninguna minoría, diferencia o desemejanza.

Solo es posible frenarla con un imaginario que le haga frente, que movilice y reúna, que entrene y eduque. No tiene sentido oponer moralejas o lecciones a las ideologías racistas y por eso no hay que rebajarse a debatir al respecto. Nuestra opción es combatir las en defensa de Francia tal como es, tal como vive, tal como trabaja, multicultural, plural, diversa, rica del mundo que hizo su riqueza.

Lejos de ser una idea abstracta, esta defensa exige solidaridades concretas. Una política de la empatía, una preocupación por las causas comunes, un rechazo de los silencios cómplices. Porque hoy no hay nada más desolador que la soledad que rodea a la humanidad, a estos hombres, a estas mujeres, a estos niños a quienes las ideologías racistas aquí inventariadas buscan excluir, expulsar, deportar. En un encuentro convocado por mi libro *Pour les musulmans* [Para los musulmanes]¹⁴, con la asociación «Mamás Todas Iguales», una de las oradoras sugirió que lo peor «no era el sonido de las botas, sino el silencio de las pantuflas». Nuestro silencio, el silencio de ustedes. Si por ventura no logramos colectivamente evitar la catástrofe que desean Camus, Zemmour y Houellebecq, vamos a recordar con vergüenza esta alarma. ☒

14. La Découverte, París, 2014.

Senegal: un islam local en épocas de globalización religiosa

BAKARY SAMBE

El islam senegalés, profesado por más de 90% de la población, es un caso de islam pacífico y resistente a las tendencias radicales globales. La islamización del África occidental conoció su verdadera amplitud gracias a las cofradías religiosas, más que a las actividades guerreras. No obstante, la expansión de versiones radicales del yihadismo y crisis como la ocurrida en la vecina Malí encienden algunas luces rojas en estas tradiciones político-religiosas.

Es un hecho conocido que en el islam senegalés existe un predominio de las cofradías. Esta religión, que se estableció desde la Edad Media, es hoy la que profesa 90% a 95% de los senegaleses. En general, su expansión ha sido pacífica, a pesar de algunos periodos de «guerra santa» dirigida por morabitos¹ u otras figuras religiosas al final del siglo XIX. La islamización del país se llevó a cabo en varias etapas y ha seguido diferentes caminos según los contextos y las circunstancias históricas. Sin embargo, la influencia de las cofradías sufíes, tales como la Qâdiriyya, la Tijâniyya, la Muridiyya y la de los Layenos, constituye la especificidad del islam senegalés, cuyo modelo es presentado a menudo como una excepción en los países del Sahel² y más allá. El carácter pacífico del islam en Senegal solo puede comprenderse mediante el estudio de las condiciones históricas y sociales en las que esta religión se

Bakary Sambe: es profesor e investigador en el Centro de Estudios de las Religiones (CER) de la Universidad Gaston Berger de Saint-Louis, Senegal, donde coordina el Observatorio de Radicalismos y Conflictos Religiosos en África (ORCRA). Acaba de publicar el libro *Boko Haram. Du problème nigérien à la menace régionale* (Timbuktu Ediciones, El Cairo, 2015). Correo electrónico: <bakary.sambe@gmail.com>.

Palabras claves: cofradía, islam, salafismo, sufismo, yihad, Senegal, África.

Nota: traducción del francés de Leticia Devincenzi y Lucas Bidon-Chanal.

1. Predicadores musulmanes considerados especialmente píos, a los que popularmente se atribuye cierta santidad [N. del E.].

2. Transición entre el desierto del Sahara en el norte y la sabana sudanesa en el sur [N. del E.].

propagó. Las cofradías que marcan el espacio religioso senegalés se subdividen en dos categorías: las llamadas alógenas (Qâdiriyya y Tijâniyya) y las endógenas (Muridiyya y los Layenos). Junto a ellas, han surgido otros movimientos, denominados «reformistas», activos en la predicación de un islam con frecuencia más político y próximo a las corrientes islamistas mundiales.

El marco reducido de este artículo no nos permitirá evocar más ampliamente la islamización del África subsahariana, un largo proceso histórico en el cual guerras y razias han desempeñado diferentes roles cuando venían a perturbar el desarrollo del «comercio silencioso» del que hablaba Heródoto³. Recordemos que, desde muy temprano, contrariamente a lo que sostiene cierta versión europea de la historia africana, los pueblos del sur del Sahara entraron en contacto con los del Magreb por el comercio transahariano.

Después de revisar el proceso de islamización en relación con los desarrollos históricos que marcaron el África occidental, sobre todo en sus relaciones con el norte del Sahara, analizaremos el papel ineludible de las cofradías en el profundo anclaje del islam en Senegal, así como su lugar entre los factores estabilizadores de la sociedad senegalesa.

Puesto que Senegal constituye un continuo geográfico y sociocultural de los países del Magreb, situado justo al sur de Mauritania y del Sahara, y dadas las recientes sacudidas que han afectado el mundo árabe, con el ascenso del islam político, resulta inevitable interrogarse hoy acerca del resultado de la confrontación entre un islam «local» y las corrientes radicales que azotan el Sahel.

■ El islam en Senegal: de la expansión al anclaje sociohistórico

Hubo intercambios muy importantes para su época entre los dos márgenes del Sahara. Incluían esencialmente oro⁴, sal, goma «arábiga» y... esclavos. Alrededor de 1061-1062, el jefe de los almorávides Abu Bakr Ibn Umar desencadenó una «guerra santa» en dirección al sur del Sahara, entonces conocido por los célebres imperios negros de los que formaba parte el actual territorio

3. Heródoto utilizaba esta expresión para designar el comercio transahariano que se practicaba entre los dos márgenes del Sahara en la Antigüedad.

4. Los imperios africanos medievales eran famosos por su riqueza en oro. Esta riqueza legendaria era el blanco de todas las codicias. La tradición oral cuenta que el rey de Malí, Mansa o Kankan Musa, en la ruta de peregrinación a La Meca, hizo en Egipto tantos regalos en oro que el valor del metal amarillo se desmoronó durante muchos años.

senegalés. Estos primeros contactos se desarrollaron alrededor de la cuenca del río Senegal, límite histórico pero también unión entre el *Bilad as-sudán*⁵ y el Magreb.

Durante muchos siglos, batallas y alianzas marcaron la historia de esta región del río Senegal, particularmente, el famoso Reino de Tekrur, poblado esencialmente por los fulani, que se contaron entre los primeros adeptos al islam en África. Tanto los sultanes marroquíes como los jefes de guerra almorávides, de Uqba Ibn Nafi a Abdalá Ben Yasin, intentaron apoderarse de la cuenca del río Senegal. El carácter emblemático de esta región se verá reflejado en la multitud de relatos y en el interés que suscitará en todos los conquistadores árabes y, más tarde, franceses. Los primeros construirán allí la primera mezquita del país, y los segundos, la «madre de las iglesias» del oeste de África. La cobertura histórica de la región no tuvo lugar hasta alrededor del siglo xvi cuando el sultán marroquí saadí, Mansur al Dhahabí, obsesionado por el oro de *Bilad as-sudán* y animado por la batalla de los Tres Reyes (más conocida por el nombre de Wad al Makhazín) contra el rey portugués don Sebastián, multiplicó conquistas y razias. Estas batallas contra el famoso imperio Songhai todavía suscitan agitados debates respecto de su alcance puramente religioso,

**La islamización del
África occidental
conoció su verdadera
amplitud gracias a
las cofradías religiosas,
más que por las
actividades guerreras ■**

so, tanto más cuanto que estas regiones ya conocían el islam a través del comercio, de las caravanas, y sobre todo del sufismo⁶, que había tomado mucho antes las rutas del desierto. Para decir que no hay nada nuevo bajo el sol.

Sin embargo, estas empresas yihadistas jamás pudieron hacer del islam la realidad social que es hoy en día. La islamización del África occidental conoció su verdadera amplitud gracias a las cofradías religiosas (*turuq çûfiya*), más que por las actividades guerreras, para las cuales la religión o su propagación fueron solo un objetivo secundario.

La hipótesis de una islamización masiva de África a través del sable de los conquistadores árabes se debilita frente a las cada vez más numerosas evidencias históricas, tales como el carácter elitista del islam en sus inicios en

5. «País de los Negros» en árabe, expresión utilizada en las crónicas árabes para describir el África subsahariana.

6. Vertiente del islam basada en el culto a los santos y practicada en confraternidades dedicadas a prácticas místicas [N. del E.].

tierra africana. La verdadera propagación del islam, en el sentido de su vulgarización, es de las más recientes. Alvise Cadamosto, viajero veneciano al servicio del rey portugués Enrique el Navegante, que navegó por esta región de 1455 a 1457, hacía mención de la presencia de algunos eruditos árabes en la corte del rey de Wólof⁷, que enseñaban el islam a los príncipes y a los miembros de la corte. El hecho, más allá de su singularidad, se inscribe en la idea básica de que el islam, expandido en esta región a principios del siglo xv, solo tenía recepción entre las clases privilegiadas y letradas de las sociedades africanas, lo que explica en parte hasta aún hoy su carácter muy jerárquico, con sus morabitos y sus discípulos.

Ni las conquistas almorávides o de los sultanes marroquíes ni la presencia y la acción de estos eruditos árabes, con un mensaje más bien orientado hacia la elite político-social, hicieron por sí solos del islam la religión de 90% a 95% de los senegaleses.

■ Las cofradías: de la islamización profunda a la adaptación del islam

Más allá de las conquistas, se produjo una profunda islamización que ancló esta religión monoteísta proveniente de la Península Arábiga en sociedades donde fue sustituyendo progresivamente a las religiones de los «ancestros». Es en este hecho fundador donde habrá que buscar el origen de las especificidades que son el sustrato del islam «negro», entendido como la expresión propia de los negros africanos de la religión del Profeta.

Las cofradías tuvieron un rol determinante en esta islamización, aprovechando el terreno allanado –a veces a su pesar– por el colonialismo francés. A causa del rechazo de la dominación colonial en su dimensión cultural, los senegaleses recurrieron algunas veces a la adopción del dogma islámico, en lo que era al mismo tiempo una *autoalienación* oponible a la voluntad de asimilación del nativo en el centro del proyecto colonial. En este hecho paradójico se encontraría la explicación de las especificidades del islam en Senegal.

Introducidas en Senegal a través del comercio y los viajeros, las cofradías desempeñaron un papel primordial en la islamización del país, por un lado, gracias a su carácter pacífico y, por otro, por haberse adaptado mejor a los modos de funcionamiento propios de las sociedades africanas.

7. Nombre de un reino del Senegal precolonial situado en el centro-oeste del país. Habría dado su nombre a la etnia y a la lengua mayoritaria: los wolofs.

Dos cofradías entraron tempranamente en Senegal por las rutas del comercio y de la peregrinación: la Qâdiriyya y la Tijâniyya. El viento del sufismo, que sopló durante mucho tiempo y fue ampliamente difundido por los «morabitos de la sabana», dejará sus huellas. Le dará, como nunca, forma a la visión del islam en Senegal. Mejor aún: el sistema de cofradías, amoldándose a la sociedad local, prosperará y terminará por sustituir, sin choques, sus valores tradicionales.

La pertenencia y la identificación al grupo social es un rasgo antropológico de las sociedades africanas. El sistema de cofradías, con sus modos de lealtad y de solidaridad intracomunitarias, sirvió de modelo, a punto tal que nacerían otras dos cofradías, esta vez locales, endógenas. Se trata de la Muridiyya⁸ y de la cofradía de los Layenos «*ilâhiyyîn*»⁹. Esta última agregará a su especifici-

dad local una obediencia étnica, al reagrupar a los fieles que pertenecen a la etnia lebou, pescadores de la región de Dakar.

**En la actualidad casi
95% de los musulmanes
senegaleses pertenecen
a alguna cofradía, y
todas tienen en común
el mensaje sufí ■**

El éxito de las cofradías y los morabitos, entonces, se debe al papel que desempeñaron al llenar el vacío sociopolítico creado por la destrucción de las antiguas entidades sociales y políticas por parte del colonialismo

francés. Ese rol les confiere una dimensión popular, y sus líderes son reconocidos como apóstoles del islam, o incluso como héroes nacionales. En la actualidad, casi 95% de los musulmanes senegaleses pertenecen a alguna cofradía, y todas tienen en común el mensaje sufí, al que hay que agregarle una dosis de adaptación al contexto social.

Tal vez sea necesario recordar aquí que esta islamización coincide, extrañamente, con la intrusión colonial francesa en Senegal. Se produjo un fenómeno complejo que amerita un análisis profundo; se vuelve más difícil de comprender la dimensión popular, a veces incluso política, de este islam, al omitirlo o confundirlo con hechos posteriores que no son más que manifestaciones exteriores de ese fenómeno.

Contrariamente a lo que sostienen las tesis occidentales, el África precolonial no era una tábula rasa. Senegal poseía varias entidades políticas bajo la for-

8. La cofradía Muridiyya fue fundada por el jeque Ahmadou Bamba. Hoy es una de las más populares del país gracias a su gran diáspora, en Europa y Estados Unidos, que le asegura una verdadera independencia financiera.

9. «La gente de Dios», en árabe.

ma de reinos con soberanos a la cabeza, surgidos de dinastías. El Reino del Kayor estaba dirigido por reyes que llevaban el título de *damel*. El más famoso sigue siendo Lat Dior Ngóné Latyr Diop, quien después de haber opuesto una dura resistencia al general Louis Faidherbe, fue asesinado; sus tropas fueron vencidas por el ejército francés el 26 de octubre de 1886 en Dékhelé. La suerte de este reino fue la de todos los demás que, uno a uno, caerían bajo el control francés, dada la superioridad militar y la intensidad de la conquista. Los «sujetos» de la administración colonial no lograban identificarse con el sistema que se les imponía. Esto derivó en una sensación de malestar general y de pérdida de referencias, a causa de un vacío sociopolítico real.

La destrucción desenfundada de las antiguas estructuras políticas locales y la desertión de los líderes tradicionales produjeron una situación en la que la ausencia de puntos de referencia facilitó toda predicación que se separara de los «nuevos amos blancos». En ese momento comenzaron a aparecer la mayoría de los jeques¹⁰. Y su mensaje encontró fácilmente un eco favorable, alentado por un nuevo contexto económico: el desarrollo del cultivo del maní llegado de América. Las cofradías cumplieron un papel importante en la difusión de este cultivo introducido por la administración colonial para satisfacer las demandas de las grandes industrias de aceite francesas. Ante la dura administración que hacía estragos en las ciudades, los morabitos y sus discípulos se retiraron al campo –de ahí su famoso mote de «morabitos de la sabana»–. Atraieron hacia allí a sus discípulos, neófitos de un islam local en el que encontraron una cierta seguridad, pero sobre todo un modelo social reconstituido.

Sobre estos primeros círculos de cofradías descansó la nueva economía colonial basada esencialmente en el maní. Las autoridades francesas, preocupadas por el impacto de este cultivo en la economía metropolitana, trataron a estos «morabitos del maní» con cierta consideración. Así, el poder político, por simple obligación económica, terminaría por fortalecer el poder de los religiosos. Y estos últimos fueron los verdaderos actores de la islamización profunda que, más allá de las elites políticas o letradas, iba a afectar a todas las capas de la población senegalesa.

El islam debe su éxito en Senegal a su carácter pacífico e indisociable de la forma sufí y de la mística de la que esta lo ha revestido desde sus primeros tiempos. Hay toda una literatura africana impregnada del imaginario popular

10. Título concedido a los morabitos, del árabe *shaykh*.

que gira en torno de esta visión y del interés de romper con las ideas recibidas, tanto en Occidente como en Oriente, de una islamización del África subsahariana por obra del sable de los conquistadores árabes. Seydou Badian Kouyaté, a través de la voz de un héroe de novela, señala:

En Sudán¹¹ tuvimos tres profetas conquistadores. Quisieron establecer el islam por la fuerza del sable. Sin duda lograron conquistar regiones fetichistas. Los pueblos se han puesto de rodillas ante su fuerza, pero no pudieron ganar los corazones, y la religión que han intentado traer no tuvo la clientela que ellos esperaban. Esas regiones, aunque políticamente sumisas, siguen siendo fetichistas. Hoy en día el islam gana esos territorios. Los gana gracias a la abnegación de esos humildes morabitos, apóstoles anónimos que van por los caminos difíciles con sus bolsas de provisiones y sus libros.¹²

En todo caso, ese modo de islamización no carecería de consecuencias sobre la forma del islam que allí se desarrolló, y se halló incluso en el origen de su especificidad. Pero el islam y las culturas africanas eran tan diferentes y estaban tan alejadas que era imposible que no hubiera conflictos. La religión del Profeta no fue recibida en todos lados sin resistencia. La islamización de Senegal resultaría entonces de un armisticio. Y, como todo armisticio, este ha tenido en cuenta las relaciones de poder.

¿Los senegaleses adoptaron el islam pasivamente, sin imprimirle las marcas de sus culturas tradicionales? Nada es menos cierto ■

El rol del islam como sustituto de un antiguo orden amenazado por el colonizador no genera ninguna duda. Las regiones que resistieron por más tiempo a la penetración colonial son las menos islamizadas.

Pero ¿los senegaleses adoptaron el islam pasivamente, sin imprimirle las marcas de sus culturas tradicionales? Nada es menos cierto. Allí donde algunos hablan de «negrificación del islam», otros sostienen la tesis de una «aculturación del medio subsahariano por la cultura árabe-bereber». El largo cohabitar de dos culturas ha terminado sin duda por vencer de una cierta complementariedad, no sin ciertas concesiones. Una

11. Se trata del Sudán francés, el antiguo nombre del actual Malí. En árabe «sūdân» significa también «el país de los negros», como se ha indicado más arriba.

12. S. Badian: *Sous l'orage*, Présence Africaine, París, 1963, pp. 144-145. El personaje, al dirigirse a los jóvenes del pueblo, termina además con esta frase que llama a la reflexión: «Yo no soy musulmán; elegí este ejemplo porque ilustra bien lo que tengo para decirles: yo sé que la voluntad de construir su país los anima, pero créanme, no harán nada por la fuerza».

lenta adaptación sin choques va a seguir marcando en este islam el carácter eminentemente pacífico que reviste hasta hoy. Es lo que ha querido demostrar Amadou Hampathé Bâ en el Coloquio de Abidjan (Costa de Marfil, 1961), a través de estas declaraciones:

Hablemos como en casa, es decir, ¡en imágenes! Cuando el niño es pequeño, le damos leche; la carne vendrá más tarde. Los grisgrís¹³ dan la paz del corazón; el islam intenta purificarlos poniendo el nombre de Dios. Mi bisabuelo se oponía al islam y hoy yo soy musulmán y nunca llevo un grisgrís. Hay que darle al niño el tiempo de crecer (...) Y además, ¿el soldado desconocido no es también un fetiche?

Para explicar el éxito del modelo sufí iniciático en el África negra, Bâ sostiene que es sobre todo su lado místico, oculto, el que ha «fascinado» a la población. «Los negros están ávidos de las ciencias adivinatorias. Los paganos tenían pocos medios: el islam les trajo las más grandes satisfacciones. Todos los sudaneses, creyentes o no creyentes, son fieles clientes del que habla de cosas ocultas. Adivino o morabito, para ellos, es un todo»¹⁴.

En estas declaraciones de uno de los pilares de la sabiduría africana vemos, como decía Senghor, que se había fijado desde entonces un «lugar de encuentro para dar y recibir» entre el islam en su expresión sufí y el continente negro. Es lo que por momentos llamamos una «aculturación recíproca», en la que el medio original se islamiza y el islam se africaniza.

Las cofradías, tanto exógenas como endógenas, cultivaron este islam, que se convirtió en una realidad sociopolítica innegable. Ofrecieron, sin duda, el marco ideal para esta nueva fe, por ser, según la expresión de Pierre Rondot, «el cangrejo ermitaño en el caparazón de la religión anterior»¹⁵.

Como el agua toma el color del recipiente que la contiene, veremos que en adelante el islam podía cohabitar con ciertas prácticas sociales ya existentes. Más aún, las ratificaría. Así, el jeque de la cofradía reemplazó al patriarca de la tribu, desprestigiado por el colonizador. Las sesiones deliberativas, esas asambleas «democráticas e igualitarias del África tradicional» de las que hablaba Aimé Césaire, que se sostenían bajo «el árbol de las palabras», el *penthie*, en lengua wólof, tuvieron lugar desde entonces en las mezquitas.

13. Amuleto protector [N. del E.].

14. Cit. en Vincent Monteil: *L'Islam noir, une religion à la conquête de l'Afrique*, Editions du Seuil, París, 1964.

15. P. Rondot: *L'Islam et les musulmans d'aujourd'hui*, Editions de l'Orante, París, 1965.

Incluso los casamientos, a diferencia de lo que ocurre en otras áreas islámicas, se celebran ahí.

A pesar de las acerbos críticas de algunos jeques contra el sistema de castas y de jerarquías, algunas categorías sociales como los griots, antiguamente encargados de la música y de la comunicación en las cortes reales, se reconstituyeron en el plano religioso. Se convirtieron en cantores religiosos o muecines.

En cuanto a los propios jeques, en general provienen de «grandes familias», algunas de las cuales han tenido un pasado aristocrático. Es el caso, en el muridismo, del jeque Ibra Fall, descendiente de la línea de Amary Ngoné Sobel Fall, a la que volvería por ley el trono del Kayor.

«Almamy» (del árabe *al-imâm*) era sinónimo de «amîru» (amîr, emir) para los tukulores o los fulani, etnia a la que pertenece El Hadj Omar Tall, apóstol de la Tijâniyya en África negra. Es así como la cofradía, bajo su forma actual, reproduce a veces la escala social tradicional. Del mismo modo, si bien descubrieron el patriarcado en los árabes o árabe-bereber y en adelante, en la nueva religión, el califato de las cofradías se transmitía de padre a hijo, los senegaleses eligieron una metáfora bastante significativa que recuerda su antiguo apego al matriarcado, para designar a los líderes religiosos: *doomu sokhna*, «hijo de una mujer piadosa», en lengua wólof.

Esta armonía entre las dos «culturas» se debe a la acción de los primeros grandes jeques, como Ahmadou Bamba y El Hadj Malick Sy, quienes hicieron del islam un factor de cohesión social a través del sistema de cofradías. Es posible explicar este éxito por una «adaptación sociológica», por el papel eminente del fundador de la cofradía muridí, que pudo partir de una reinterpretación de los dinamismos propios de la sociedad wólof y de la tradición islámica para hacer aceptar progresivamente los cambios que implicaba su adhesión a la religión musulmana.

En Senegal, las relaciones entre los líderes religiosos y políticos no han cambiado. De la misma manera que el colono francés se apoyaba en la influencia de los morabitos para estabilizar la colonia y recaudar eficazmente los impuestos, los presidentes sucesivos del país hicieron de los líderes de las cofradías los intermediarios privilegiados entre ellas y sus gobiernos.

A pesar de las confrontaciones coyunturales entre autoridades políticas y líderes religiosos, el islam sigue siendo en Senegal un factor de estabilización social e incluso de cohesión nacional, no obstante el carácter laico del Estado, que les da su lugar a otras confesiones, especialmente el cristianismo de mayoría católica.

En un momento en que la crisis maliana¹⁶ tal vez haya impactado en la evolución del campo religioso en el occidente africano, se presentan numerosas preguntas acerca de la viabilidad y la durabilidad de un islam de esta naturaleza en medio del torbellino saheliano.

A pesar de las confrontaciones coyunturales entre autoridades políticas y líderes religiosos, el islam sigue siendo en Senegal un factor de estabilización social ■

■ El islam senegalés frente a la radicalización: interrogantes y perspectivas

El islam senegalés ha evolucionado desde la década de 1950 con el nacimiento de los llamados «movimientos reformistas», inspirados en sus orígenes en el salafismo y el wahabismo provenientes del Magreb y de Oriente. Pero la paradoja geopolítica de Senegal es que representa, al mismo tiempo, la profundidad africana de países y organizaciones árabes e islámicos y el tradicional aliado de las potencias occidentales. Este país, que ha sido anfitrión dos veces de la cumbre de la Organización de la Cooperación Islámica (OCI) y que es miembro de la Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura (ISESCO, por sus siglas en inglés), de la Liga Islámica Mundial (LIM) y de la Asociación Mundial para la Predicación del Islam, es también parte del *pré-carré* (dominio reservado) francés en África.

La crisis de Malí y los cambios geopolíticos en el Sahel no resultaron inocuos para la evolución del islam senegalés y la percepción que los propios actores tuvieron de ambos. Las expresiones radicales del islam aún son minoritarias en el país, a pesar de la ola de protestas contra el islam de las cofradías, que representa, para los movimientos islamistas, un freno para «la realización de una verdadera sociedad islámica». La mayoría de los musulmanes senegaleses entienden que el islam es una «religión de paz y tolerancia que privilegia el diálogo por sobre la coerción». Todavía existe un rechazo a la yihad, tal como es reivindicada por Ansar ad-Dine o incluso

16. Debido al establecimiento de un Estado islámico en una parte del país en 2012 [N. del E.].

por el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África del Oeste (MUJAO, por sus siglas en francés)¹⁷, con una fuerte valoración de la «yihad an nafs»¹⁸, ampliamente promovida por las enseñanzas del jeque Ahmadou Bamba,

La mayoría de los musulmanes senegaleses entienden que el islam es una «religión de paz y tolerancia que privilegia el diálogo por sobre la coerción» ■

el fundador de la cofradía muridí. Sin embargo, por tranquilizadora que resulte esta posición dominante, no debe ocultar el hecho de que las categorías que pueden dar lugar a la violencia son precisamente las que surgen de capas no mayoritarias.

El discurso minoritario favorable al yihadismo está sin embargo presente en muchos ámbitos de la sociedad senegalesa, especialmente en las periferias urbanas y entre las poblaciones más jóvenes. Si bien existe un radicalismo religioso que avanza de manera solapada, los senegaleses no parecen percibirlo, o más bien, no conocen sus manifestaciones, teniendo en cuenta que el país no tiene las mismas características que Malí y que las cofradías se previenen siempre contra este tipo de situaciones.

Las cofradías siguen siendo ampliamente consideradas como baluartes contra las influencias extremistas. Esta percepción es firme y se sostiene sobre una forma de creencia en un carácter naturalmente no violento de los senegaleses, que les impide adherir a las ideologías que preconizan la violencia. Las autoinmolaciones frente a las puertas del palacio presidencial, bajo la era de Abdoulaye Wade (2000-2012) y al comienzo del mandato de Macky Sall, e incluso las escenas de violencia antes de las elecciones presidenciales de 2012, parecen haber sido rápidamente olvidadas y no haberse percibido como signos de la profunda mutación de la sociedad, sobre todo en su relación con la violencia en general.

Sin embargo, muchas corrientes islamistas, desde los Hermanos Musulmanes hasta el salafismo, incluida su orientación wahabí, están presentes en Senegal y se han fortalecido desde mediados de los años 80. Su prédica se basa en el rechazo de las cofradías sufíes, consideradas una «deformación del islam puro» que estos grupos quieren restaurar. Este modo de pensar es

17. Ansar Dine y MUJAO son dos movimientos yihadistas que emergen luego de la crisis del norte de Malí en 2012.

18. Combate interior contra el mal que está dentro de nosotros, contra la «pasión del alma» [N. del E.].

exactamente el de las corrientes denominadas «takfiristas», es decir excomulgadoras, y en general, anteriores al llamado a la «yihad» contra la sociedad «impía».

En esta configuración, las prácticas y los actores considerados como «antiislámicos» se convierten en el blanco principal, como todo aquello que se parece a «Occidente» o se inspira en él. El Estado, especialmente en su forma laica, es un blanco primordial del discurso islamista. En este sentido, las posiciones militares y diplomáticas del Estado senegalés son lo suficientemente significativas como para exponer a un país a las amenazas de los movimientos yihadistas.

■ El islam en Senegal, entre la evolución de los discursos y las influencias exteriores

Todavía profundamente marcadas por el estudio de un cofradismo «pacífico»¹⁹ al cual se oponen movimientos «reformistas», las investigaciones sobre el islam en Senegal rara vez tienen en cuenta la evolución de los discursos religiosos desde la década de 1970²⁰. La bibliografía²¹ sobre el tema parece fijada en una lectura binaria que concibe, por un lado, un islam de las cofradías, ya se trate de la Tiyâniyya, del Muridismo, de los Layenos o de la Qâdiriyya, entregado a la competencia o la disputa y, por otro, un movimiento reformista, como Ibâdu Rahman (cuya ideología es próxima a la de los Hermanos Musulmanes, con ramificaciones estudiantiles en las universidades de Dakar y Saint-Louis) o Al Falah (de obediencia salafista wahabí y de emanación saudita; por ahora lejos de la lucha política, proclama un pietismo similar a los movimientos salafistas del Magreb y de Oriente Medio).

Al erigir aún el islam de las cofradías sufíes como un escudo frente al extremismo islámico, parece olvidarse que desde los años 70, luego de la aparición

19. El islam de las cofradías se acoge al sufismo, que es una corriente espiritualista que se separa del legalismo político y da más importancia al espíritu que a la letra de los textos sagrados o sacralizados.

20. Se puede citar al jeque Ahmad Lô del movimiento Istiqama, al imán Mamour Fall de Kaolack, quien prometió lealtad a Bin Laden, a los fundadores del movimiento islámico de los años 50, como Ahmed Iyane Thiam, el jeque Touré; también, paradójicamente, a muchos ex-comunistas, como el imán Mbaye Niang del Movimiento de la Reforma y del Desarrollo Social (MRDS) y Massamba Diop de Jamra.

21. Esta bibliografía está dominada en general por los politólogos franceses, que no han tenido en cuenta la evolución del islam en Senegal; sus hipótesis siguen basándose en gran medida en perspectivas que datan de la época colonial. Una nueva generación intenta descolonizar esos paradigmas.

de una elite de habla árabe surgida de universidades árabes y/o islámicas que desafía la hegemonía de los dirigentes de habla francesa designados como responsables del fracaso del país desde la independencia, se ha desarrollado el mito de la «conciencia islámica». Este mito atraviesa todas las esferas, incluso las cofradías, y consiste en revivir un sentimiento de pertenencia al islam visto como una comunidad transnacional que debe dar lugar a solidaridades «mecánicas».

Este mito de la «conciencia islámica» se erige cada vez más como una verdadera corriente política, que capta las ideologías exógenas: el salafismo, el wahabismo o el yihadismo. Además, los decepcionados por las cofradías –a veces demasiado marcadas por complejas relaciones con el poder político– se orientan hoy hacia un islam llamado «racionalizado y moderno».

Esta nueva corriente gana adeptos incluso dentro de la elite intelectual del país. Se trata de una corriente transversal, sensible a las reivindicaciones del islamismo global que crea categorías de musulmanes «desterritorializados», que pueden convertirse en el blanco ideal para ser reclutados por el yihadismo internacional, especialmente cuando Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), como parte de la modernización de su imagen, invierte cada vez más en las redes sociales, incluidas las de África occidental.

Aunque por ahora las cofradías desempeñan su rol de escudo contra el islamismo radical, no se debe perder de vista el carácter cada vez más transnacional tanto de los actores islámicos como de las ideologías. El islam senegalés se encuentra en el corazón de esta tensión entre un modo de religiosidad local y las influencias y pertenencias cada vez más globalizadas, especialmente en un espacio saheliano de gran inestabilidad.

■ Conclusión

Para incrementar su atracción, el islam ha sabido adaptarse en Senegal a las realidades sociales e históricas de las poblaciones que ha conquistado. Más allá de su papel puramente religioso, las cofradías y sus morabitos están involucrados en todos los ámbitos de la vida social, económica y política. Además de los actores religiosos, las organizaciones de las cofradías se han convertido en verdaderas fuerzas sociopolíticas en Senegal. A pesar de la aparición de movimientos islamistas que critican cierto anquilosamiento y lo arcaico de sus estructuras, su fuerza es todavía una realidad en el país.

El islam de las cofradías sigue siendo el principal escudo contra el islamismo radical que sacudió varias regiones del mundo y del Sahel. Sin embargo, debemos estar atentos a las recientes evoluciones marcadas por la decepción de ciertas capas que perciben a las cofradías como aliadas del poder político y por la creciente influencia de las doctrinas provenientes del mundo árabe.

Solo si se tienen en cuenta estas nuevas realidades, se puede contribuir a una mejor comprensión del islam en Senegal, el cual, de hecho, nunca ha estado en la periferia del mundo musulmán. Es en este sentido como habría que comprender los eventuales impactos de las crisis del Sahel y de Oriente Medio sobre la evolución de este islam ciertamente «local», pero que no escapa a una lógica de pertenencia cada vez más transnacional. □

Perfiles Latinoamericanos

Enero-Junio de 2015

México, D.F.

Nº 45

ARTÍCULOS: Regímenes políticos y procesos desdemocratizadores en Nicaragua y Venezuela, **Armando Chaguaceda**. La coalición de la Alianza en Argentina (1999-2001): un caso entre bloques, **Beatriz María Silva Abelenda**. Alternativas para la comprensión de la pobreza: hogares y capital social en México, **Luis Portales y Mariana Gabarrot**. Análisis macroeconómico de los efectos de la liberalización financiera y comercial sobre el crecimiento económico de México, 1988-2011, **Francisco Martínez, Luis Quintana y Rafael Valencia**. Crisis económica: migrantes más vulnerables. Casos en Berrien, Michigan, **Martha Avendaño, Jenny Maricela Rivear y Rafael Díaz**. Trazando rutas de la migración de tránsito irregular o no documentada por México, **Graciela Martínez, Salvador David Cobo y Juan Carlos Narváez**. ¿Quiénes son los sentenciados por homicidio intencional en México?, **Carlos Vilalta**. **ENSAYOS:** Desarrollo de la metodología en ciencias sociales en América Latina: posiciones teóricas y proyectos de sociedad, **Fernando Cortés**. Una nota sobre el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, **Ricardo Yoclevsky**. **RESEÑAS.**

Perfiles Latinoamericanos es una publicación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México. Coordinación de Fomento Editorial, Carretera al Ajusco 377, Colonia Héroes de Padierna, C.P. 14200, México, D.F. Tel.: (5255) 3000 0200 / 3000 0208. Fax: 3000 0284. Correo electrónico: <publicaciones@flacso.edu.mx>. Página web: <www.flacso.edu.mx>.

El Carnicero y el Patrón

La conexión oculta entre Pablo Escobar y Klaus Barbie

BORIS MIRANDA

Pablo Escobar y Klaus Barbie fueron piezas claves para montar la «General Motors de la cocaína». Sus pactos propiciaron golpes de Estado, la organización de paramilitares anticomunistas, los negocios con el Vaticano y los corredores incontrolables de droga en todo el mundo. Beni, Santa Cruz, Ciudad de Panamá, Medellín o Miami son apenas algunos escenarios de esta conexión casi secreta. La que unió al viejo nazi y «el Patrón» fue una de las alianzas más siniestras de las últimas décadas del siglo xx.

Pablo Escobar y Klaus Barbie compartieron mucho más que una bandeja paísa en Medellín o unas copas de Dom Pérignon en la Amazonía boliviana. Juntos, el Patrón y el Carnicero de Lyon fueron dos de los principales engranajes de una máquina que controlaba casi 90% de la producción y distribución de cocaína en el mundo a través de una conexión que comenzaba en Bolivia, pasaba por las selvas colombianas y terminaba en las calles de Estados Unidos y Europa. Sellaron acuerdos con presidentes en Panamá, combinaron sus

ejércitos personales de paramilitares, combatieron el sandinismo en Nicaragua y montaron negocios con el Banco del Vaticano. La droga fue la excusa para el encuentro entre el narcotraficante más famoso de la historia y el viejo nazi que, con ayuda de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), huyó de Europa cuando acabó la Segunda Guerra Mundial. Así fue cómo me enteré.

Yo quería contar la historia de un militar boliviano en retiro que vio muy de cerca cómo se montó el gigante

Boris Miranda: periodista, investigador y docente. Es autor de los libros de periodismo narrativo *La mañana después de la guerra* (El Cuervo, La Paz, 2012) y *La última tarde del adiós* (Ventarrón, La Paz, 2013). Ganó varios premios nacionales de periodismo en modalidades de texto, multimedia y derechos humanos. Se ha especializado en políticas públicas sobre drogas, investigación, crónica y seguridad.

Palabras claves: narcotráfico, nazis, Klaus Barbie, Pablo Escobar, Bolivia, Colombia, Medellín.

negocio del narcotráfico y conoció en combate a muchos de sus protagonistas. Supe de él gracias a la amistad que tengo con uno de sus hijos. Esa conversación, sin embargo, nunca se pudo dar. «Mi papá cree que puede involucrar a demasiada gente», me dijo mi amigo a modo de disculpa, aunque de inmediato me soltó un dato que me pareció impresionante. «No te imaginas los operativos de protección que se montaban acá cada vez que llegaba Pablo Escobar. Barbie en persona se encargaba de limpiarle el camino».

Decidí girar el enfoque y empecé a buscar los empolvados y ocultos hilos que conectaron al principal capo del cártel de Medellín con el ex-comandante de la Gestapo que murió en Francia, condenado a cadena perpetua tras ser acusado por la deportación y muerte de millares de personas. La conexión está muy poco documentada, pero sobrevive en la memoria de aquellos que fueron parte de esos años vertiginosos de cocaína, golpes de Estado, millonarias excentricidades y alianzas siniestras entre mafiosos y criminales de guerra. Antes de hacer los contactos, intuía que varios no querrán recordar aquellos episodios y preferirán mantener el bajo perfil con el que (sobre)vivieron las últimas décadas. No importa. Igual decido aventurarme y tocar la puerta de ex-paramilitares, familiares de auténticos *drug lords* (como los llamaba la CIA), ex-ministros, generales

retirados, viejos agentes antinarcóticos, amigos de confianza, ex-guerrilleros, abogados y, también, investigadores.

El abanico es amplio porque la historia que pretendo contar se da en el marco de una coyuntura marcada por las guerras globales fabricadas por EEUU contra las drogas y el comunismo. Es por eso que parte de la verdad puede encontrarse en una feria de Bogotá, en una oficina de Nueva York, en una hemeroteca de Lima o en un barrio popular extraviado en El Alto de Bolivia.



A finales de 2012, un libro le recordó a Bolivia que el tráfico de drogas pisaba tan fuerte hace tres décadas que podía disponer de la silla presidencial el rato que se le antojaba. Ayda Levy, la autora de *El rey de la cocaína. Mi vida con Roberto Suárez Gómez y el nacimiento del primer narcoestado*¹, fue la esposa y compañera de uno de los principales proveedores de pasta base de cocaína del cártel de Medellín. Su ex-marido, quien falleció hace 14 años, fue capaz de triplicar el precio del producto para la venta a sus peligrosos socios colombianos y puso cinco millones de dólares para financiar el golpe de Estado del 17 de julio de 1980, que instaló en el Palacio de Gobierno de La Paz al general Luis García Meza. En todo el

1. Debate, Barcelona, 2012.

mundo bautizaron aquel cuartelazo como «el golpe de la cocaína».

«El Rey», como le decían a Suárez, fue el primer motivo que juntó en un mismo salón al Carnicero de Lyon con el Patrón. El alemán y el colombiano se conocieron en una celebración por el cumpleaños de Roberto.

Gracias al contacto con uno de sus hijos, logré que Ayda Levy respondiera brevemente algunas de mis preguntas. «La relación entre Altmann-Barbie, Gonzalo Rodríguez Gacha (alias El Mexicano) y Escobar, aunque no está detallada en mi libro, comienza el 8 de enero del año 1981 en la fiesta de cumpleaños de Roberto en nuestra casa del barrio Equipetrol de la ciudad de Santa Cruz», rememora la autora de *El rey de la cocaína*.

Altmann es el apellido que Barbie recibió del Vaticano en los primeros años de la década de 1950. Derrotados los nazis, el Carnicero de Lyon comenzó a colaborar con la CIA para combatir al bloque socialista de Europa del Este. Sus contactos y «habilidades» le permitieron ser uno de los «reciclados» por los estadounidenses. Sin embargo, la incesante búsqueda montada por los franceses para que pagara por las muertes y los confinamientos masivos de los que fue responsable lo obligó a escapar a través una de las *ratlines* habilitadas por el clero católico para ayudar a algunos seguidores de Adolf Hitler.

La División de Criminales del Ministerio de Justicia de EEUU elaboró un informe confidencial sobre Barbie en 1983 que revela los detalles de su llegada a Sudamérica. El documento fue liberado y está disponible en internet².

La relación de Barbie con la Casa Blanca comenzó en abril de 1947, cuando fue reclutado por un comando del Ejército estadounidense. Cooperó con esa unidad de inteligencia durante dos años en la construcción de una red de informantes de las actividades británicas, alemanas y soviéticas. En Lyon, mientras tanto, se lo juzgaba en ausencia y nadie dudaba de que el veredicto final fuera pena de muerte o prisión perpetua. En 1949, el gobierno francés ya estaba al tanto de sus actividades en Múnich y solicitó la extradición de inmediato. Había llegado el momento de desaparecer. El 28 de abril de 1950, según el informe confidencial, el Comando de Inteligencia de EEUU en Europa decidió que Barbie «no debía ser puesto en manos de Francia».

Después de pasar unos meses en una casa de seguridad en Augsburg, el Carnicero partió a Italia y, con un nuevo apellido, se embarcó en el buque *Corrientes*, que lo llevaría de

2. us Department of Justice, Criminal Division: «Klaus Barbie and the United States Government: Exhibits to the Report to the Attorney General of the United States», agosto de 1983, disponible en <<http://tinyurl.com/orghqxx>>.

Génova a Buenos Aires. Viajó acompañado por su esposa y sus dos pequeños hijos. El padre Krunoslav Draganovic, del clero vaticano, fue quien consiguió las visas para el ingreso de todos a Argentina y a Bolivia, además de pases de viajero como miembros de la Cruz Roja Internacional. Los «Altmann» arribaron a la capital porteña el 10 de abril de 1951. La relación de Klaus con la CIA y Roma estaba muy lejos de terminar. Un año después recibiría la pena capital en los juzgados franceses. Era demasiado tarde: el Carnicero había escapado.



Desde La Paz hay que tomar tres pequeños buses para llegar a un caminito de tierra en Senkata, uno de los barrios más grandes y caóticos de El Alto. En una casa modesta me espera uno de los paramilitares que actuó en el «golpe de la cocaína» y en los operativos posteriores a este. Vio a Barbie en una incontable cantidad de oportunidades en Cochabamba y La Paz.

Ahora tiene una vida mucho más sencilla. La democracia que llegó a Bolivia en 1982 desmontó la mayoría de los grupos armados irregulares y desde entonces él tuvo que remar a contracorriente para sobrevivir. Trabajó en peñas folclóricas, cuidó propiedades en el campo, a veces hizo de guardaespaldas e incluso tuvo en-

cargos como detective. Nada comparado —él lo admite— con sus «días de gloria» de combate contra los subversivos. Algunos de sus ex-colegas de tropa se convirtieron en policías. Él no pudo seguir ese camino porque ya estaba muy expuesto.

Casi no le queda cabello pero mantiene el bigote, ahora completamente blanco, que llevó durante los meses que duró el «golpe de la cocaína». Cuando le propongo la posibilidad de entrevistarle me desahucia con mucha facilidad. «Mira, yo tengo una condena y nunca la pagué. Prefiero que mi nombre no vuelva a sonar en ningún lado». No me miente. Antes de visitarlo, verifiqué que su nombre aparece entre un grupo de 14 personas que fueron condenadas por genocidio y masacre sangrienta en 1986.

«¿Usted estuvo en la fiesta con Pablo Escobar, Luis Arce Gómez y Klaus Barbie?», le pregunto al ex-paramilitar después de comprometerme a no divulgar jamás su nombre y guardar la grabadora. «Me contaron que Pablo Escobar venía algunas veces. Yo nunca lo vi. Creo que esa vez fue una parrillada, ¿no?», me responde impreciso y con un gesto de indisimulable incomodidad.

Parece que no quiere hablar mucho del tema que le propongo; sin embargo, su dato era preciso. Aquella tarde de enero de 1981, el Rey de la Cocaína ofreció un churrasco a sus

invitados. Entiendo que debo cambiar de estrategia y creo que acompañarlo en el repaso de sus «días de gloria» serviría. Veo un libro sobre la mesa que me sirve de perfecta excusa para tratar de entrar en confianza con él. «Es una excelente investigación, muy detallada y bien contada», le digo y apunto a la tapa roja de *Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia*, de Gustavo Rodríguez Ostria³.

Me pregunta si lo leí y le respondo que aún no lo he terminado. Se nota que hablar de su vieja guerra contra los «zurdos» le apasiona más. «Yo los conocí a toditos. Hasta a los cubanos que los ayudaban», me dice. Mientras hojea el libro, comienza por asegurar que al cantautor folclórico boliviano Benjo Cruz lo engañaron «los comunistas» para entrar en la guerrilla en 1970. «Él iba a triunfar al lado de Horacio Guaraní en Argentina, pero lo mandaron a Teoponte. Tenía una carrera prometedora porque Guaraní también era zurdo. Se metió al ELN [Ejército de Liberación Nacional] y se fue a la mierda. Incluso los *elenos* [miembros del ELN] le inventaron versos que él nunca escribió. Lo utilizaron».

Han pasado más de 40 años desde que este señor comenzó a combatir a las distintas fuerzas de izquierda que operaron en el país y todavía exhala bronca contra los *elenos*. Me asegura que a ese ejército guerrillero, fundado por Ernesto «Che» Guevara,

le llegaba mucho dinero de Cuba y de la URSS y que varios de sus integrantes se quedaron con esos recursos. Con vehemencia me dijo: «Ellos robaban también», aunque aclaró de inmediato que no se refiere a todos los *elenos*. «Había gente de mucho honor ahí, aunque estaban en guerra con nosotros».

Sobre la masacre de la calle Harrington del 15 de enero de 1981, en la que ocho líderes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fueron asesinados por paramilitares, asegura que hubo una delación que les permitió intervenir con facilidad y exterminar a los cuadros *miristas*. La reunión, según él, debía ser originalmente en una plaza en la zona de Tembladera-ni, pero a último momento fue trasladada a esa calle del barrio de Sopocachi. La información llegó puntual al Ministerio del Interior y de inmediato se instruyó el asalto.

De a poco nos acercamos a lo que fui a buscar. Sin que se lo pregunte, comienza a contarme que en la dictadura del coronel Hugo Banzer (1971-1978) había una disputa feroz entre los militares por conseguir terrenos en el oriente de Bolivia y quedarse con el dinero que llegaba de los créditos internacionales que hicieron insostenible la deuda externa de Bolivia. Sospecha que ahí comenzó el narcotráfico; no de la mano de los paramilitares o criminales, sino

3. Kipus, Cochabamba, 2006.

desde las mismas Fuerzas Armadas y con los nuevos terratenientes cruceños que «se llenaron de dinero y títulos de propiedad gracias a Banzer». Al fin menciona a «Los Novios de la Muerte», el terrible grupo paramilitar organizado por Barbie para apoyar el golpe de Estado de julio de 1980 y que después sería puesto al servicio de la conexión boliviano-colombiana del narcotráfico. Lo que luego se conocería como la «General Motors de la cocaína».

Ellos –me cuenta– se organizaron a finales de los años 70 y colaboraron en varios cuartelazos y acciones para eliminar o secuestrar a referentes de la izquierda local. Pasaron un tiempo en Centroamérica, donde adiestraron a los primeros *contras* que enfrentaron la revolución sandinista nicaragüense, y volvieron para actuar en el «golpe de la cocaína». Después, el dinero de Roberto Suárez y el cártel de Medellín los puso a operar en el oriente boliviano, con la misión de limpiar el terreno para que solo los socios tuvieran la exclusividad de producir la pasta base que se vendería a los colombianos. Los narcos menores tenían dos opciones: convertirse en aliados y pagar «el impuesto», o ser delatados ante el Ministerio del Interior y expulsados del negocio.

Bastante se ha escrito sobre este grupo armado que sembró el terror en La Paz y Santa Cruz durante el gobierno de García Meza; sin embargo, hay un

detalle que yo nunca había escuchado antes. El hombre del bigote blanco me revela que existía un brazo civil de «Los Novios de la Muerte» que se ocupaba de limpiar las huellas de las operaciones de los narcotraficantes. «Eran abogados casi todos. Ellos montaban los negocios con los que se lavaba el dinero de la droga que llegaba a Bolivia. Tenían mucha influencia sobre los gobiernos de Banzer y García Meza. Incluso uno de ellos llegó a ser contralor general de la República en aquellos años».

Casi al finalizar la conversación me cuenta una última anécdota de Barbie. Recuerda que cuando los «agentes de seguridad» se encontraban fuera de servicio en Cochabamba, pasaban las horas y los días en el desaparecido Café Continental, al lado de la catedral. De vez en cuando Klaus, que permanecía la mayor parte del año en esa ciudad a pesar de sus frecuentes viajes a La Paz y Santa Cruz, visitaba al grupo y se sentaba a tomar un café con ellos. Una tarde, él calcula que fue en 1979, una pareja de judíos se sentó en la mesa de atrás. El Carnicero de Lyon, tratando de maximizar su repulsión, dijo en claro español y muy fuerte: «Deberíamos volver a hacer jabón».



Michael Levine fue agente encubierto de la Administración para el Control de Drogas de EEUU (DEA) en Argentina

durante algo más de tres años, entre 1978 y 1982. Desde ese puesto logró engañar a narcos bolivianos como Roberto Suárez, los esposos Atalá, Alfredo «Cutuchi» Gutiérrez, Marcelo Ibáñez y la familia Gasser –todos ellos cruceños–, al involucrarlos en la venta de más de 1.000 kilos de sulfato base de cocaína a cambio de nueve millones de dólares. El 24 de mayo de 1980, un viejo Convair cargado con la droga partió desde una pista escondida en la selva beniana rumbo a Florida. Al mismo tiempo, dos bolivianos eran arrestados en el interior del Kendall Bank de Miami después de recibir el pago por «coronar» la operación.

Mike, como le dicen todos al neoyorquino, creyó que su temerario operativo representaba el golpe al narcotráfico más grande en la historia. Al fin había logrado incriminar a los peces gordos bolivianos. Estaba muy equivocado. Su gobierno tapó el caso y liberó a los detenidos. Los capos del narco en Bolivia estaban muy lejos de perder su influencia en las agencias especiales estadounidenses.

A pesar de que Levine fue uno de los agentes encubiertos más importantes de las décadas pasadas y está en la «lista negra» de colombianos y mexicanos a los que ayudó a arrestar, conseguir su número de celular no es difícil. Además, él mismo responde el teléfono señalando su nombre: «Hi, this is Michael Levine...».

Me sorprendo por la naturalidad con que me responde. Yo había imaginado que me tocaría sortear uno o dos filtros entre secretarías y subalternos antes de conversar directamente con él. Me presento como un periodista boliviano y él se entusiasma de inmediato con la idea que le propongo. Comienza a hablarme en español con naturalidad. En su acento ya no queda nada de sus años como agregado de la DEA en Buenos Aires, más bien percibo un tono bastante centroamericano en sus palabras.

Le explico que tengo la hipótesis de que la conexión entre Barbie, Escobar y los capos del cártel de Medellín es más fuerte de lo que se cree hasta ahora, y él me responde que todo se explica en la estructura que se monta alrededor del «golpe de la cocaína», en cuyo armado la CIA tiene un rol fundamental:

Mientras vivía en Buenos Aires me hacía pasar por un mafioso siciliano y así me encontré con la gente de Roberto Suárez y aprendí que más de 90% de la pasta base boliviana era vendida a los colombianos, para convertirla en cocaína. La CIA –continúa Levine– en ese momento [1980] no tenía idea de lo que estaba haciendo la DEA, ni le importaba. A su juicio, los agentes de la DEA éramos aficionados incompetentes. Ellos, mientras tanto, estaban fomentando el derrocamiento del gobierno de Lidia Gueiler. Su principal activo para el control de los militares bolivianos en ese momento era Klaus Barbie. Fue uno de los varios activos ex-nazis que tenían trabajando en América del Sur en ese momento.

Gueiler fue depuesta el 17 de julio de 1980, seis meses y 10 días después de que Escobar se conociera con el Carnicero de Lyon en esa parrillada en la que el Rey de la Cocaína comprometió cinco millones de dólares para financiar el cuartelazo. Concluye Levine:

El resultado fue que, mientras la CIA estaba tratando de derrocar a Gueiler, yo estaba trabajando estrechamente con ese gobierno para destruir la organización de Suárez, que irónicamente era protegida por la misma CIA. Así que cuando Suárez nos hizo llegar el cargamento de cocaína más grande en la historia de EEUU (en aquel momento) y arrestamos a José Roberto Gasser y Alfredo Gutiérrez en Miami con nueve millones de dólares en efectivo en un banco de Miami, la CIA fue tomada por sorpresa.

Sin embargo, Mike también fue tomado por sorpresa en aquel entonces. Él no sospechaba que la conexión boliviano-colombiana de la droga tenía cobertura especial de parte de la agencia de inteligencia más importante de su país y jamás imaginó el poder que tenían dentro del gobierno de García Meza los peces gordos que él había incriminado. En 1994, años después de descubrirlo y ser retirado de su puesto en Buenos Aires, Michael publicó el best seller *The Big White Lie: The Deep Cover Operation that Exposed the CIA Sabotage of the Drug War*⁴, que en América del Sur fue editado en español con el título *La guerra falsa. Fraude mortífero de la CIA en la guerra a las drogas*⁵.

Su siguiente acto [de la CIA] iba a comenzar con el «golpe de la cocaína» de 1980 —prosigue Levine en la entrevista—. Además, como he escrito en el libro, Klaus Barbie fue clave en esa sangrienta acción como el brazo derecho de la CIA. Fue el nacimiento de la organización que llegó a ser conocida como «La Corporación», que yo tengo entendido sigue funcionando ahora mismo, que yo llamé «la General Motors de la cocaína». Esta, en mi opinión, es la verdadera historia de lo que ocurrió en Bolivia durante este tiempo, como lo vi y viví. Es la historia triste y real de una verdadera asociación entre el gobierno, los narcotraficantes, criminales de guerra nazis y la CIA, agencia cuya historia ha demostrado que es un organismo compuesto por incompetentes criminales.

Pasaron más de 35 años desde esa tarde en la que Levine celebró por el despegue del Convair desde una pista beniana creyendo que acababa de «coronar» el mayor golpe en la guerra contra las drogas en la historia y, ahora, desde su oficina de investigador privado en Nueva York, no se cansa de acusar a la CIA por voltear su operativo.

Su libro fue lectura obligada en círculos políticos de izquierda bolivianos durante décadas y seguro está en varias de las bibliotecas domésticas de actuales ministros y parlamentarios del partido de Evo Morales. Solo así

4. Reed Business Information, Nueva York, 1994.

5. M. Levine y Laura Kavanau-Levine: *La guerra falsa. Fraude mortífero de la CIA en la guerra a las drogas*, Acción Andina / Cedib, Cochabamba, 2001.

se explica que, el 3 de marzo de 2011, Morales mostrara un ejemplar de *La guerra falsa* en un acto público para ratificar la decisión que tomó en 2008 de expulsar a la DEA de Bolivia. Aquel episodio no le gustó nada a Mike...

En 1995 yo conocí personalmente a Evo Morales. Le expliqué lo que yo puse en el libro. La DEA trabajaba con Lidia Gueiler para neutralizar a la mafia cruceña. Fue la CIA la que traicionó a los bolivianos. Por eso yo no me puedo explicar por qué Evo Morales expulsó a la DEA y no a la CIA. Es incomprensible para mí. Sin la protección y apoyo de la CIA a criminales de guerra nazis y narcotraficantes, nunca hubiera existido La Corporación en Sudamérica y la resultante epidemia de crack y cocaína en EEUU.

El ex-agente encubierto conoció y fue parte activa de los procesos contra varios de los más famosos narcotraficantes colombianos, sobre los que ahora se escriben libros y se producen telenovelas y películas. Hoy no tiene dudas de que los peces gordos bolivianos a los que había implicado en 1980 eran mucho más poderosos y valiosos dentro del mercado mundial de las drogas.

Bolivia era responsable de la producción de 90% de la cocaína en el mundo. Pablo Escobar era uno de los traficantes de cocaína más importantes a los que Sonia Atalá vende cocaína. Él solía llamar a Sonia «la reina con la corona de nieve». Ella era mucho, mucho más importante en la historia de la cocaína en América del Sur que él. Escobar fue una creación del *American media* [los medios estadounidenses].



A pesar de las apreciaciones de Levine, es evidente que en Colombia muy pocos conocen de Barbie y prácticamente nadie escuchó hablar de Atalá o Suárez. En cambio, de Escobar y del «Mexicano» Rodríguez Gacha no se olvida nadie. Pasarán varias generaciones antes de que los colombianos olviden a los responsables de los coches bomba, el estallido de un avión en pleno vuelo, los bombazos en centros policiales o el asesinato de directores de periódicos, ministros y candidatos a la Presidencia.

De paso por Bogotá, donde asisto a un congreso sobre políticas públicas de drogas, me dicen que no vale la pena que me aventure hasta Medellín en busca de nuevas pistas. Allí todo el mundo tiene historias de todos los colores que supuestamente involucran a Diego Maradona, Chespírito, el Puma Rodríguez y hasta a los Rolling Stones, pero nunca se escuchó hablar de los peces gordos bolivianos o del Carnicero de Lyon. Además, en la capital de Antioquia casi todos los testigos cercanos al cártel de Medellín cobran por contar cualquier tipo de detalle relacionado con la vida, obra y milagros del Patrón.

Comencé a buscar en librerías alguna publicación con nuevas pistas, pero los resultados no fueron muy alentadores. La mayoría de los libros están plastificados y no puedo hojearlos para ver su contenido. Además son

carísimos. Me llevo un par que terminan siendo una gran decepción.

La suerte asoma recién en mi último día en la capital colombiana. Descubrí una feria apenas a cinco cuadras del Palacio de Nariño donde había una abrumadora colección de textos con crónicas e investigaciones periodísticas sobre el narcotráfico, las guerrillas y el paramilitarismo. Cuando las vendedoras advirtieron que me interesaban las obras relacionadas con Escobar y el narcotráfico, hicieron aparecer otro fardo con más títulos sobre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), las Autodefensas, la historia del secuestro de Ingrid Betancourt y novelas relacionadas con el mundo de las drogas. «A usted le gustan los libros sobre bandidos», me dice riendo una de ellas mientras me alcanza un ejemplar original del histórico *Los jinetes de la cocaína*⁶, de Fabio Castillo, que hace más de una década es imposible de encontrar en cualquier librería del mundo.

El vínculo del Patrón con Bolivia se inicia en su primera detención como traficante. El capo del cártel de Medellín afirmaba que la graduación de un bandido profesional era pasar unos meses en la cárcel, y a él le tocó titularse en 1976. John Jairo Velásquez, alias Popeye, el último jefe de sicarios vivo de Escobar, contó al periodista Mauricio Aranguren que su patrón narró este episodio fundacional con estas palabras:

Mis únicos antecedentes penales hasta hoy vienen de esa captura. El 16 de junio de 1976 venía de Pasto con mi primo Gustavo Gaviria. Traíamos 39 libras de pasta de coca dentro de la llanta de repuesto de un camión. El informe policial decía que era cocaína, pero en realidad era solo la base, pasta, que traíamos para procesarla en un laboratorio creado por nosotros en Envigado. En esa época no había una sola mata de coca sembrada en Colombia, la materia prima tocaba traerla de Perú y Bolivia. Los detectives del DAS [Departamento Administrativo de Seguridad] nos cayeron al lugar y no hubo tiempo de escaparnos, nunca supe cómo se enteraron, el hecho es que nos pescaron con la mercancía en la mano. Tratamos de sobornarlos, pero los muy honestos no quisieron plata. Nos llevaron a la cárcel de Pasto, la frontera con Ecuador, porque el camión tenía placas de allí. Recuerdo que a la hora de la reseña policial sonreí. Es una de las fotos que más quiero. ¿Sabes por qué? Todo bandido tiene que pasar un tiempo en prisión para tener la escuela completa. Podríamos decir que esa foto es la de mi graduación.

Aquella detención de 1976 fue recreada en la telenovela *El patrón del mal*; sin embargo, los peces gordos bolivianos, la mafia cruceña y Barbie no tienen una sola mención en los 127 capítulos de la exitosa producción de Caracol tv. La serie está inspirada en el libro *La parábola de Pablo*⁷, del periodista y ex-alcalde de Medellín Alonso Salazar Jaramillo, y allí sí aparece una referencia a la alianza

6. Documentos Periodísticos, Bogotá, 1987.

7. A. Salazar Jaramillo: *La parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico*, Planeta, Bogotá, 2001.

de Escobar con el Carnicero de Lyon. Una escena tan descabellada que, sin el contexto necesario, parecería el cruce de dos grupos de viajeros del tiempo que se encuentran extraviados en la mitad de una jungla:

[Pablo] Decidió trabajar sin intermediarios y conquistar con colombianos la ruta del sur. (...) En la medida en que sus hombres viajaban se relacionaban con gendarmes, dictadores y gobernantes, y con viejas y nuevas mafias. En Bolivia se contactaron con militares y fugitivos nazis —como el Carnicero de Lyon, Klaus Barbie—, quienes manejaban el comercio de la base de coca en las selvas. Hombres de Pablo vieron allí cómo los seguidores de Hitler, 40 años después de la guerra mundial, en plena selva, seguían vistiendo sus uniformes y desfilando en honor del gran Führer.

Lo que sucede después de la detención del Patrón en 1976 también está relacionado con Bolivia y los peces gordos. La conexión es relatada por Luis Cañón en su libro *El Patrón. Vida y muerte de Pablo Escobar*⁸.

Luego de salir de la prisión, en 1976, Escobar viajó a Bolivia y se entrevistó con otro hombre que también se dedicaba a sentar las bases de su futuro imperio. Se trataba de Roberto Suárez, terrateniente y ganadero que ejercía un poder paralelo en toda la zona de la Sierra Baja. Los dos hombres acordaron unas condiciones de negociación y unas cantidades fijas. Brindaron por la prosperidad permanente de su relación y del negocio.

la seguridad de todas las operaciones que se realizaban en las pistas de Santa Cruz y Beni eran «Los Novios de la Muerte», contratados por el Rey. Barbie, como detallaremos más adelante, ya era el asesor de inteligencia, emisario ante el gobierno boliviano y proveedor de contactos de la «General Motors de la cocaína».



El Bavaria era un restaurante y bar de dos ambientes ubicado en el centro de Santa Cruz de la Sierra. El primer ambiente no tenía ningún elemento llamativo más allá de algunas insignias y banderas alemanas; sin embargo, el segundo cuarto tenía una estatua de Hitler y una colección completa de emblemas nazis. Al menos así lo recuerda el general retirado Gary Prado, quien me contó en una entrevista telefónica que en 1981 lo intervino para desarticular a «Los Novios de la Muerte» por orden presidencial de García Meza. Menos de un año después de instalarse en el Palacio de Gobierno de La Paz, el régimen necesitaba lavarse la cara frente a EEUU. En todo el mundo se hablaba de la «narcodictadura boliviana», y el dictador no tuvo más opción que avanzar contra la maquinaria de la droga asentada en Santa Cruz para ganar oxígeno.

En los primeros años de la década de 1980, los responsables de controlar

8. Planeta, Bogotá, 1994.

Cuando García Meza me manda a Santa Cruz como comandante de la VIII División del Ejército [1981] se produce un shock en el resto de los militares cercanos a él. Ellos manejaban esa división desde La Paz –dice el militar que también participó en la campaña contra el Che Guevara de 1967–. Yo le dije al general que iría a Santa Cruz a poner orden. Yo ya conocía que el grupo de los alemanes trabajaba con los militares en las tareas de represión y también trabajaba protegiendo a los narcotraficantes. Incluso había grupos civiles armados que patrullaban en la ciudad. Toda la ciudad estaba atemorizada. Fuimos al Bavaria –prosigue Prado–, que era el cuartel general de los nazis. Los capturamos a todos y los puse en la frontera. Los saqué a Brasil inmediatamente y eso causó un alboroto tremendo en Santa Cruz. Así empecé a poner orden. Tardé un mes en desarmar estos grupos. Sabíamos que tenían banderas nazis y una estatua de Hitler y que allí se hacían rituales. Sacamos todos esos símbolos. Cuando ingresamos ellos pensaron que veníamos a impartirles órdenes porque vieron que éramos militares.

La contraparte boliviana de los libros colombianos fue más difícil de conseguir, pero al fin hallo un indicio a través de esta conversación con el general Prado. El militar retirado me contó que se producía tanta pasta base en Bolivia que en cierto momento las arcas del Banco Central se llenaron por las incautaciones. Así fue como el gobierno tuvo que almacenar el resto de la droga en los cuarteles. «Toda la producción se iba en avionetas desde todas partes para los colombianos. Acá no había laboratorios de cristalización», asegura.

Fue Prado quien expulsó de Bolivia al famoso neonazi Joachim Fiebelkorn, un alemán desertor de su Ejército aficionado a coleccionar uniformes y artículos de las tropas de asalto de Hitler. Él era el jefe del grupo de mercenarios que Barbie puso a disposición de Roberto Suárez y que vieron sorprendidos los hombres de Escobar en medio de la selva.

Una vieja publicación de 1980 del instituto londinense Latin American Bureau, titulada *Narcotráfico y política. Militarismo y mafia en Bolivia*⁹, permite completar la fotografía de la relación entre los paramilitares colombianos y bolivianos. Allí se puede leer el relato de uno de los paramilitares que formaban parte de la mafia cruceña. El libro identifica al autor del testimonio como un mercenario alemán «ex-boxeador de peso mediano», quien reconoce a Barbie como uno de los que daban instrucciones al grupo.

Suárez tenía 28 pequeños aviones con un águila negra sobre el fuselaje. Dos de nosotros acompañábamos al piloto: se aterrizaba en el territorio boscoso del Beni, cerca de la frontera brasileña, y se esperaba a los intermediarios colombianos. Los capos de la mafia boliviana se habían comprado amplios territorios en el Beni para ocultar sus negocios. Había una pequeña pista en medio de los árboles donde aterrizaban los aviones. Antes de nuestra intervención, sucedía con mucha frecuencia que los

9. Disponible en <<http://tinyurl.com/jwo4zrz>>.

colombianos pagaran con paquetes ya preparados que contenían pocos dólares y mucho papel y escapaban lo más pronto posible mientras disparaban ráfagas de ametralladora. Pero Fiebelkorn hizo instalar dos puestos de bazooka en torno a la pista. Desde aquel día, los colombianos empezaron a pagar regularmente. Tenían miedo y rabia de nosotros, los alemanes.

Era lindo –prosigue el relato anónimo– hacer el viaje de regreso a Santa Cruz con el avión cargado de «verdes». Una vez tuve en mis manos cuatro millones de dólares. Suárez no nos hacía faltar nada y nos pagaba 5.000 dólares al mes, una gran suma para Bolivia. No sabíamos dónde gastarlos, porque en el Bavaria todo era gratis para nosotros. Había cinco chicas alemanas, más Gerlinde, la preferida de Joachim [Fiebelkorn]. Con las hermanas Marianna y Mara, dos ex-cabaretistas del Treff, en el Taunus Feldberg de Fráncfort, Gerlinde había protagonizado breves films pornográficos. Los proyectábamos para los coroneles bolivianos y ellos perdían la cabeza. Un día vino a visitarnos Klaus Altmann [Barbie], entonces consejero de Seguridad del Ministerio del Interior boliviano. Nos dijo: «Llegó el momento. Es necesario hacer saltar este gobierno antes que Bolivia se transforme en una gran Cuba».

Así fue el «golpe de la cocaína».



«Durante el año 1981, Barbie acompañó a mi marido en varios viajes que realizó a Medellín, Colombia, como su asesor en inteligencia. El 5 de enero del año 1982, Roberto se reunió en Panamá con Manuel Antonio Noriega y Pablo Escobar. Esa reunión con el

general panameño fue concertada por Barbie, quien también estuvo presente», me responde con mucha precisión Ayda Levy.

Queda claro que el Carnicero no solo proveía seguridad para las operaciones de La Corporación gracias a su influencia en las dictaduras bolivianas. También aprovechaba sus contactos para asegurar la expansión del negocio.

Los nexos de Barbie con la incipiente agencia de inteligencia estadounidense [CIA] se dan en un principio por la mediación de la red de extracción que había facilitado el Vaticano, después de la Segunda Guerra Mundial, principalmente para científicos y disidentes nazis. La antigua relación de Barbie con el Vaticano sirvió para que Roberto [Suárez] y Escobar iniciaran relaciones comerciales con Roberto Calvi, quien era presidente del Banco Ambrosiano» –añade Levy–. Así fue como la cocaína de la «General Motors» inundó Europa, con la venia y participación de la Santa Sede en Roma.

Sin embargo, Klaus no llegó a ver los frutos de su última gestión a favor del cártel de Medellín. Como revelación final, la ex-compañera del Rey de la Cocaína recuerda el último encuentro entre el Patrón y el Carnicero.

La última vez que Barbie tuvo contacto con Pablo Escobar y Gonzalo Rodríguez Gacha fue en nuestra hacienda San Vicente, el día del cumpleaños de mi hijo Roby, el 26 de diciembre de 1982. Los anteriores meses

Barbie había contactado a Roberto y Escobar con Oliver North, pero no pudo participar del acuerdo final al que llegaron con el militar norteamericano en Panamá por su arresto en La Paz a inicios del año 1983.

Una reducción presupuestaria dictaminada en Washington había puesto en emergencia a los servicios especiales estadounidenses, que no tuvieron más opción que llegar a varios acuerdos con productores de cocaína, marihuana y crack en todo el mundo, además de vender armas en secreto, para financiar la guerra contra los revolucionarios en Nicaragua. El escándalo estalló en 1985 y fue bautizado como el caso Irán-Contras. Para ese entonces, sin embargo, Barbie ya estaba en una prisión en Francia.

Unos meses antes de ser extraditado, el Carnicero embarcó a sus socios de La Corporación en aquel negocio propiciado por North (quien sería dado de baja de los Marines por la operación). Fue la última jugada del ex-comandante de la Gestapo en los albores de la democracia boliviana. Desprovisto del poder que le otorgaban las dictaduras y abatido por la muerte de su hijo y esposa en el mismo año, fue sorprendido por el gobierno izquierdista de la Unidad Democrática y Popular de Bolivia y, al fin, deportado a Francia. Lo último que le dejó al continente americano fue un millonario pacto que exhibió cuán flexible fue la moral de EEUU en

el afán de derrotar a la naciente revolución sandinista.

En 1984, con el acuerdo en marcha, en una habitación en Medellín, Escobar le dijo a su amante Virginia Vallejo que «con tal de matar comunistas, ¡Oliver North pactó hasta con el diablo!». Y el Patrón no se equivocaba, aunque Barbie ya estaba preso para entonces. La ex-presentadora de televisión y pareja eventual del colombiano lo contó en esas palabras en su libro *Amando a Pablo, odiando a Escobar*¹⁰.



Le pregunto a Manuel Cárdenas Mallo, quien fue ministro del Interior del primer gobierno democrático de Bolivia después de que se retiraron los militares (octubre de 1982), cómo les devolvieron el país. «Nos dejaron todo el problema. Ellos se dedicaron más a la lucha contra la izquierda y a perseguir a los comunistas. Era lo único que les importaba y por eso permitieron de todo y abandonaron el control de lo demás», me responde todavía indignado en referencia al negocio de la cocaína. La democracia de Bolivia nació con el aparato del narcotráfico totalmente instalado y en marcha a todo vapor.

En 1983 todavía restaban 10 años para que el Patrón fuera abatido a balazos

10. Grijalbo, México, 2007.

y ocho para que la leucemia acabara con el Carnicero de Lyon, pero sus caminos ya estaban separados. A Escobar le faltaba aterrorizar a todo un país antes de dejarse derrotar y liquidar el 3 de diciembre de 1993.

Dos años antes de aquello, la muerte alcanzó a un Barbie solo y débil, en una celda con la luz apagada y sin la mínima esperanza de volver a caminar impune por los pasillos del poder en La Paz o tomarse un expreso en el Café Continental de Cochabamba.

El legado de ambos se escribe por separado, mientras los que conocen la conexión de a poco arriaron las banderas. Los militares se alejaron del poder en Bolivia y el agente encubierto de la DEA inició una cruzada para denunciar la traición y patraña de la CIA en la lucha contra las drogas. Los paramilitares colombianos permanecen en la selva, en la cárcel o en la fosa, mientras que los mercenarios bolivianos fueron enjuiciados y tuvieron

que buscar nuevas formas de ganarse la vida. El cártel de Medellín perdió la guerra, pero el narcotráfico es un poder cada vez más incontrolable en América Latina. La conexión boliviano-colombiana fue reemplazada por México y Brasil. El hombre del bigote blanco lee sobre la guerrilla de Teoponte y así revive sus viejos combates. Reniega de la historia como se la cuenta ahora, pero tampoco piensa mover un dedo para cambiarla por su versión. Prefiere dedicarse a sus nietos.

35 años transcurrieron desde aquella fiesta en la residencia de Equipetrol. No es poca cosa. El tiempo no dejó de pasar para ninguno, pero la memoria de todos conserva frescas las imágenes de esos años de guerra, mafias y fiestas de lujo. Como esa parrillada de enero de 1980 en la que el Patrón y el Carnicero de Lyon brindaron con Dom Pérignon junto a los capos del cártel de Medellín y los peces gordos bolivianos, mezclados entre militares y mercenarios neonazis. ☐

Summaries ■ *Resúmenes en inglés*

Catalina Niño: Close to an Agreement... Close to Peace? The Labyrinth of Negotiations in Colombia [4112]

The peace negotiations between the government and the *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo* (FARC-EP) have achieved partial accords in the areas of agrarian development, political participation, and drug policy. Now justice for the victims is on the table, and in this framework there have been advances in the search for mechanisms to de-escalate the conflict, among them a concrete accord on demining. However, there are multiple challenges: a sector of politicians and Colombian society opposes the process in its current terms and, beyond the signing of a compromise, its implementation and the tasks that the post-conflict will imply could be even more complex than the achievement of the much-awaited final accord. *Key Words: Armed Conflict, Peace Negotiations, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), Juan Manuel Santos, Colombia.*

Hildebrand Breuer: Were We Happy without Realizing? Old and New Fractures in Venezuelan Society [4113]

High inflation, political and economic tensions, and oil dependency in the

context of a drop in prices make a complicated scenario for Nicolás Maduro, Hugo Chávez's successor since 2013. However, the cracks of pre-Chavism explain not only the productivity of Chávez's narrative about the «time of the people», but also the current persistence of Chavism in the context of an economic –and even social– downturn. Today, this political phenomenon finds itself in crisis, but the opposition has failed to put together the strategy or force to displace the power and open up to a post-Chavist era. *Key Words: Crisis, Bolivarian Revolution, Polarization, Hugo Chávez, Nicolás Maduro, Venezuela.*

Bärbel Kofler / Jochen Steinhilber: Too Big to Fail: Three Summits That Must Guide the World, with an Uncertain Ending [4114]

It's clear that international summits do not enjoy a good reputation. But 2015 is the year in which the international community must show precisely that it is capable of acting in a collective way to face the big challenges of the future. Between July and December, three summits will take place within the UN framework: the Third International Conference on Financing for Development in Addis Ababa, the Summit on the Post-15 Development Agenda in New York, and the Climate

Change Conference (COP 21) in Paris; three big events in which substantial results must be achieved to guide the world in the years to come on a path of sustainable development, in social as much as in ecological terms. *Key Words: Climate Change Conference (COP 21), Conference on Financing for Development, Cooperation, Post-2015 Development Agenda, Europe.*

Khatchik DerGhoughassian: Shiites and Sunnis: Rifts and Wars in the 21st Century [4115]

Since 1979, the conflict in the Middle East has evolved towards an inter-Islamic war between Shiites and Sunnis, whose epicenter is found in Iraq and Syria and whose reach goes from the Arab peninsula to the north of Africa and the Indian sub-continent. This war constitutes a profound force of religious character, which defines the collective dynamics in a region where state interventions and alliances face persistent dilemmas that impede stabilization of the situation in a balance of power marked along geopolitical lines. *Key Words: Arab World, Islam, Religious War, Shiites, Sunnis, Iran.*

Pierre-Jean Luizard: The Emergence of the Islamic State: Geopolitical Keys, History and Confessional Cleavages [4116]

The Islamic State (IS), unknown until recently, entered world news in a bloodthirsty way. Drawing on the crises that beset Iraq and Syria, *Daesh* (from the Arabic acronym) took control of vast regions and today disposes of numerous financial resources. Unlike Al-Qaeda, this radical Sunni organization looks to construct a territorial power. The aim of this article is to understand without

justifying, and analyzes the emergence of the IS in a regional perspective. *Key Words: Colonialism, Islamic State (IS), Salafism, Shi'ism, Sunnism, Middle East.*

Zidane Zeraoui: The Return of Iran: From «Axis of Evil» to the Deal with the United States [4117]

Events in the Middle East have led Iran to occupy a central space in regional geopolitics: adding to the threat of the Islamic State (IS) is the support that Tehran gives to Iraq's Shiite government (which is, in turn, an ally of Washington), and the failure of the Syrian revolution against pro-Iranian Bashar al-Asad. These changes—on top of the coming to power of a new government «of prudence and hope»—explain the recent deal between Iran and the United States, as well as the new role of the Persian republic in a region crossed by historical disputes between Shiites and Sunnis. *Key Words: Islam, Lausanne Deal, Iran, Middle East, United States.*

Santiago Alba Rico: Syria and the Return of the Zombies: From Arab Spring to Islamic Winter? [4118]

Four years after the start of the so-called «Arab Spring», Syria is without doubts the refined expression of all the dreams and all the setbacks in the region: the death of the revolts, the simultaneous victory of all the counterrevolutions, the battlefield of rivaling imperialisms, and recovery room for radical jihadists. Understanding the destiny of the Arab world demands the tackling of the question as to why the Syrian regime has not fallen, what different models and forces are fighting there, and which alternatives still survive among the ruins in the face of the dictatorship, multinational interventions, and

radical Islamism. *Key Words: Arab World, Civil War, Imperialism, Jihadism, Bashar al-Asad, Syria.*

Amel Boubekeur: The Sways of the Tunisian Spring [4119]

The revolution that overthrew Zine El Abidine Ben Ali's dictatorship in 2011 mobilized a series of heterogeneous forces, from Islamists to the secular and Leftists, and opened up to an era of enthusiasm, political participation, and social effervescence. However, the subsequent evolution made up a complex setting of Islamist triumphs, street reactions –which combined political and economic reasons– and violence, at the same time as a large part of the new elite looked to take the politics from the streets and construct a revolutionary consensus away from the yearning of transformation of Tunisian society and politics. *Key Words: Elites, Ennahda, Revolution, Zine El Abidine Ben Ali, Tunisia.*

Heiko Flottau: Saudi Islam and the Gordian Knot in the Middle East [4120]

What is the role of the Saudi monarchy in the Middle East? Why do the United States and West look the other way in the face of this repressive regime, in which women have no rights, homosexuals are persecuted, and capital punishment is carried out with sabers in public executions? What is its role in the world oil market and in the «regulation» of prices? The monarchy in Riyadh remains a key ally of Washington, where it is thought to be a «producer of equilibrium» in the region, despite the Islam it exports having fatal consequences all around the Islamic world. *Key Words: Oil, Wahabi Islam, Islamic State (is), Middle East, Saudi Arabia, United States.*

Edwy Plenel: The «Great Replacement» or the Forms of Islamophobia in France today [4121]

Following in the footsteps of the writer Renaud Camus, the well-known journalist Éric Zemmour assures that the French people are suffering a «great replacement» from which they must defend themselves by expelling Muslims from their land. This thought, transposed to fiction by Michel Houellebecq in his recent novel *Submission*, is not an opinion that should be discussed, but a potentially criminal ideology that reappears with the worst blindness of the European catastrophe. In the words of a Muslim mother, the worst «is not the sound of the boots, but the silence of the slippers». Our silence. Peradventure we don't collectively manage to avoid the catastrophe that Camus, Zemmour, and Houellebecq desire, we will remember this alarm bell with shame. *Key Words: «Great Replacement», Islamophobia, Renaud Camus, Éric Zemmour, France.*

Bakary Sambe: Senegal: A Local Islam in Times of Religious Globalization [4122]

Senegalese Islam, professed by more than 90% of the population, is an example of peaceful Islam, which is resistant to radical global tendencies. The Islamization of western Africa knew its true breadth thanks to religious brotherhoods, rather than warlike activities. However, the expansion of radical versions of jihadism and crises –such as occurred in neighboring Mali– present some warning lights in these political-religious traditions. *Key Words: Brotherhood, Islam, Jihad, Salafism, Africa, Senegal.*

Boris Miranda: The Butcher and the Patron: The Hidden Connection between Pablo Escobar and Klaus Barbie [4123]

Pablo Escobar and Klaus Barbie were key pieces in assembling the «General Motors of cocaine». Their pacts propitiated coups d'état, the organization of anti-communist paramilitaries, negotiations with

the Vatican, and uncontrollable drugs corridors around the world. Beni, Santa Cruz, Panama City, Medellín, or Miami were just a few settings of this almost secret connection. The old Nazi and «the Patron» united in one of the most sinister alliances of the last decades of the 20th century.

Key Words: Drug Trafficking, Nazis, Klaus Barbie, Pablo Escobar, Bolivia, Colombia, Medellín.

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Enero de 2015

Quito

Nº 51

DOSSIER: Diálogos del Sur. Conocimientos críticos y análisis sociopolítico entre África y América Latina. Presentación del dossier, **Cristina Cielo, Verónica Gago y Jorge Daniel Vásquez**. Poder indio y poder negro: recepciones del pensamiento negro en Fausto Reinaga, **Gustavo R. Cruz**. El Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires (1973 - 1974), **Julieta Chinchilla**. ¿Nuevas o viejas relaciones? La cooperación técnica brasileña en Mozambique durante el gobierno de Lula da Silva, **Elga Lessa de Almeida**. La emigración cubana y saharauí. Entre la «traición» y la esperanza, **Carmen Gómez Martín y Ahmed Correa Álvarez**. Megaminería y desposesión en el Sur: un análisis comparativo, **William Sacher**. De lo nacional a lo transfronterizo. Resistencias a la estatalidad en África y Latinoamérica, **Sergio Caballero Santos y Carlos Tabernero Martín**. Reconfigurando las ciudades africanas, **Abdou Maliq Simone**. VISUAL: Postales desde Guinea-Bissau, **Juan Orrantía y Salym Fayad**. TEMAS: Democracia, reconfiguración de amenazas y la paz sudamericana, **Jorge Battaglini**. Uruguay y su prospectiva de desarrollo. Oportunidades y restricciones, **Gerardo Caetano y Gustavo De Armas**. RESEÑAS.

Íconos es una publicación cuatrimestral de Flacso-Ecuador, La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito, Ecuador. Tel.: (593 2) 3238888. Correo electrónico: <revistaiconos@flacso.org.ec>. Página web: <www.flacso.org.ec/html/iconos.html>. Pedidos y suscripciones: <lalibreria@flacso.org.ec>.

MÉXICO Y LA AGENDA DE DESARROLLO PARA DESPUÉS DE 2015

Rebecka Villanueva Ulfgard
Coordinadora

ARTÍCULOS: **Jorge Montaña y Sara Luna**, La definición de la agenda de desarrollo para después de 2015: su proceso y desafíos. **Roberto Dondisch y Bibiana Gómez Muñoz**, México en las negociaciones multilaterales sobre la agenda de desarrollo para después de 2015. **Martha Bárcena Coqui y Sergio Aguirre Gamboa**, México y Turquía ante los Objetivos de Desarrollo Sostenible. **Gabriela Sánchez Gutiérrez**, La agenda de desarrollo para después de 2015 y los países de renta media. **Lorena López Chacón**, De Monterrey a Adis Abeba: contribuciones de México al debate sobre financiamiento al desarrollo. **Juan Pablo Prado Lallande**, México y la inclusión participativa a favor de la gobernanza global. **Miguel Díaz Reynoso y Clara Díez de Sollano Enríquez**, El diálogo con la sociedad civil: el reto de la articulación. **Juan Carlos Páez Vieyra**, Retos de la gobernanza global en torno a los ods: perspectiva desde la sociedad civil latinoamericana. **Simone Lucatello**, México y la agenda mundial de medioambiente en el escenario posterior a 2015. **Javier Urbano Reyes**, Migración y la agenda de desarrollo para después de 2015. Entrevista a **Jan Eliasson**, **vicesecretario general de la ONU**, Perspectivas sobre la agenda de desarrollo para después de 2015. **EPISODIOS DE LA DIPLOMACIA CULTURAL MEXICANA:** Rosario Castellanos: las palabras y las danzas de México en Israel.

Revista Mexicana de Política Exterior es una publicación cuatrimestral del Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores. República de El Salvador Núms. 43 y 47, Col. Centro, Del. Cuauhtémoc. México DF, CP 06080. Tel.: (55) 36 86 50 00 Exts. 8268 y 8247, (55) 36 86 51 63 y (55) 36 86 51 48. Correo electrónico: <imrinfo@sre.gob.mx>. Página web: <www.sre.gob.mx/imr/>.

CENTENARIO DE OCTAVIO PAZ
1914-2014

ARTÍCULOS: **Andrés Ordóñez**, Itinerario diplomático y sentido intelectual en Octavio Paz. **Miguel Ángel Echegaray**, La antigüedad de México y de la India. **Aurelio Asiain**, Octavio Paz, diplomático en Japón. **Guillermo Gutiérrez Nieto**, Octavio Paz y los organismos internacionales: de San Francisco a la Avenida Juárez. **TESTIMONIOS:** De una conversación con el embajador Raúl Valdés sobre Octavio Paz.

Revista Mexicana de Política Exterior es una publicación cuatrimestral del Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores. República de El Salvador Núms. 43 y 47, Col. Centro, Del. Cuauhtémoc. México DF, CP 06080. Tel.: (55) 36 86 50 00 Exts. 8268 y 8247, (55) 36 86 51 63 y (55) 36 86 51 48. Correo electrónico: <imrinfo@sre.gob.mx>. Página web: <www.sre.gob.mx/imr/>.



NUEVA SOCIEDAD | 255

Patrones del mal

Drogas: nuevos paradigmas, viejas inercias

COYUNTURA

Katrin Hansing / Uwe Optenhögel

Carlos Alzugaray

Jean Tible

TRIBUNA GLOBAL

Verónica Gago / Sandro Mezzadra

TEMA CENTRAL

Gilles Bataillon

Magnus Linton

Aram Barra

Omar Rincón

Sebastián Valdomir

Eduardo Vergara B.

Luciana Boiteux

CRÓNICA

César Batiz / Jhon Lindarte



NUEVA SOCIEDAD | 256

La economía invisible Feminismo, cuidados y poder

COYUNTURA

John M. Ackerman

Sergio Molina Monasterios

TEMA CENTRAL

Corina Rodríguez Enríquez

Silvia Federici

Valeria Esquivel

Cécilie Schildberg

Francisca Pereyra

Ana Ortega

Vivianne Ventura-Dias

Maristella Svampa

Cristina Cielo / Cristina Vega

ENSAYO

Marc Saint-Upéry

Alemania: F. Delbanco, Tel.: (49 4131) 2428-8, e-mail: <post@delbanco.de>.

Argentina: Distribuidor: Jorge Waldhuter, Pavón 2636, Buenos Aires, Tel./Fax: 6091.4786, e-mail: <jwalibros@ciudad.com.ar>. Librerías, Buenos Aires: Librería De la Mancha, Av. Corrientes 1888, Tel.: 4372.0189.

Bolivia: en La Paz: Yachaywasi, Tel.: 2441.042, e-mail: <yachaywa@acelerate.com>, Fax: 244.2437. Plural Editores, Tel./Fax: 2411.018, e-mail: <plural@plural.bo>.

Colombia: Librería Fondo de Cultura Económica, Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia. Tel.: (571) 2832200, e-mail: <libreria@fce.com.co>.

Costa Rica: Librería Nueva Década, Tel.: (506) 2225.8540, e-mail: <ndecada@ice.co.cr>.

Ecuador: LibriMundi, Tel.: (5932) 252.1606, 223.4791, e-mail: <librimu1@librimundi.com.ec>.

España: Marcial Pons-Librero, Tel.: (34 914) 304.3303, e-mail: <revistas@marcialpons.es>; Mundi-Prensa Libros, (34 914) 363.702.

Guatemala: F&G Libros de Guatemala, 31 avenida "C" 5-54, zona 7, Colonia Centro América, 01007 Guatemala, Tel.: (502) 2433 2361 (502) 5406 0909, e-mail: <informacion@fygeditores.com>.

Japón: Italia Shobo, Fax: 3234.6469; Spain Shobo Co., Ltd., Tel.: 84.1280, Fax: 84.1283, e-mail: <info@spainshobo.co.jp>.

Nicaragua: Instituto para el Desarrollo y la Democracia (Ipade), Km 9 1/2 carretera a Masaya, Tel.: 276.1774 (Ext. 8), Apartado Postal 2438, e-mail: <comunicacion@ipade.org.ni>.

Perú: El Virrey, Bolognesi 510, Miraflores, Lima, Tel.: 444.4141, e-mail: <info@elvirrey.com>.

Puerto Rico: en Río Piedras: Compañía Caribeña de Libros, Tel.: (1-787) 297.8670, e-mail: <cclibros@yahoo.com>.

Ventas y consultas por Internet:

<www.nuso.org>

Distribución internacional a librerías:

<distribucion@nuso.org>

PARA SUSCRIBIRSE A NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIÓN	ANUAL	BIENAL
Incluye flete aéreo	6 números	12 números
América Latina	US\$ 70	US\$ 121
Resto del mundo	US\$ 107	US\$ 196
Argentina	\$ 396	\$ 792

> Formas de pago

1. **Pago online:** Ingrese en <<http://www.nuso.org/suscribe.php>>, donde encontrará un formulario para registrar su pedido y efectuar el pago.

2. **Pago con tarjeta de crédito vía postal:** Complete el cupón incluido en la revista y envíelo por correo a: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina.

3. **Pago con cheque:** Envíe un cheque por el importe correspondiente a la orden de Fundación Foro Nueva Sociedad a la siguiente dirección: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina, acompañado de los datos del suscriptor (nombre, domicilio postal completo, teléfono, correo electrónico).

> Para otros medios de pago y cualquier otra consulta, escriba a <distribucion@nuso.org>.

PATRONES DEL MAL

Drogas: nuevos paradigmas, viejas inercias

COYUNTURA

Katrin Hansing / Uwe Optenhögel. Cuba: las desigualdades se tornan visibles.

Consecuencias de la economía de escasez y reformas

Carlos Alzugaray. Cuba y Estados Unidos: algunas claves de un viraje radical

Jean Tible. Encrucijadas brasileñas: entre protestas, procesos y elecciones

TRIBUNA GLOBAL

Verónica Gago / Sandro Mezzadra. Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización

TEMA CENTRAL

Gilles Bataillon. Narcotráfico y corrupción: las formas de la violencia en México en el siglo XXI

Magnus Linton. La guerra contra las drogas de Richard Nixon a Barack Obama

Aram Barra. Política de drogas en América Latina: obstáculos y próximos pasos

Omar Rincón. Amamos a Pablo, odiamos a los políticos. Las repercusiones de *Escobar, el patrón del mal*

Sebastián Valdomir. «Alguien tiene que ser el primero». La iniciativa uruguaya sobre el cannabis: ¿un modelo regional?

Eduardo Vergara B. Prevención y uso de drogas: la urgencia de pensar nuevos paradigmas

Luciana Boiteux. El antimodelo brasileño. Prohibicionismo, encarcelamiento y selectividad penal frente al tráfico de drogas

CRÓNICA

César Batiz / Jhon Lindarte. Miss Venezuela, la cara bonita de la decadencia

SUMMARIES

LA ECONOMÍA INVISIBLE

Feminismo, cuidados y poder

COYUNTURA

John M. Ackerman. México: la transición pendiente. Déficit democrático y movilizaciones sociales

Sergio Molina Monasterios. Disputa marítima o cuadratura del círculo.

Los vaivenes del conflicto boliviano-chileno

TEMA CENTRAL

Corina Rodríguez Enríquez. Economía feminista y economía del cuidado.

Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad

Silvia Federici. Sobre el trabajo de cuidado de los mayores y los límites del marxismo

Valeria Esquivel. El cuidado: de concepto analítico a agenda política

Cäcilie Schildberg. El futuro de la economía desde una perspectiva feminista: con cuidado y sostenibilidad

Francisca Pereyra. El servicio doméstico y sus derechos en Argentina. Un abordaje exploratorio desde la perspectiva de empleadas y empleadoras

Ana Ortega. La migración de mujeres hondureñas y la crisis de los cuidados

Vivianne Ventura-Dias. Familia, mercado y Estado: servicios de cuidado para los ancianos en Brasil

Maristella Svampa. Feminismos del Sur y ecofeminismo

Cristina Cielo / Cristina Vega. Reproducción, mujeres y comunes. Leer a Silvia Federici desde el Ecuador actual.

ENSAYO

Marc Saint-Upéry. Tres derroteros del marxismo: pseudociencia, historia, ontología

SUMMARIES



www.nuso.org

Mayo-Junio 2015

COYUNTURA

Catalina Niño El laberinto de las negociaciones en Colombia

Hildebrand Breuer Viejas y nuevas fracturas en la sociedad venezolana

TRIBUNA GLOBAL

Bärbel Kofler / Jochen Steinhilber Demasiado en juego como para fracasar: las cumbres de 2015

TEMA CENTRAL

Khatchik DerGhougassian Chiitas y sunnitas: grietas y guerras en el siglo XXI

Pierre-Jean Luizard La emergencia del Estado Islámico

Zidane Zeraoui El regreso de Irán: del «eje del mal» al acuerdo con Estados Unidos

Santiago Alba Rico Siria y el retorno de los zombis. ¿De la primavera árabe al invierno islamista?

Amel Boubekour Los vaivenes de la primavera tunecina

Heiko Flottau El islam saudita y el nudo gordiano en Oriente Medio

Edwy Plenel El «gran reemplazo» o las formas de la islamofobia en la Francia actual

Bakary Sambe Senegal: un islam local en épocas de globalización religiosa

CRÓNICA

Boris Miranda El Carnicero y el Patrón. La conexión oculta entre Pablo Escobar y Klaus Barbie

